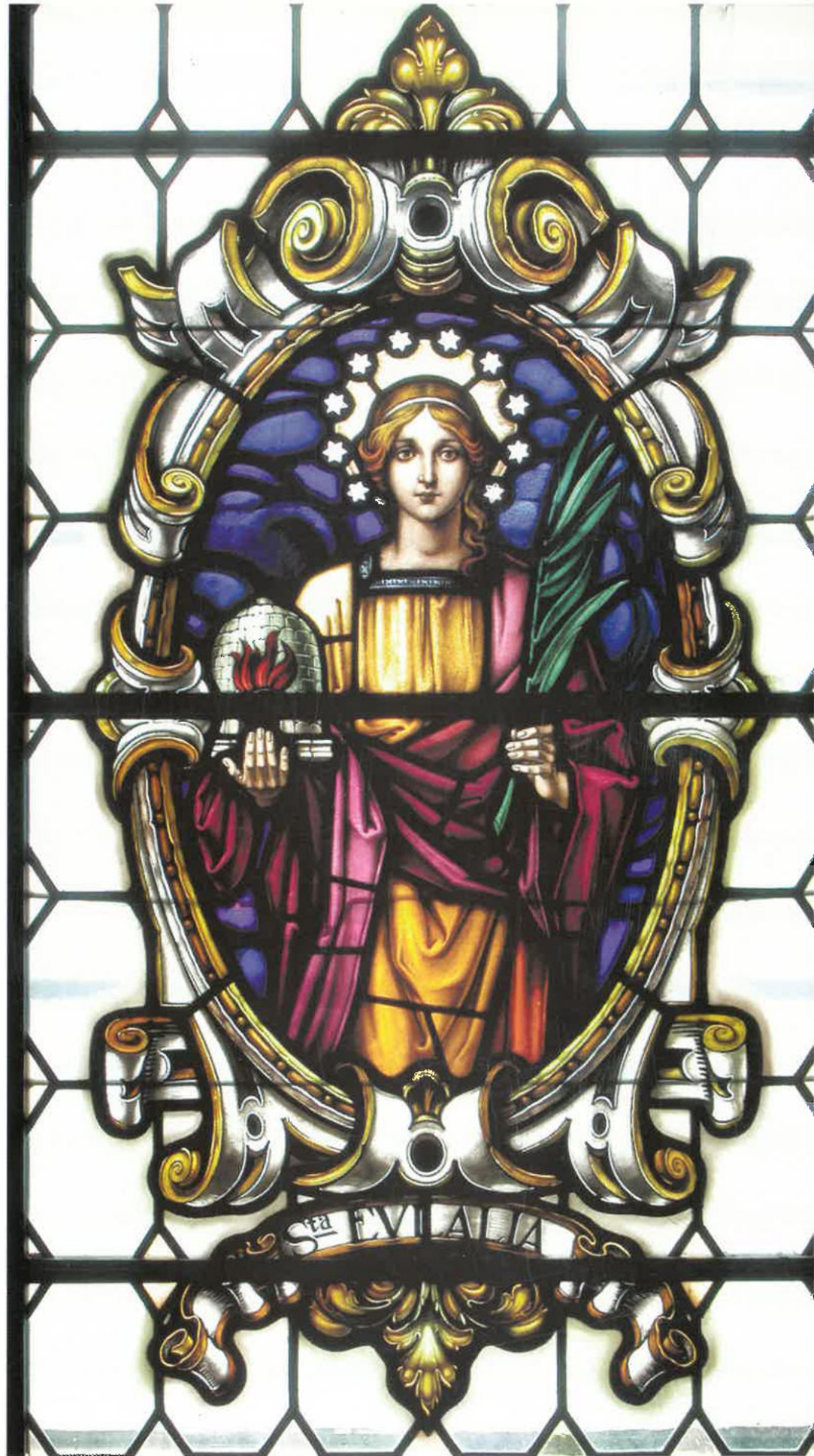




E U L A L I A



REVISTA DE LA ASOCIACIÓN
PARA EL CULTO DE
LA MARTIR SANTA EULALIA

MÉRIDA
2003



*El Excmo. Ayuntamiento de Mérida
desea a todos lo emeritenses
una feliz Navidad*



Excmo. Ayuntamiento de Mérida

edita

ASOCIACIÓN PARA EL CULTO
DE LA MÁRTIR SANTA EULALIA

dirección

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ

coordinación

JOSÉ LUIS DE LA BARRERA ANTÓN
JUAN A. MORALES – POGONOWSKI MARTÍN

colaboración

RAÚL CALVO GIJÓN
EUGENIA LÓPEZ GONZÁLEZ
JULIA CRUZ POLO

diseño e impresión

ARTES GRÁFICA REJAS, S.L.

portada

IMAGEN DE SANTA EULALIA. VIDRIERA DE MAUMEJEAN S.A.
(MADRID). COLEGIO SAN JOSÉ. VILAFRANCA DE LOS BARROS.
Cortesía de D. Manuel Montanero Morán, Director del Centro
Fotografía y diseño de portada: Ceferino López

ÍNDICE

Nuestra Revista	5
Saluda del Arzobispo de Mérida – Badajoz	7
Saluda del Alcalde	9
Saluda del Presidente de la Asociación	11
Crónica del año 2003. <i>M. Hernández Maquirriáin</i>	13
Crónica del hermanamiento con Totana. <i>M. Hernández Maquirriáin</i>	16

COLABORACIONES

Mérida y Santa Eulalia. <i>J. M. Álvarez Martínez</i>	21
La Asociación de Santa Eulalia en Totana. <i>A. Texeira Brasero</i>	23
Visita a “La Santa” en las vísperas. <i>J. M. Álvarez Martínez</i>	25
Dies natalis. XVII Centenario del martirio de Santa Eulalia. <i>A. Bellido Almeida</i>	28
La floración de los árboles emeritenses según San Gregorio de Tours. <i>T. López López</i>	30
Las Eméritas del mundo: Santa Emérita de Roma, Virgen y Mártir. <i>W. Trillmich</i>	35
Breve historia de rogativas a Santa Eulalia en Totana. La confianza de un pueblo en su Patrona Amada. <i>J. A. Yáñez de Lara</i>	41
Las romerías de Santa Olalla del Cala y Almonaster la Real (Huelva), ejemplos de fervor popular. <i>J. L. de la Barrera Antón</i>	46
D. Pelay Pérez Correa y su devoción a Santa Eulalia en Totana. <i>M. Domínguez Merino</i>	52
Santa Eulalia de Mérida, motor de la Reconquista. <i>C. Arribas Pérez</i>	57
Localización de la “Villa Prontiano”, base para la revisión de la fecha del martirio de Santa Eulalia y del origen emeritense de la Eulalia barcelonesa. <i>A. Mateos Martín de Rodrigo</i>	62

Han pasado diecisiete siglos. <i>J. Fernández López</i>	68
Santa Eulalia de Don Juan. <i>F. Delgado Rodríguez</i>	73
Mártires y mártires. <i>J. L. Mosquera Müller</i>	75
Las nieblas de la Mártir. <i>F. Delgado Rodríguez</i>	77
Dos monumentos eulalienses. <i>R. Alegre Cabañas</i>	78
Un monumento a nuestra Patrona. <i>J. M. Álvarez Martínez</i>	80

RINCÓN EULALIENSE

Actas. <i>J. A. Morales – Pogonowski Martín</i>	85
Cómo nació la idea de coronar a Santa Eulalia. <i>M. Medina Gata</i>	89
Jubileos a Santa Eulalia y origen de su Cofradía. <i>J. Álvarez Sáenz de Buruaga</i>	91
Salterio eulaliano. <i>A. López Martínez</i>	93
Romance de la Mártir. <i>B. Díaz de Entresoto</i>	95
Agradecimiento a colaboradores. <i>A. Teixeira Brasero</i>	96

Nuestra Revista

Como viene siendo tradicional, fiel a su cita con sus queridos lectores, ve la luz un nuevo número de la Revista Eulalia, órgano de expresión de la Asociación para el Culto de la mártir santa Eulalia. Supone la culminación de una serie de esfuerzos que tienen por finalidad la difusión de la egregia figura de nuestra Patrona.

Como muy bien dice nuestro Arcipreste y Asesor Espiritual, D. Antonio Bellido Almeida, el año que empieza no será para el pueblo de Mérida un año más, será el año de la celebración del nacimiento a la vida celestial de su hija más preclara. La conmemoración del XVII Centenario del martirio, muerte y gloria de santa Eulalia debe ser para los cristianos motivo de alegría pero, al mismo tiempo, de reafirmación en su fe, de renovación de los principios que nos enseñó Nuestro Señor.

Tiempo habrá, aunque ya se avanza algo en esta Revista, de hablar largo y tendido sobre las actividades que se desarrollarán, pero queremos hacer un llamamiento a todos aquellos que deseen colaborar desinteresadamente con las distintas Comisiones que se han formado; toda ayuda será poca para culminar felizmente el empeño y estamos convencidos de que los emeritenses estarán a la altura de circunstancias tan especiales.

Queremos, desde estas sencillas líneas, agradecer la impagable contribución de los fieles colaboradores. En primer lugar, a nuestras autoridades eclesásticas y civiles: Arzobispo, Alcalde y Arcipreste y Párroco, quienes anualmente nos testimonian su afecto.

En esta ocasión hemos elegido como motivo de la portada la bella imagen de nuestra Patrona, representada en la vidriera del Colegio

San José de Villafranca de los Barros. Nuestra gratitud a su Director, D. Manuel Montanero Morán, por habernos permitido su reproducción y la amabilidad con que nos obsequió y que queremos hacer extensiva al personal de Secretaría del Centro.

El núcleo de la revista lo constituyen los artículos de destacados especialistas en temas eulalienses, tanto de la ciudad como en la distancia. Aspectos de la historia, el arte, el culto y sus manifestaciones son desvelados por una cada vez más extensa y prestigiosa nómina de colaboradores. Sin su apoyo decidido no podríamos difundir como es nuestro deseo y se merece la figura de la Mártir, protectora secular de los emeritenses. En el "Rincón Eulaliense" se recuperan algunos artículos insertos en publicaciones antiguas y se da noticia de la vida de la Asociación a través de las páginas de las Actas de sus reuniones.

Mención aparte merece las instituciones y empresas que hacen posible la edición de la Revista Eulalia: Excmo. Ayuntamiento, Caja Badajoz, Caja Extremadura, Caja Sur, Canon, Castelló, Extremeña de Grasas, Hormigusa, Horno Santa Eulalia, La Caixa, Neumáticos Quintana y Parador de Turismo. A todos ellos, nuestras más expresivas gracias.

Por último, no quisiéramos dejar pasar la oportunidad de destacar el trabajo y el entusiasmo puesto en la edición por la empresa Artes Gráficas Rejas. A sus Directores, Juan y Francisco Rejas, y a todo el personal de la misma, nuestro reconocimiento por su profesionalidad.

Saluda del Arzobispo



El valor permanente del Martirio

Cuando llegué a Extremadura, hace casi un cuarto de siglo, me llamó poderosamente la atención que para designar los emeritenses a su Patrona, hablaban sin más de *la Mártir*. Era el mismo fenómeno que yo había observado con anterioridad en mis frecuentes visitas a Ávila, para respirar allí el recuerdo y la fragancia de Santa Teresa. Todos me hablaban, sin más, de *la Santa*.

Creo que no puede darse otra prueba más significativa del valor que encarna, significa y proclama una persona del máximo renombre para la comunidad. Sobran el nombre de pila y los apellidos familiares de aquel varón o aquella mujer, identificados ya para siempre con un valor superior, en nuestro caso el martirio y la santidad.

En el primer ejemplo, que es el nuestro, no se alude tan siquiera, al menos por lo común, a la condición de virgen de aquella doncella emeritense, transparente e inmaculada, cuyo cuerpo virginal abasaron las llamaradas del holocausto. En Mérida se da por supuesto esa corona de flores de la doncellez impoluta y se subraya en cambio la palma del martirio que porta Eulalia en su mano adolescente.

Y no es poco que sea así. Porque, en la catalogación que hace la Iglesia de sus santos y de sus héroes, el protocolo de prioridades les corresponde, como es obvio, a los doce santos Apóstoles, que Cristo constituyó en columnas y

luminarias de su Iglesia, llamados simbólicamente a sentenciar en el juicio final sobre las doce tribus de Israel.

Por eso, el primer grupo de bienaventurados que aparece en la escena más grandiosa del libro del Apocalipsis (cap.7) corresponde precisamente a los elegidos de esas tribus apostólicas. Pero, a renglón seguido, nos dice el vidente San Juan: *"Vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos"*. Sobre ellos añade después el libro santo: *"Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus mantos en la sangre del Cordero"*. Y es que para los mártires, a los que evidentemente aluden esas palabras, se reserva un escalón muy elevado junto al trono de Dios y del Cordero.

Eso, en la vida eterna. Pero, también en la temporal, el martirio es considerado como la prueba suprema del amor a la persona por la que se derrama la sangre: *"No existe mayor amor que dar la vida por los amigos"* (Jn 15, 13). De ahí que, desde los primeros años de la Iglesia, la visita a las tumbas y la conservación y veneración de las reliquias de los mártires fuera santo y seña para las primeras generaciones cristianas, como pueden comprobarlo todavía quienes visitan con reverencia las Catacumbas de Roma o las basílicas más antiguas de la

Ciudad Santa. Primero fueron las tumbas de los apóstoles Pedro y Pablo; luego las de los Papas mártires, que reseñó San Dámaso en su lápida de las catacumbas de San Calixto, y muy especialmente las doncellas vírgenes y mártires romanas Santa Cecilia y Santa Inés, cuyas figuras y nombres acompañarían más tarde a Santa Eulalia de Mérida en un famosísimo mosaico de Rávena.

Estamos de nuevo con nuestra Mártir. Un título que, como es sabido, se le aplica al *testigo*, esto es al que da testimonio con su palabra y con su vida, y llegado el caso con su muerte, de algo o de alguien que merece ese holocausto. En el universo de la fe y de la existencia cristiana merecen ese título glorioso aquellos hombres y mujeres, niños incluidos, que, forzados a elegir entre perder la vida temporal o abjurar de su fe, ofendiendo a Dios de palabra o de obra, optaron sin titubeos por lo primero, movidos por el amor a Cristo y por la fuerza del Espíritu Santo.

El martirio tiene tal valor que, padecido incluso por los no bautizados, se convierte para ellos en un bautismo de sangre, más valioso e igualmente eficaz que el del agua sacramental. Y, lo mismo que éste, borra en el alma del héroe o la heroína cualquier vestigio de pecado personal o de pena merecida por el mismo. ¡Del holocausto a la gloria!, porque como en el Apocalipsis éstos

son los que vienen de la gran tribulación y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

Ahora bien; la palabra griega *mártir* se corresponde con la castellana *testigo*, la cual es aplicable con toda legitimidad a cuantos acreditan, con su palabra sincera y con su conducta intachable, lo que proclama su lengua al recitar el Credo, y cuando leen la palabra divina en la asamblea eucarística o ejercen de predicadores, catequistas, animadores de la fe, educadores cristianos, o simples consejeros de otros hermanos, revalidando cuanto dicen con la ejemplaridad de su conducta. Aunque el título de mártir esté reservado a los inmolados por la fe, comparten en cierto grado el mérito y la gloria estos otros seguidores de Cristo, coherentes y creíbles, que cumplen con su testimonio integral el encargo de Jesús: "*Recibiréis el Espíritu Santo y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la Tierra*".

*— A. Andueza
a la memoria de la tumba — Gudea —*

Saluda del Alcalde de Mérida



Fiel a su cita anual Santa Eulalia vuelve a nosotros, aunque es verdad que la patrona nunca se olvida de los emeritenses ni ellos de su Mártir a lo largo de los doce meses del año. Pero diciembre es un mes especial para Mérida y, en concreto, el décimo día del mes. Todos podemos recordar muchos diciembres de nuestra vida, unos vividos en Mérida y otros fuera de la ciudad, quizás los más intensos en el recuerdo a la Mártir.

Mérida se viste de gala estos días tan especiales, de "nieblas de la Mártir", y recuerda con todo el fervor a la niña patrona. A pesar de los años y los siglos transcurridos, el cariño y la devoción a la Mártir no ha decaído. Si bien hubo un tiempo de cierto decaimiento, la conmemoración del día de Santa Eulalia volvió a renacer por el empeño que puso el Ayuntamiento, la Iglesia, la Asociación para el Culto de la Mártir y los propios emeritenses, que viven de una manera especial la festividad de su patrona. Cada año son más los actos que se celebran en su honor (el Trecenario, la subasta del Ramo, el Besamanos, la ofrenda floral, ésta revista recuperada por la Asociación en una nueva etapa el año 1996), y jóvenes y mayores de cualquier condición la rinden tributo.

Nos encontramos así, este año, en la antesala de un gran acontecimiento. Si ya en 1992 conmemoramos el decimoséptimo centenario del nacimiento de Santa Eulalia, el próximo 2004 celebraremos con gran solemnidad el XVII centenario de su martirio o "Dies Natalis". Todos los estamentos implicados estamos trabajando para celebrar la efemérides como se merece, con pro-

yectos tan ambiciosos como exposiciones de objetos de valor y obras de arte relacionadas con la Santa, que se encuentran en otros países; un congreso internacional sobre la figura de Eulalia y la historia de su culto, al que asistirán expertos de todo el mundo; o el monumento honorífico que se presentó el pasado verano por el encargado de realizarlo, el escultor emeritense Eduardo Zancada.

La escultura, tallada en bronce, de algo más de 5 metros de altura, se inaugurará el mismo día 10 del año 2004 en el parque de la Rambla, que es el lugar donde se iniciaron los martirios. Allí presidirá una de las entradas a la ciudad y será, sin duda, la estrella de ese magnífico espacio recuperado por este Ayuntamiento para el disfrute de los vecinos, y que se bautizó con el nombre de parque de la Mártir "Santa Eulalia" hace ahora dos años.

El acto será para los emeritenses el más importante de la conmemoración y el broche de oro al "Dies Natalis". Quiero en mis últimas palabras animar a todos los que de alguna forma tenéis responsabilidades en la organización de los actos del decimoséptimo centenario del martirio de Santa Eulalia, de forma especial a los miembros de la Asociación del Culto a la Mártir y a la jerarquía eclesiástica, porque tenemos que festejar como se merece tal celebración, y para ello sabed que tendréis todo mi apoyo desde el ayuntamiento.

Saluda del Presidente de la Asociación

Un año más desde las páginas de nuestra revista *Eulalia* tengo el honor de dirigirme a todos los emeritenses unidos en la fe y en el recuerdo de nuestra patrona Santa Eulalia.

Como ya hemos referido en anteriores ocasiones, estamos inmersos en los preparativos de los actos de conmemoración del XVII Centenario de su Martirio, efeméride que nos servirá para mostrar aún más nuestra devoción como emeritenses por la Santita. Ya se ha adjudicado el monumento al insigne escultor emeritense Eduardo Zancada para que presida desde el 10 de diciembre de 2004 los lugares eulalienses; ya se han programado otros proyectos como el de un Congreso Internacional sobre su figura y su culto, así como una exposición con el mismo contenido que la referida reunión científica. Los esfuerzos que van a realizar la Parroquia y la Asociación para que esta celebración sea lo más brillante posible están en marcha. Pero es precisa la colaboración de Mérida y su comarca, de instituciones, de particulares. De todos.

Por ello, ya en las vísperas del acontecimiento, me dirijo a vosotros para pedir os vuestra colaboración, vuestra contribución, vuestras donaciones. Estoy seguro, porque conozco bien el alma emeritense, de que nada se va a quedar en el camino y que los objetivos van a ser alcanzados. Por todo ello os animo a participar en estos proyectos para gloria y honor a la Mártir de Cristo.

Os deseo, emeritenses, toda clase de venturas y que estos días tan queridos y tradicionales en el sentir emeritense sean disfrutados por todos.

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ
Presidente de la Asociación para el Culto de la
Mártir Santa Eulalia

CRÓNICA DEL AÑO 2003

MÉRIDA DEJÓ HUELLA EN TOTANA



Los alcaldes de Mérida, Pedro Acedo, y de Totana, Alfonso Martínez Baños, ante la Mártir

Durante todo el mes de marzo la bandera de Mérida ondeó en la Plaza de la Constitución de Totana y un gran pendón anunciaba a los visitantes, desde la torre de la Parroquia de Santiago, que Mérida y Totana se hermanaban en el mes de marzo. Así, para Totana, el pasado viernes 28 de marzo fue un día histórico ya que se celebraba el primer hermanamiento de esta ciudad con otra localidad, por ello, la emoción era grande ya que éste iba a realizarse con la ciudad de Mérida bajo el patronazgo de Santa Eulalia. El Santuario de Santa Eulalia, en la localidad murciana de Totana fue el marco bajo el que se celebró el segundo pleno institucional de Hermanamiento entre las ciudades de Mérida y Totana bajo el patronazgo de la Mártir Santa Eulalia.

El acto institucional se celebró en el salón Mérida del complejo turístico "La Santa" ante la presencia de cientos de totaneros y emeritenses, éstos últimos, llegados a la ciudad murciana en

el autobús dispuesto por el Ayuntamiento de Mérida. El acto comenzó con el saludo de uno de los miembros del Patronato de Santa Eulalia, Juan Antonio Yáñez que destacó en su presentación que "a partir de ahora Totana es más Mérida, nos sentimos imbuidos de cada uno de los rincones de nuestra ciudad hermana y agradecemos, ante todo, vuestra presencia aquí en Totana, ante nuestra Santa"

Seguidamente, el alcalde de Totana, Alfonso Martínez Baños, fue dando el turno de palabra a cada uno de los intervinientes. En primer lugar, tomó la palabra el vicepresidente de la Asociación de Santa Eulalia de Mérida, Ángel Texeira, que destacó la enorme satisfacción por la celebración del acto de hermanamiento al tiempo que repasó ampliamente las características del culto a la Mártir Santa Eulalia a lo largo de la historia así como la divulgación del mismo.



El alcalde de Mérida recibe la bandera de Totana



El Vicepresidente de la Asociación de la Mártir, Angel Texeira, entrega un recuerdo al alcalde de Totana

El presidente de la Fundación "La Santa", Francisco Fructuoso, tomó la palabra agradeciendo, ante todo, la buena acogida que los totaneros recibieron en Mérida en la celebración del pleno del pasado 7 de marzo, destacó nuevamente la importancia de la figura de Santa Eulalia como valedora del hermanamiento y, sobre todo, el largo y fructífero caminar que, a partir de ahora, "habrá que recorrer".

Seguidamente tomó la palabra el alcalde de Mérida, Pedro Acedo, que recordó el ímpetu del alcalde de Totana cuando hace dos años llegó a la ciudad de Mérida con el firme propósito de hermanar a las dos ciudades y cómo, a raíz de esa visita, sintió la necesidad de conocer Totana, "Esa necesidad de conocer Totana y su devoción a la Santa me ha llevado a hacer no pocos descubrimientos que, posiblemente, estén muy presentes para los estudiosos e historiadores, pero

que sin embargo a mí me resultaron hallazgos muy relevantes, simpáticos e incluso sorprendentes por la coincidencia en fechas o acontecimientos en ambas ciudades".

Entre esas curiosidades, Pedro Acedo destacó cómo llegó a Totana la devoción por Santa Eulalia y cómo, curiosamente, existe un acuerdo del Ayuntamiento de Totana desde el 1 de marzo de 1644, "aunque parece que no con el éxito deseado hasta casi 40 años después, en 1.682. En este sentido, tengo que confesarles que tal acontecimiento me llamó la atención porque, ni como alcalde ni como emeritense, recordaba que hubiera nombramiento parecido en nuestra ciudad de Mérida. Y efectivamente, no lo hay".

Todo ello, destacó Acedo, coincidiendo con los mejores años de devoción a Santa Eulalia en Mérida y "no estando exentas de cierto paralelismo".

Tras la intervención de Acedo, muy aplaudida por el público presente en el acto, tomó la palabra el alcalde de Totana, Alfonso Martínez, asegurando que esta jornada "es un día histórico para Totana" ya que se trataba del primer acto de hermanamiento "Y digo que es un día histórico por una doble circunstancia: en primer lugar, porque materializamos de forma solemne el Hermanamiento entre Mérida y Totana, Hermanamiento grandemente celebrado y aplaudido no sólo en nuestra Institución y en la Fundación, sino entre el pueblo totanero; en segundo lugar, porque este es el primer acto, el primer acontecimiento que se celebra en este entorno que nos acoge, en este lugar emblemático y de referencia para todos nosotros, en La Santa y precisamente en este salón, en el Salón Mérida, como homenaje a la tierra con la que establecemos vínculos de hermandad y amistad". Por otro lado, destacó que Mérida tiene la enorme fortuna de contar con un valiosísimo patrimonio arqueológico-artístico, Totana cuenta con "un valiosísimo patrimonio paisajístico" en referencia



Los alcaldes de Mérida y Totana hicieron una ofrenda floral a La Santa en su Santuario



El alcalde de Mérida, Pedro Acedo, durante su intervención en el Pleno de Totana

al enclave del Parque Natural de Sierra Espuña, en el que se encuentra el santuario.

Tras la intervención del alcalde de Totana, éste entregó al alcalde de Mérida la bandera y la llave de la ciudad, la bandera está realizada a mano por mujeres totaneras. Tras el acto institucional, se inició un acto en el santuario, ante Santa Eulalia, en el que, tras el canto de habaneras a la Santa, los alcaldes de Mérida y Totana, depositaron a los pies de la Santa una cesta de flores. Posteriormente, el vicepresidente de la Asociación de Santa Eulalia entregó al alcalde de Totana y al presidente de la Fundación, unos cuadros acreditativos del día del hermanamiento. Tras la ceremonia se ofreció un cocktail en uno de los salones del Santuario.

De esta manera, a partir de ahora, las ciudades de Mérida y Totana iniciarán una serie de actividades conjuntas y fomentarán, a través de este hermanamiento, la creación de una Asociación de ciudades que veneren a Santa Eulalia de manera que se puedan realizar publicaciones, intercambios culturales y otras actividades.

SANTA EULALIA PRESIDIÓ EL PLENO DE HERMANAMIENTO CON TOTANA EN EL CENTRO CULTURAL ALCAZABA



Los alcaldes de Mérida y Totana ante la Mártir

El Centro Cultural Alcazaba de Mérida se convirtió el día 8 de marzo en el corazón del hermanamiento de las ciudades de Mérida y Totana bajo la advocación de la Mártir Santa Eulalia, patrona de ambas ciudades y cuya imagen, que se venera en la Basílica de Santa Eulalia, presidió el acto cobijada en su templete de plata.

Alrededor de 400 personas, de las que un centenar habían llegado a Mérida desde Totana, fueron testigos del acto institucional en el que estuvieron presentes los alcaldes de Mérida y Totana, Pedro Acedo y Alfonso Martínez, concejales de todos los grupos políticos de ambos municipios, así como los presidentes de la

Fundación "La Santa" de Totana, Francisco Fructuoso y de la Asociación de la Mártir emeritense, José María Álvarez Martínez.

En primer lugar tomó la palabra el presidente de la Fundación totanera para destacar "el enorme grado de armonía y unidad que supone este hermanamiento bajo la protección de Santa Eulalia", destacando además la grandeza de la devoción por la Mártir emeritense en Totana y el "cariño y respeto que todos los totaneros sentimos hacia nuestra Santa".

Seguidamente, José María Álvarez Martínez, destacó en su intervención cómo se ha ido extendiendo la devoción y el culto a la Mártir así como la importancia que Santa Eulalia tiene, no sólo

para los emeritenses, sino para todas las ciudades donde se venera. José María Álvarez destacó varios momentos hasta llegar al siglo XIX en donde el culto vivió un momento de esplendor "y ahora esa niña da vida a los emeritenses" por lo que aprovechó, además, para reclamar su proclamación como patrona de los jóvenes.

Por su parte el alcalde de Totana, Alfonso Martínez Baños, aseguró que Totana da importancia a este hermanamiento "porque es el primero que hace la ciudad y porque la devoción a Santa Eulalia es algo sagrado en el que se vuelcan todos los vecinos"

Aseguró que su Ayuntamiento se ha tomado "muy en serio" esta idea y que no quiere que se quede en una mera relación institucional, sino que haya un verdadero intercambio cultural "para caminar juntos en el futuro en torno a Santa Eulalia".

Cerrando el turno de intervenciones, el alcalde de Mérida, Pedro Acedo, recordó que más de trescientas localidades españolas tienen el nombre de la santa emeritense o la tienen como patrona y que, fuera de España, hay también un gran número de poblaciones que tienen un recuerdo de la Mártir.

Inició en la "devoción" y el "fervor" por la Santa, que calificó como "foco irradiador de una cultura, religiosidad y espiritualidad que ha hecho posible que hoy comience a certificarse el hermanamiento entre las dos localidades".

El alcalde manifestó asimismo su intención de que el evento celebrado en Mérida sirva de pórtico y constituya el germen de una asociación mucho mayor que reúna y fomente la unión cultural y social de todas las ciudades que viven bajo la advocación de Santa Eulalia y que cada año, a su manera y en muy distintas fechas, "le presentan honores como los que les tributamos desde Mérida y Totana".

Al finalizar el turno de intervenciones el alcalde de Mérida entregó al alcalde de Totana las llaves y la bandera de la ciudad cerrando el acto la interpretación, por parte de la Coral Augusta Emérita; del himno de la Mártir.

Esponáneamente, los totaneros presentes en la sala interpretaron el himno de Santa Eulalia con la misma letra pero con música de habanera.

En el mismo acto se rindió homenaje a las "Eulalias de Mérida", para lo cual el Ayuntamiento realizó una selección de las más de 550 eulalias censadas de las que invitó a 16, cuatro por generación, y que fueron agasajadas con una flor al entrar en el Centro Cultural Alcazaba además de ocupar un espacio reservado en el auditorio para participar en el acto. Tras el acto se sirvió un cocktail tras el cual, los representantes de ambas corporaciones celebraron una cena de hermandad en el Parador de Mérida, acompañados por miembros de la Asociación de la Mártir.



Aspecto que presentaba la presidencia del Pleno Institucional en el Centro Cultural



La directiva de la Asociación de la Mártir, ante la imagen de la Patrona en el Centro Cultural Alcazaba

COLABORACIONES

MÉRIDA Y SANTA EULALIA

(Discurso leído por D. José María Álvarez Martínez, Presidente de la Asociación para el culto a Santa Eulalia y Cronista Oficial de la Ciudad, en el acto celebrado en Mérida con motivo del hermanamiento entre Mérida y Totana).

No se puede entender a Mérida, sin tener en cuenta a Santa Eulalia y su culto. A ella, a esa niña que ofreció un testimonio de fe, cuya fama inundó el solar de la parte occidental del Imperio, han acudido en todo momento los emeritenses, en las alegrías y en las tristezas para agradecer favores concedidos o implorar remedio a los males que aquejaban a la ciudad. Los anales emeritenses están repletos de pruebas, de testimonios que denotan la acendrada piedad de nuestros mayores.

El impacto que el Martirio de Santa Eulalia supuso para la comunidad cristiana de la *Hispania* romana fue ciertamente poderoso y de ahí que uno de sus panegiristas, el calagurritano Prudencio, prácticamente un siglo más tarde de que acaecieran esos hechos, refiere la devoción que su memoria despertaba. Su figura carismática comenzó a extenderse por el Imperio de Occidente.

Por su parte, en Mérida su patrocinio dejó al socaire a sus naturales de los avatares de su convulsa historia en la época de las invasiones bárbaras.

El período visigodo reforzó aún más el culto y la devoción de Santa Eulalia, pues si bien es verdad que la *ecclesia senior, Sancta Iherusalem*, ubicada probablemente bajo la actual concatedral de Santa María la Mayor, era la sede oficial de la religiosidad emeritense, no es menos cierto que una buena parte de ella basculó en torno a la egregia figura de Eulalia, en su basílica y en el contiguo monasterio, donde se formaron hombres ilustres y a donde acudían las personalidades más preclaras de la época.

Ni durante el dominio musulmán llegó a desaparecer su culto, aunque si disminuyó hasta el punto de que en 1.230, los que realizaron la



reconquista de la ciudad no vieron otra cosa en la basílica que un pálido reflejo del esplendor de antaño que ellos, fundamentalmente los caballeros de la Orden de Santiago, de no grato recuerdo para la historia de Mérida, no pudieron o quisieron revitalizar como los derechos históricos y la tradición exigían.

Pero la devoción a la Mártir siguió pujante entre nosotros y en el siglo XVII, en los momentos de esplendor económico y de crisis por la terrible Guerra contra Portugal, los emeritenses volvieron sus ojos a ella y potenciaron sus lugares con la reconstrucción del Hornito, santo y seña de su devoción y la erección de un Obelisco con su efigie en el contiguo Campo de San Juan.

Y así hasta el siglo XIX, período de esplendor, sobre todo para la Asociación para el Culto a la Mártir Santa Eulalia, que me honro en presidir, quien, como antaño, se encargó decididamente de proyectar su figura histórica con la ayuda del Ayuntamiento y sobre todo de un prócer emeritense como fue el erudito D. Pedro María Plano.

Y en estos días esa Niña, que para nuestro Arzobispo justamente debería ser proclamada Patrona de la Juventud, porque es un ejemplo para toda ella, da vida a los emeritenses, quienes acuden cada día al Hornito para estar con ella, llena las celebraciones del Trecenario y pueblan sus calles con motivo de su festividad. Siempre ha estado y está con nosotros.

Y ahora ha propiciado otra alegría a su ciudad, el hermanamiento con nuestra Totana, donde su culto, como muestran numerosos testimonio y hemos comprobado personalmente en una emocionada visita a la ciudad y a sus lugares, "La Santa", no le va a la zaga al emeritense. De ahí que estas grandes ciudades se unan

en el recuerdo y la devoción a su común patrona. Ahora, unidas, forman una sola casa.

Y como testimonio de la alegría que embarga a la Asociación para el Culto a la Mártir Santa Eulalia y del deseo de lo mejor para nuestras respectivas comunidades, permítanme que concluya con una oración que figura en un preciado documento de época visigoda del Museo Nacional de Arte Romano y que he referido en alguna ocasión:

"Esta casa – nuestras ciudades- de tu jurisdicción, poséela dulcemente, Mártir Eulalia, de tal manera el enemigo, al conocer esta circunstancia, huya confuso y no atente contra ella. Con ello, siendo tu propicia, esta casa con sus habitantes florecerá por siempre. Amen".

J. M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ

La Asociación de Santa Eulalia en Totana

(Discurso leído por D. Ángel Texeira Brasero, Vicepresidente de la Asociación para el Culto de la Mártir Santa Eulalia y Presidente del Centro de Iniciativas Turísticas de Mérida, en Totana con motivo del hermanamiento de nuestras ciudades).

El martirio de la niña emeritense Eulalia por su enfrentamiento con el poder establecido supuso una remoción de las conciencias de la sociedad romana a la raya del siglo IV d.C.

La corriente cristiana se había ido fijando, no sin altibajos, en aquella sociedad todavía dubitativa que unas décadas antes había contemplado el fenómeno de los libeláticos y precisamente en *Emérita* el menoscabo que sufrió la Iglesia fue significativo por las dudas que asaltaron a su propio pastor.

Pero a partir de Eulalia todo cambió. El ejemplo de su carismática figura fue tomado por diversas comunidades de *Hispania* como guía de su andadura religiosa. Es lo que nos viene a decir claramente el poeta calagurritano Aurelio Prudencio, cuando unos ochenta años después de los acontecimientos valoraba su figura, avallada ya por múltiples peregrinaciones donde se conservaba su memoria histórica.

La difusión de su culto fue, pues, constante y así a lo largo del período visigodo no faltan testimonios significativos del mismo que continuaría, aunque recortado, durante la dominación musulmana.



D. Ángel Texeira entregando un Diploma al alcalde de Totana

Luego, con la Reconquista llegó el período de máxima difusión del culto eulaliense y numerosas regiones de España, Portugal, Francia, Suiza e incluso Italia, donde se extendió desde su lugar primigenio que no fue otro que Ravenna, en una de cuyas iglesias aparece representada nuestra Mártir entre las santas y mártires más relevantes de la iglesia en un excepcional mosaico, la adoptaron como su patrona.

Así sucedió también allende el Océano, durante el proceso de colonización de las tierras recién descubiertas, donde su figura fue exaltada por conquistadores y colonos, muchos de ellos de raigambre extremeña.

Los emeritenses hemos peregrinado a muchos de estos lugares y nos hemos encontrado con su efigie, su recuerdo en la toponimia de esas tierras y con los testimonios de su culto imperecedero. Así, en la catedral de Mérida de Yucatán, en Cartagena de Indias, en Rosellón, en la

región del Grappa, cerca de Padova, donde existe una pequeña localidad, Santa Eulalia de Borso del Grappa, donde su culto, bien testimoniado por el gran eulaliense que fue el profesor D. Antonio Gambasin, es bien conocido, Cataluña, Cantabria, Oviedo y Totana.

Y aquí, a esta Noble y Leal Ciudad, donde un día posiblemente los Caballeros de la Orden de Santiago y quien sabe si el propio Maestre, el "rayo de la Guerra", Pelai Pérez Correa, el de la hora de Tentudía, establecieron su culto, hemos venido, una vez más, ahora con el gozoso motivo del feliz hermanamiento de nuestras ciudades que Ella ha propiciado desde lo Alto.

Aquí, a estos sagrados lugares de "La Santa" hemos llegado para postrarnos, en su santuario, centro de tantas devociones, ante nuestra

Señora, en un hermanamiento que debemos valorar y agradecer a nuestros respectivos ayuntamientos.

En la ocasión del encuentro emocionado de ambas comunidades, con la mirada puesta en los ya cercanos actos del XVII Centenario de su "*dies natalis*", deseamos expresar los miembros de la Asociación para el Culto de la Mártir Santa Eulalia de Mérida nuestra más profunda alegría, nuestro afecto hacia vosotros, eulalienses de Totana y a Ella le pedimos con fervor que os proteja para siempre.

A. TEXEIRA BRASERO

Visita a "La Santa" en las Vísperas

Con motivo de nuestra participación en un interesante Congreso sobre "Arquitectura romana occidental" acudimos a Cartagena, donde la labor arqueológica desarrollada por el Profesor Ramallo y su grupo de colaboradores va aportando grandes resultados para el mejor conocimiento de la antigua *Carthago Nova*, tan determinante en el conflicto desarrollado por Aníbal contra Roma y en su posterior andadura durante la etapa imperial romana.

Nuestro deseo, nuestra ilusión no era otra que, a la vuelta del viaje, visitar por segunda vez las alturas de la Sierra de Espuña, donde, en el Santuario conocido popularmente como "La Santa", mora desde hace siglos la Señora del lugar, la Mártir Santa Eulalia. Si era posible, además, deseábamos pasar la noche bajo su cálida protección. Y digo deseábamos porque en este viaje fui acompañado por mi esposa, Trinidad Nogales, y por el emeritense de adopción, gran hispanista y relevante arqueólogo, Walter Trillmich.

Y estos deseos pudimos cumplirlos perfectamente gracias, una vez más, al afecto y al carácter de grandes anfitriones que adorna a los totaneros, quienes nos atendieron con cariño en su calidad de hermanos y devotos de nuestra común patrona.

Nos podemos sentir orgullosos los emeritenses de contar con relaciones tan fraternales, bien y oportunamente potenciadas tras nuestro oficial hermanamiento, con los habitantes de Totana. En lo oficial, tanto el anterior Ayuntamiento, presidido por ese gran eulaliense que es D. Alfonso Martínez Baños, como el actual, conducido por su alcalde, D. Juan Morales Cánovas quien nos recibió, a pesar de que tenía que cumplir un compromiso familiar, con todo el afecto y en unión de cualificados miembros del equipo municipal, las muestras de hermandad han sido



Concejales del Ayuntamiento de Totana, Párroco y miembros de la Fundación "La Santa", acompañando a los visitantes emeritenses

continuas hasta cristalizar en esos emocionantes actos de unión que tuvieron lugar en Mérida y Totana la pasada primavera. En lo religioso, el interés mostrado siempre por la Fundación "La Santa" de estrechar lazos con los devotos emeritenses a través de nuestra Asociación ha sido igualmente constante. En lo popular, tanto los muros del santuario de Totana como los de la basílica emeritense son testigos excepcionales de la emoción de los naturales de nuestras ciudades en tantas visitas anónimas y no tan anónimas.

Así las cosas, tras visitar una importante Exposición en Caravaca, nos dirigimos a Totana, la víspera de la festividad de Nuestra Señora del Pilar, a través de un paisaje montañés y viril, a cuya conclusión nos encontramos con la fértil tierra de Totana, que oteábamos, kilómetros antes, en el horizonte, sin perder de vista el autor de estas líneas la silueta impresionante de la Sierra de Espuña, donde, entre sus altas lomas, quería adivinar la presencia del Santuario.

En la plaza de Totana nos esperaba nuestro amigo Juan Antonio Yáñez de Lara, hombre con inquietudes, inteligente, de hablar reposado, en quien yo ya había reparado en anteriores encuentros y con quien desgrané múltiples con-



Milagro obrado por la Santa y referido en pinturas de la ermita

versaciones acerca de los orígenes del culto eulaliense en las tierras de Totana. A él se sumó otro buen amigo, miembro cualificado de la Fundación "la Santa", D. Roque Murcia. Con ellos emprendimos el viaje al santuario, ubicado en esas alturas antes referidas de la Sierra de Espuña, a unos siete kilómetros de Totana.

Conforme íbamos subiendo, el paisaje se iba haciendo cada vez más hermoso y la emoción nos embargaba cuando veíamos a tantos y tantos peregrinos subir a pie hasta los santos lugares.

Una vez allí, en el magnífico hotel "Monasterio de Santa Eulalia", precioso y lleno de personalidad serrana, al que habíamos sido generosamente invitados, pudimos encontrarnos con el Alcalde y miembros de su equipo de gobierno, a saber el Primer Teniente de Alcalde, el Concejal de Hacienda, la Concejala de Festejos y la Coordinadora de Cultura y Festejos, quienes nos hicieron inmerecidos honores y nos obsequiaron con publicaciones y productos. El alcalde nos dejó en la grata compañía de los concejales, a la que se sumó la del párroco de Totana, D. Francisco Fructuoso Andrés y la de los miembros de la Fundación antes referidos.

Durante la comida, con el fin de cumplir uno de los objetivos de la visita, tuvimos ocasión de informarnos acerca del estado en que se encuentran los preparativos de la celebración del XVII Centenario del Martirio de Santa Eulalia que ambas ciudades preparamos y de las posibilidades que existían de que Totana colaborara con Mérida y que se cifrarían en su presencia con

motivo del I Encuentro de Asociaciones e Instituciones relacionadas con el culto a Santa Eulalia, que intentaremos celebrar en Mérida en Noviembre de 2004, en el Congreso Internacional sobre el culto a la Santa en la historia, así como en la Exposición que se prepara sobre el mismo asunto. Esta buena voluntad de colaboración deberá ser aprobada por las respectivas instituciones en su momento.

Tras la comida, en unión de nuestros anfitriones, visitamos el santuario y sus dependencias. La sorpresa que experimentaron tanto Trinidad como el Dr. Trillmich al admirar la devoción que despertaba nuestra patrona en estas tierras fue grande, pues tanto el amplio aparcamiento del hotel como el del santuario estaban llenos de fieles devotos, algunos participantes de una boda y otros muchos diseminados por esos hermosos lugares dando buena cuenta de exquisitos manjares. Observando algunas matrículas de vehículos, pudimos percatarnos de la variada procedencia de los que allí se encontraban: Valencia, Murcia, Cataluña, Andalucía, Madrid...

Como se nos informó, el santuario recibe cotidianamente, y más durante los fines de semana, fieles de muchas partes de España y en él se celebran bodas y bautizos de personas, no necesariamente procedentes de Totana, que profesan en la región levantina su amor a Eulalia.

Luego, la paz y el fervor que se respiraba por parte de muchas personas, una comunidad de religiosas de Murcia incluida, en el interior del santuario me emocionó y más cuando en el camarín pude besar a la Santa representada por su bella imagen. También experimenté una satisfacción cuando pude conocer al santero, a la persona encargada del cuidado del santuario, quien me refirió sus largos momentos de reflexión ante los muros de la basílica emeritense y ante el Hornito en las numerosas ocasiones que nos ha visitado, muchas de puro incógnito.

Para Trinidad y mi amigo Walter era la primera visita y como es natural se mostraron sorprendidos por el esplendor del culto eulaliense en Totana y en su recorrido por el monasterio, lo

que hicieron con inusitado interés, pudieron admirar tanto las obras de arte que atesora como las muestras de la devoción popular con esa serie de viñetas pintadas referentes a los milagros de Santa Eulalia que sus protagonistas- de los que se menciona nombre, procedencia y circunstancias- ordenaron reproducir en pintura para gloria y honor de la Mártir de Cristo.

La visita a los alrededores de "La Santa", donde existe un espectacular Vía Crucis con esculturas en cada estación, nos llevó a la explanada del Sagrado Corazón de Jesús, donde en la primera visita ya me impresionó la amplia panorámica que desde allí se divisa, nos permitió conocer la realidad de la comarca totanera, con sus ricos campos, el vecino pueblo de Aledo, y allá, en lontananza, la línea del mar cercano, cuyas brisas se perciben agradablemente en Totana.

Ya en la noche, participamos en la Eucaristía celebrada por nuestro amigo D. Francisco en la iglesia parroquial de Totana, totalmente abarrotada de fieles, donde admiramos el magnífico artesonado y algunas tallas relevantes, como una de Salzillo, que nuestro párroco nos fue explicando. Al final, le entregamos un ejemplar de la reciente obra publicada sobre La vida y el culto de Santa Eulalia siguiendo los deseos de su autor D. Juan Fernández López. Como también lo hicimos con D. Juan Antonio Yáñez.

Concluyó el día en la siempre grata compañía de nuestro amigo Yáñez, quien nos mostró rincones significativos de Totana y parte de su rica gastronomía y repostería deudoras de las recetas árabes.

No me fue posible saludar al anterior Alcalde, Martínez Baños, quien se encontraba en el hotel del Santuario, pero si lo hicieron Trinidad, Walter y Juan Antonio.

A la mañana siguiente, Juan Antonio nos esperaba para desayunar y despedirnos, lo que motivó una prolongación de nuestra interesante conversación desarrollada la noche anterior, con referencias a totaneros ilustres, entre ellos la conocida familia Garrigues, que tiene propiedades cerca del santuario, hombres de letras, artis-



Interior del santuario de Santa Eulalia con la Mártir al fondo

tas, deportistas, etc. y, ante todo, sobre el culto a la Santa desarrollado, como él bien dice, por la Orden de Santiago con el mayor interés y celo.

Cuando me alejaba de Totana, recordaba todas estas rápidas vivencias de mi segunda visita, en las vísperas de la celebración del XVII Centenario de su martirio, al santuario de Eulalia y me sumía en pensamientos acerca del origen de su culto en estas tierras, que tan bien me ha explicado siempre Juan Antonio Yáñez, y no podía dejar de evocar la figura del que pudo ser uno de sus más firmes impulsores, Don Pelai Pérez Correa, "el rayo de la guerra", "el Cid extremeño", como le calificaron algunos de nuestros más señeros eruditos. El maestro de Santiago, no se debe olvidar, residió durante un cierto tiempo en Mérida, donde acometió proyectos importantes, entre ellos una reparación del Puente sobre el Guadiana. Él, también, durante su estancia en la ciudad quedó prendado del testimonio de fe de nuestra Santa y ayudó a que su culto se desarrollara por estas tierras hoy tan unidas a las nuestras.

Ahora, con motivo de la estancia de Juan Antonio Yáñez entre nosotros para participar en las Jornadas Eulalienses, que organiza el Museo Nacional de Arte Romano con nuestra Asociación, rendiremos un sencillo homenaje al protagonista de la hora de Tentudía, en la visita al celebrado Monasterio.

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ
Presidente de la Asociación para
el Culto de la Mártir Santa Eulalia

DIES NATALIS.

XVII Centenario del Martirio de Santa Eulalia

"Germine nobilis Eulalia,
mortis indole nobilior".
M.A. Prudencio Clemente
(De el "Peristéphanon").

Nos disponemos a celebrar la fiesta onomástica de santa Eulalia de Mérida. Un año más. Pero, no. No es un año más. Es, será un año especial, debe ser un año especial. Vamos a iniciar el XVII Centenario de su MARTIRIO, de su muerte, del comienzo de una nueva y definitiva vida. "Dies Natalis" llama la Iglesia a la efeméride, al momento de la muerte en martirio. Día del Nacimiento. Ya lo proclamaba Jesús: "Quien pierda su vida por mi causa, la encontrará" (Mt. 10,39).

Desde el 10 de diciembre de 2003 al 10 de diciembre de 2004 será **año conmemorativo** y esperamos que también oficialmente **año jubilar**. Todo un año para renovar nuestra devoción, para hacer memoria de su testimonio, para aproximarnos a la hondura de su fe, fuerte en un cuerpo débil, confiada en la Palabra de su

Esposo que decía: "Tanto amó Dios al mundo, que no dudó en entregarle a su Hijo para que todo el que crea en él **no perezca**, sino que tenga **vida eterna**" (Jn 3,16).

Parece que fue ayer cuando clausurábamos el XVII Centenario de su nacimiento, año 93, y decíamos que éste estaba a la vuelta de la esquina. Ciertamente los actos de mayor importancia tendrán lugar, Dm. en el último trimestre de 2004, porque la vida sigue y tenemos que realizar toda la Pastoral propia y necesaria de una Parroquia viva y porque no debemos cansar a nadie.

Repasando el programa realizado en el 93 observamos y recordamos que, pese a las limitaciones por los gastos de todas las obras llevadas a cabo en la Parroquia, se cumplió dignamente:

- El **Congreso de Estudios Eulalienses**, llevado a cabo gracias al Director científico del mismo y hoy Presidente de la Asociación para el culto de la Mártir santa Eulalia, D. José María Álvarez Martínez, aportó mucha luz en la investigación de la figura de santa Eulalia con catorce ponencias impartidas por eminentes profesores.
- La **Exposición Eulaliense**, que debido a la penuria económica no fue como queríamos, pero cumplió también su cometido siendo visitada por numerosos emeritenses.
- **Homenaje a los niños**. Durante varios días los niños de la mayoría de los Centros escolares de Mérida visitaron la Parroquia y recibieron información acerca de la Niña Eulalia.
- **Homenaje lírico a santa Eulalia**. Se celebró un Certamen, eso sí, con sustanciosos premios obteniendo el tercer premio Vicente Sabido Rivero, el segundo Miguel Pérez Reviriego y el primero Efi Cubero.
- **Homenaje a los Jóvenes**. El 7 de diciembre, se celebró la Vigilia de la Inmaculada,

los jóvenes honraron a María, pero también fue un acto de afirmación eulaliense.¹

- **Clausura del Año Eulaliense e Inauguración del Museo y la Cripta.** En estos actos, además de la presencia de nuestro entonces sólo Obispo, D. Antonio Montero y demás autoridades, estuvo con nosotros, Mons. Mario Tagliaferri, Nuncio de SS el Papa Juan Pablo II y nos dejó una hermosa homilía y una Carta del propio Papa para la feligresía.

Con motivo de ese año compuse la letra del **Himno a santa Eulalia** en XVII Centenario con una espléndida música de nuestro Organista D. Manuel Domínguez Merino. También publiqué el libro *A ORILLAS DEL GUADIANA* (Vida, muerte y gloria de santa Eulalia) como contribución personal, aunque pobre. Pero hemos de decir que ya se ha agotado la segunda edición.

No obstante esto es pasado. Ahora miramos hacia delante. E invitamos a todos a sumarse para honrar a nuestra Patrona. En esta misma revista EULALIA encontrarán avances de actos y acontecimientos que esperamos celebrar. Sin duda lo que tiene mayor relieve y tendrá mayor constancia será el monumento a santa Eulalia ubicado en la Rambla que está realizando el eminente escultor emeritense Don Eduardo Zancada. Se ha pensado que sea digno, noble y duradero. No será espectacular, no será faraónico, pero tendrá la belleza que imprime el artis-

ta y el amor de todos los emeritenses expresado también en las aportaciones que se esperan. Cada generación deja sus huellas y ésta, la nuestra, que va a ser testigo de dos conmemoraciones, nacimiento y martirio, debe dejar su huella, su impronta, su testimonio y su devoción.

Con este motivo se nos ha ocurrido erigir un sencillo monumento, un busto de D. **César Lozano Cambero**, insigne pastor de Santa Eulalia e incansable propagador de la devoción de la "Santita". Ahora, que se habla de "memoria histórica" no estará mal que recordemos su figura y nos quede su busto que irá colocado en el atrio de la Parroquia. La obra la ha realizado D. Angel Texeira Braserio, presidente del C.I.T. y Vicepresidente de la Asociación para el Culto de santa Eulalia, al que agradecemos la gentileza de no cobrar emolumentos por su trabajo.

Que la Mártir nos acompañe.

ANTONIO BELLIDO ALMEIDA.
Párroco de Santa Eulalia y
Arcipreste de Mérida.

1. **Trecenario singular.** Ese año contamos con la colaboración del Provincial de los Franciscanos, de los Redentoristas y de los Salesianos, los tres Vicarios Generales y los tres Obispos de las Diócesis extremeñas.

La floración de árboles emeritenses según San Gregorio de Tours

Completamos la tetralogía de escritores eclesiásticos que referencia la figura de Santa Eulalia a través de los siglos: San Agustín de Hipona, Hidacio de Chaves, San Isidoro de Sevilla y San Gregorio de Tours, obispos.

La traducción de los textos originales en su gran mayoría aún desconocida por los estudiosos y sin acceso fácil para los devotos, ahora los podemos conocer en nuestra revista "Eulalia", en donde aparecen por primera vez traducidos a nuestra lengua¹. La categoría de los autores evidencia la importancia, que la Mártir siempre ocupó un lugar preeminente en la Historia de la Iglesia. En efecto, San Agustín celebra su onomástica con la homilía; Hidacio e Isidro narran su intervención en los grandes avatares históricos; y la explicación de hechos extraordinarios que ahora nos ocuparemos.

Sobre el milagro de la floración se han utilizado los textos originarios de San Gregorio de Tours en las ediciones: 1. Monumenta Germaniae Histórica. Hannover-Berlín, 1826 ss., Rev. Mer. I p. 548-549, SANCTUS GEORGIUS FLORENTINUS GREGORUIS EPISCOPUS TURONENSIS. LIBRI MIRACULARUM: LIBER PRIMUS: DE GLORIA MARTYRUM. Caput XCI: De Sancta Eulalia. 2. Scriptores Rerum Merovingicarum, ediciones Hannover Impensis Bibliopolii Hahniani 1885, Editio nova lucis ope expressa 1969. N. 90 Tomi I Pars II GREGORII EPISCOPI TURONENSIS MIRACULA ET OPERA

De A. Theuet, Liure III. 11
GREGOIRE, EVESQVE DE TOURS.
Chap. 55.



San Gregorio de Tours

MINORA. Edidit Bruno Krusch. Esta está enriquecida con notas de crítica textual, mientras que aquella se limita a recoger solamente el texto. En ambos no aparece la frase traducida de Pérez de Urbel "Yo he sido testigo de ello muchas veces"².

1. Teodoro Agustín López López. Revista Eulalia. Años 2001 y 2002.

2. Fray Justo Pérez de Urbel: Los monjes españoles en la Edad Media, tomo I, p. 279

Autores posteriores como Moreno de Vargas, Aquilino Camacho (inédito) y Fr. Justo Pérez de Urbel se han hecho eco del mismo en el tiempo.

I. Narración

"La gloriosa Eulalia, que sufrió martirio en Mérida, en el día de su inmolación ofrece al pueblo un gran milagro. Ante su altar, donde se guardan sus sagrados miembros, hay tres árboles, pero **no sé** de que clase son. Estando a mediado del **mes décimo**, que es cuando se celebra su martirio, totalmente **son** desnudos de ornato de hojas, en este día, al amanecer, producen lindas flores a manera de **palomas** para indicar que su santo espíritu penetró en el cielo en forma de paloma, y que la **nieve** caída milagrosamente cubrió con su blando manto su cuerpo ya exánime y desnudo.

Si los árboles producen este milagro con su acostumbrada espontaneidad, el pueblo deduce que el año va a estar libre de ahogos y lleno de frutos. Pero si las flores aparecen más tarde de lo acostumbrado, el pueblo comprende que esto va en su daño. Y así, hasta que broten, se hacen preces ante el sepulcro de la Mártir y **se postran** tristes pidiendo que se le conceda merecer el acostumbrado favor. Si la Mártir se **aplaca** con las lágrimas del pueblo, brotan pronto en los árboles las **perladas** flores que, despidiendo un olor de néctar, alegran con su llegada la tristeza del alma y la confortan con su suavidad. A continuación, recogidas cuidadosamente y entregadas al **sacerdote** en la basílica, se hace una procesión con gran gozo, pues hemos tenido noticia de que estas flores han sido muchas veces provechosas a los enfermos"³.

El texto original latino en la edición de Bruno Krusch se enriquece con las notas siguientes: a. ignaurus 1a (desconocido); b. post m 5 litt. ras 2 (mes décimo); c. om. 1b. (sean desnudas). Además, dice que Ecclesia ab Euphronio episcopo (a. 556-573) ibi constructa est. (Longnon p. 283). Alude a su inmediato antecesor que

SCRIPTORES RERUM MEROVINGICARUM

TOMI I PARS II
GREGORII EPISCOPI TURONENSIS
MIRACULA ET OPERA MINORA

EDIDIT
BRUNO KRUSCH

HANNOVERAE
IMPENSIS BIBLIOPOLII HAHNIANI
MDCCCLXXXV.
EDITIO NOVA LUCIS OPE EXPRESSA MCMXIX

ocupó la sede turonense. Pero para una mejor interpretación del milagro resulta necesarias recoger las tres referencias: Apud Emeritam. Mérida iam vocatur. S. Eulaliae passionem Prudentius, Peristephanon III, primus celebravit Die scilicet 10. December S. Eulalia colitur.

v. 186: "Ahora es Mérida el lugar de su tumba, ilustre colonia de Vetonía".

v. 161: "Entonces salta al punto entre las llamas una paloma más blanca que la nieve; se la vió abandonar la boca de la mártir y dirigirse a los astros; era éste el Espíritu de Eulalia, de lechoso candor, rápido, inocente."

v. 175: He aquí que el invierno glacial deja caer nieve y cubre todo el foro y cubre al mismo tiempo el cuerpo de Eulalia, que yacía bajo el cielo helado, haciendo las veces de pequeño manto de lino"⁴.

Finalmente, añade: a. sic 1a (decumbet); b. placabatur 1b. F.g.2 d. sacerdoti, ras. s 2.

3. Ibidem. Texto completo..

4. Prudentio. Obras. Libro de las Coronas (Liber Peristephanon). Tomo II. Traducción y notas Luis Rivero García, Editorial Gredos, Madrid 1997.

II. San Gregorio de Tours, escritor

Jorge Florencio tomó el nombre de Gregorio probablemente al recibir el episcopado de Tours (578-594). Nació en Clermont-Ferrand (Auvierna), el 30 de noviembre del 538 y murió el 17 de noviembre de 594. Descendiente de una familia senatorial galo-romana, recibió educación cristiana y demostró un afán por la cultura, conociendo no solo los escritos bíblico-teológicos, sino también a los clásicos latinos.

Cuando era diácono, tuvo una grave enfermedad y obtuvo la sanación en una peregrinación al sepulcro de San Martín de Tours, y con el tiempo fue su digno sucesor. Esta experiencia impactó notablemente su vida episcopal, que comenzó el 578.

El Obispo Gregorio combatió contra las intrusiones del poder temporal en tan delicados tiempos con una participación muy activa en la vida política y económica de Francia: Clotario I a su muerte (+561), al dividir la Galia entre sus cuatro hijos.

No obstante, fue escritor y viajero pertinaz. Además de recordársele como reconstructor de iglesias y edificios destruidos por las guerras, entre los que destacan la basílica de San Martín, en donde posteriormente fue inhumado.

La primera biografía de Gregorio fue compuesta en el siglo X, y atribuida a Odón de Cluny, en que es presentado como el gran sucesor de Martín. A partir de aquí se extiende su culto por toda Francia. El Martirologio Romano lo recuerda así: Tours, en Normandía (provincia de Francia), San Gregorio, obispo, quien sucedió en esta sede a San Eufonio y escribió la historia de los Francos con lenguaje veraz y sencillo⁵.

Su actividad de escritor, por su producción abundante de obras, es notable, a saber: *Libri Historiarum* (o *Historia Francorum*), escrito al



Iglesia Catedral de Tours

final de su vida, de la que no conservamos todas los prefacios del Comentario a los salmos y de Missis.

Gregorio ha compuesto un amplio Corpus hagiográfico, que el mismo, en el elenco ofrecido al final de los "*Libri Historiarum*", reagrupa en siete "*Libri Miraculorum*" y uno *Vitae Patrum*. En los cuatro primeros los Milagros (virtudes) de S. Martín, los tres siguientes son IN GLORIA MARTYRUM, (en que se ocupa de Santa Eulalia) *De virtutibus sancti Iuliani martyris* y *In gloria confessorum*⁶. Por último, el libro con las biografías de veintitrés santos. Todas son de gran interés para conocer la vida religiosa de la época altomedieval. No podemos infravalorar los escritos hagiográficos en relación con su obra histórica, que él mismo llama "*Historiae*" con la inten-

5. *Martyrologium Romanum ex decreto sacrosancti oecumenici concilii Vaticani II instauratum auctoritate Ioannis Pauli PP. II promulgatum*. N. 7. Editio Typica MMI, p. 594.

6. AA.VV. . *Diccionario de los Santos. Voz Gregorio de Tours*. M. Simonetti. p. 989-992. Editorial san Pablo. Madrid 200.

ción de encuadrar los acontecimientos de su pueblo en la Historia universal. Era pastor y escritor, por tanto, considera la historia del hombre como historia de salvación. Escribe expresamente que la paz no es el distintivo de los coetáneos soberanos, sino la barbarie.

III. Lectura creyente

No han faltado posturas extremas interpretativas. Por una parte, un criticismo exagerado, aplicando métodos rigurosos, que han llegado demasiado lejos, como Hadrien de Valois que acusa al autor de negligencia o P. Le Coin que habla de interpolación⁷. Por otra, un pío fideísmo como aparece en Moreno de Vargas con detalles pormenorizados, como son minuciosos: "un árbol que dos veces la año producía flores blancas que tenían figura de palomas"⁸.

Hay una referencia obvia a los informes sobre el martirio, concretamente el simbolismo de la paloma y de la nieve, que depende de Prudencio, como antes se vió en el texto latino. Sin embargo, nadie lo ha rechazado; y se presenta de forma categórica.

La preocupación pastoral del narrador no le lleva a datar el milagro, como prueba testimonial de la santidad de la Mártir; puesto que su culto ya era centenario y el derramamiento de sangre suficientemente demostrado es por sí mismo válido para el honor de los altares. De aquí que no determinara el tiempo exacto, teniendo nosotros que situarlo a finales del siglo VI. No justifica el que algunos autores lo ubiquen después de la publicación del Libro "Vidas de los Padres Emeritenses", que en opinión de los eruditos historiadores éste es fechado a principio del siglo VII⁹. Incluso da la impresión de cosa "oída" y no "vista" si nos atenemos al texto latino. Tal vez se



Santa Águeda y Eulalia, mártires. Fresco de la iglesia de San Pablo, Pistoia. Foto T.A. López

refiera a otros milagros de la obra en la relación de los cien santos estudiados por San Gregorio. Cuando Pérez de Urgel hace referencia a la presencia testimonial del Santo, lógicamente expresa que no se preocupa del tipo de árboles en cuestión, situándolos vagamente junto la altar, cuando se ha de suponer que estaban en el atrio de la basílica eulaliense.

Resulta claro su preocupación por presentar el milagro, como signo para el creyente, que proviene de la fe. Es la cara invisible el sentido religioso percibido por el devoto. El milagro como tal no puede ser reconocido más que por el creyente. No podemos reducirlo todo a la cara visible de milagro como prueba, en que se pruebe el determinismo de la ciencia¹⁰.

7. Fernando Jiménez. La floración de unos árboles emeritenses en el día de Santa Eulalia. Revista de Estudios Extremeños. XI-2, I-IV, p. 320. Badajoz 1955.

8. Bernabé Moreno de Vargas. Historia de la Ciudad de Mérida p. 176-177 y 212-213. Mérida reimpresión 1981.

9. Ibídem p. 318-319.

10. Etienne Charpentier. Los milagros del Evangelio. Equipo "Cahiers Evnagile". Editorial Verbo Divino. P. 5-9. Estella (Navarra) 1980.

En un acontecimiento que parece extraordinario para el creyente, o por lo menos, aquel que tiene cierta noción de Dios y está dispuesto a creer, reconoce un signo que le ofrece su Dios. Pero ese reconocimiento no se lleva acabo a partir del hecho aislado. Sólo puede abrirse a una significación por haberse puesto en relación con otros. Se necesita la fe o por lo menos un mínimo de disposiciones para reconocer el milagro.

En este ambiente podemos hoy comprender este hecho extraordinario, que en el medioevo fue "signo" y que puede variar de una época a otra.

TEODORO AGUSTÍN LÓPEZ LÓPEZ
Cura Párroco y Académico C. de la Historia

LAS EMÉRITAS DEL MUNDO:

Santa Emérita de Roma, Virgen y Mártir

En Mérida existe una bonita plaza ajardinada, sombreada por la milenaria muralla de la Alcazaba, llamada "Glorieta de las Méridas del Mundo". Tal denominación se refiere a las varias ciudades del mismo nombre¹, fundadas por los conquistadores de origen extremeño, quienes orgullosamente propagaban el célebre nombre de Mérida, de raigambre romana y española, en el nuevo mundo descubierto por ellos.

También la antigua denominación de nuestra ciudad, la de la Colonia Augusta "Emérita", está atestiguada fuera de España, pero en este caso la relación es de carácter puramente onomástico; no hay nexo histórico alguno, sino que la coincidencia es más bien casual. Sin embargo, resulta simpático y puede fomentar nuestras relaciones culturales, de amistad y de devoción, el acordarse de las "Eméritas" del mundo, ya sean estas ciudades romanas del mismo nombre o bien personas cuya denominación coincide con el de la ciudad augustea, símbolo de la paz universal, conquistada y establecida por el emperador Augusto y deseada, hoy como entonces, por todos nosotros.

El nombre propio de nuestra colonia, "Emérita", significa algo así como "Ciudad Jubilada", y a la vez "Ciudad Merecida", ya que la nueva urbe fue poblada por los beneméritos veteranos (emeriti) de dos legiones, la V Alaudae y la X Gemina. Aquellos soldados, tras la victoria de Augusto sobre los Cántabros en el año 25

antes de J.C., fueron jubilados definitivamente del servicio militar, y su 'pensión' consistió en la asignación de un lote de tierra en los fecundos alrededores de la nueva ciudad, posteriormente designada capital de la provincia Lusitania. El nombre de la Colonia Augusta Emérita, como queda dicho, es todo un programa, un mensaje dirigido a los ex-soldados romanos, los "emeriti", a los que explícitamente se anuncia: nunca jamás volveréis a las armas, nunca jamás habrá guerra por estas tierras, pacificadas por vuestro mérito y por el emperador Augusto.

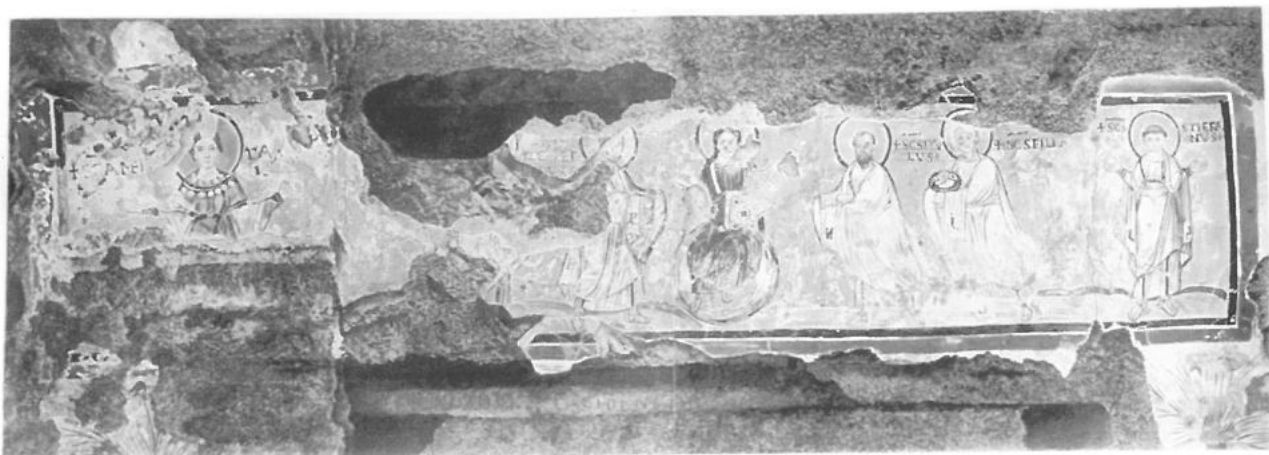
Aunque existan numerosas colonias de veteranos en todo el imperio romano, son solamente dos las fundaciones de este tipo, que dentro de sus nombres, a veces compuestos por varios elementos caracterizadores y, por ello, bastante largos, llevan el distintivo de "Emérita", la nuestra y la Colonia Pia Flavia Constans Emérita Helvetiorum Foederata², conocido por el nombre más breve de Aventicum, hoy Avenches, en Suiza, a unos 40 kilómetros al Suroeste de Berna.

Esta ciudad, elevada al rango de colonia por el emperador Vespasiano, bien merece una visita³, pues cuenta con unas murallas muy bien conservadas, un teatro, un anfiteatro, varios templos, uno de ellos probablemente dedicado

1. Gracias a mi buen amigo emeritense Angel Texeira sé de un número de seis ciudades, aparte de la ciudad española, de nombre "Mérida", situadas respectivamente en California (EE.UU.), México, Cuba, Venezuela, Argentina y Filipinas.

2. CIL XIII 5089; cf., sin "Foederata", CIL XIII 5084, ilustrada en F. Staehelin, *Die Schweiz in römischer Zeit* (Basilea 1948) 147 fig. 20.

3. H. Bögli, *Aventicum. Die Römerstadt und das Museum, Archäologische Führer der Schweiz* (1984). Aparte de la importancia de sus ruinas romanas, la Avenches medieval y renacentista e igualmente muy interesante; véase H. Bögli, *Aventicum. Die Römerstadt, Schweizer Heimatbücher* 10 (Berna 1970).



Roma, catacumba de Commodilla: Entrega de las llaves a San Pedro en presencia de los santos Pablo, Esteban, Félix, Adactus y Mérita (= Emérita).

al culto del emperador, un foro, edificios termal-les y muchas viviendas, algunas de ellas decoradas con excelentes mosaicos. En el museo, instalado en una torre medieval construida sobre el anfiteatro romano, se puede admirar, entre muchas otras piezas, el famoso busto de oro del emperador Marco Aurelio. Esta otra Colonia "Emérita" está hermanada con Mérida no solamente por su nombre, sino también por el hecho significativo de que uno de los templos de Aventicum, el de la "Grange des Dîmes", contaba, tal vez en el podio, con una decoración de clipeos con la máscara de Júpiter Amón⁴ en la línea de los de Mérida, procedentes del así llamado pórtico del foro, situado en la calle Sagasta.

Ellas son, por lo tanto, las dos "Eméritas" del mundo en el sentido de ciudades antiguas.

El nombre "Emérita", como nombre propio (cognomen) de una persona no es precisamente frecuente. El *Corpus Inscriptionum Latinarum* registra solamente 40 mujeres de nombre Emérita en todo el mundo romano⁵. Uno de los

poquísimos casos atestiguados en España⁶ es precisamente una inscripción funeraria procedente de nuestra Colonia Augusta Emérita⁷. Refiere que un tal Candidianus y su esposa Emérita dedican el monumento a la memoria de su queridísima hija Cartilia Pantoclia, muerta a la edad de poco más de tres añitos. Los nombres de estos personajes indican un origen esclavo, y en general son gente más bien de condición humilde los que eligen el nombre Emeritus/Emérita para sus hijos, aunque entre ellos encontramos también un cierto número de veteranos (emeriti) del ejército. En estos casos, podemos imaginarnos que el estado social, tal vez muy deseado, de "emeritus = jubilado" del padre pasaba a ser cognomen del hijo o de la hija; otra explicación de la elección de este nombre sería su sentido de "benemérito o benemérita".

Ahora bien, hay casos excepcionales entre las relativamente pocas "Eméritas" del mundo, y uno de ellos es el de Sancta Emérita, virgen y mártir, según la leyenda, y venerada, desde la antigüedad, en Roma. Las informaciones más antiguas, auténticas y fiables sobre esta Santa, son proporcionadas por la arqueología; luego se

4. M. Verzàr, Aventicum II. Un temple du culte imperial, *Cahiers d'archéologie romande* 12 (Avenches 1977).

5. Más frecuente es el cognomen "Emeritus" para hombres (85 casos atestiguados). La mayor parte de estos nombres, más de la mitad de los casos conocidos, se encuentra en las provincias de África; bastantes casos ofrece, también, la epigrafía de la misma Roma. Sin embargo, y como queda dicho, no son *cognomina* corrientes.

6. Véase el índice en J. M. Abascal Palazón, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania* (Murcia 1994) 351, s. v. Emérita/Emeritus; 259, s. v. Aemerita.

7. CIL II 541; L. García Iglesias, *Epigrafía romana de Augusta Emérita* (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, año 1972-73, sin publicar) II, 486 s., no. 244.

desarrolla una tradición hagiográfica de origen medieval y de carácter más bien imaginativo.

El "Itinerario de Einsiedeln", escrito probablemente en el siglo IX, conduce al piadoso peregrino en su camino "a porta Sancti Petri usque ad Sanctum Paulum" por un santuario dedicado a Félix, Adauctus y Eméríta⁸, localizable perfectamente en la catacumba llamada "de Commodilla"⁹, ubicada en el lado oriental de la Vía Ostiensis, a una distancia de dos millas de la ciudad de Roma y a unos 300 metros al noreste de la basílica de San Paolo fuori le mura¹⁰.

De los santos Félix y Adauctus dice la leyenda que ambos fueron presbíteros y que sufrieron el martirio en Roma durante la persecución bajo Diocleciano y Maximiano. Efectivamente, su veneración en la catacumba de Commodilla tiene que ser bastante antigua, ya que tenemos constancia epigráfica de un embellecimiento de sus tumbas - previamente humildes, según parece - iniciada por el papa Dámaso (366-384) y concluida por un sacerdote de nombre Félix, a las ordenes del papa Siricio (385-398). Gracias al "Liber Pontificalis" sabemos de una nueva restauración de las tumbas de San Félix y de San Adauctus bajo el papa Juan I (523-526), y en esta ocasión el texto menciona igualmente una remodelación de "la tumba de Sancta Eméríta"¹¹. Dicha santa, pues, se habría unido al culto de los dos mártires titulares de aquella catacumba en un momento posterior.



Detalle del fresco de la fig. 1: Santa Mérita (= Sancta Eméríta), virgen y mártir.

Sin embargo, la veneración de Santa Eméríta en aquel lugar también es bastante antigua; remonta, como mínimo, al final del siglo IV. Lo sabemos por una bonita inscripción, hoy desaparecida, antes guardada en el entonces monasterio de la vecina basílica de San Pablo¹². Este epígrafe¹³ nos cuenta que un matrimonio de feligreses, Januario y Britia, había adquirido a una sociedad de excavadores, correspondiente a la catacumba de Commodilla, un lugar para su propio enterramiento, situado delante de la tumba de Santa Eméríta, al precio de un sólido y medio de oro, bajo el consulado de los emperadores Teodosio II y Valentiniano, es decir, en el año 426 d. de J.C., cuando Teodosio II era cónsul por decimosegunda y Valentiniano lo era por segunda vez. Se aprecia claramente con ello que en esta época Santa Eméríta gozaba de cierta fama, ya que la gente buscaba la proximidad de sus reliquias para su propia tumba y pagaba

8. R. Valentini - G. Zucchetti, *Codice topografico della città di Roma II* (1942) 172.

9. El nombre de Commodilla, posiblemente una matrona romana que había regalado el solar del cementerio subterráneo, es mencionado por el *Martyrologium Romanum* bajo la fecha del 30 de Agosto, fiesta de los mártires Félix y Adauctus: G. B. De Rossi - L. Duchesne, *Martyrologium Hieronymianum*, en: *Acta Sanctorum Novembris II* 1 (1894) 113.

10. O. Marucchi, *Scavi nelle catacombe romane*, NSc 1905, 102-120; J. Wilpert, *Die römischen Mosaiken und Malereien der kirchlichen Bauten vom IV. bis XIII. Jahrhundert II*:2 (1916) 937-946; P. Styger, *Die römischen Katakomben. Archäologische Forschungen über den Ursprung und die Bedeutung der altchristlichen Grabstätten* (1933) 270-277; B. Bagatti, *Il cimitero di Commodilla* (1936) 14 ss. 58. 82 s.

11. Es fundamental el artículo de H. Delehaye, *Les saints du cimetière de Commodille*, *Analecta Bollandiana* 16, 1897, 17-43, donde se encuentra la documentación completa.

12. Cod. Vat. Lat. 5241, p. 170. G. B. de Rossi, *Inscriptiones christianae urbis Romae septimo saeculo anteriores* (1857-1861) 281 s., no. 653; E. Diehl, *Inscriptiones latinae christianae veteres I* (1925) 419, no. 2137; A. Silvagni, *Inscriptiones christianae urbis Romae septimo saeculo anteriores, nueva serie II* (1935) 325 s., no. 6077.

13. Por el interés de la inscripción y por su lenguaje y ortografía poco ortodoxos, ponemos el texto en Latín: *Constat nos emisse Ianuarius et Britiam locum ante domna(m) Eméríta(m) a fossoribus Burdone et Micinum (sic) et Musco ratione auri solidum (sic) un(ius et) semes(sis) cons(ulibus) d d(ominis) n n(ostris) Thaeodosio (sic) et Valentiniano II.*

religiosamente, nunca mejor dicho, por este privilegio.

El siglo VII, por fin, nos trae también unas representaciones figurativas de nuestra Santa. Mientras tanto, a ella le había pasado lo que le sucedió, también, a la homónima ciudad hispánica que, en un determinado momento, hubo de cambiar su nombre latino, "Emérita", por la forma del idioma vulgar, "Mérida". Ya el latín de la inscripción de Januario y Britia no era precisamente el lenguaje de Cicerón, y cuando pasamos del siglo V al siglo VII, la antigua Sancta Emérita se había convertido en la medieval Sancta Mérita. Con este nombre aparece en tres pinturas murales de la catacumba de Commodilla, y bajo él es venerada todavía. Los santos son así, son más del pueblo que de los eruditos¹⁴.

En la catacumba de Commodilla se conservan tres pinturas murales con la figura de Santa Mérita. Dos de ellas, en no muy buen estado, la representan de pie, entre los mártires titulares del lugar, San Félix y San Adautus¹⁵, formando, de esta manera, una triada de santos venerada en aquella catacumba. El mismo grupo aparece grabado sobre una losa de mármol, igualmente muy gastada, que posiblemente tapaba la tumba parietal de Santa Mérita¹⁶. Pero la representación mejor conservada es una pintura al fresco (fig. 1), colocada sobre la supuesta tumba de San Adautus, con la escena de Cristo quién

entrega las llaves a San Pedro en presencia de los santos Pablo, Esteban, Félix, Adautus y, en la margen izquierda del fresco, nuestra Santa con la correspondiente inscripción SCA MERITA (fig. 2)¹⁷. Su iconografía corresponde a ciertas representaciones de Santa Eulalia de Mérida: la joven aparece de frente, en actitud de "orante" y vestida como una muchacha de buena familia, llevando una túnica de color oscuro con mangas largas, otra de color blanco y sobre ella un vestido de tono marrón claro ceñido por un cinturón negro. En contraste al pesado collar de joyas que porta la muchacha y de su apariencia casi lujosa, la actitud de los brazos y el nimbo detrás de la cabeza indican su estado de Santa.

En el siglo IX, cuando los papas se empeñaron en transferir las reliquias de los mártires sepultados extra muros al interior del recinto de las murallas de Roma, también Santa Mérita tenía que dejar su lugar de eterno descanso. Parece que su transferencia daba lugar al nacimiento de la leyenda medieval sobre la persona de la Santa¹⁸. El manuscrito no. 6076 de la Biblioteca Vaticana conserva la copia del relato de un presbítero de la romana iglesia de San Marcelo, de nombre Benedictus, activo probablemente a principios del siglo X, y que cuenta detalles de la pasión y muerte de Santa Mérita, según este autor acaecida durante las persecuciones "bajo Valeriano y Galieno"¹⁹, y de la conducción de sus reliquias a la iglesia de San Marcelo.

Pues bien, probablemente bajo el pontificado de León IV (847-855), el último de los

14. También el nombre de uno de los santos más antiguos de la catacumba de Commodilla, Adautus, es cambiado por "Audactus" en muchas fuentes. El cognomen "Adautus" está atestiguado, no muy frecuentemente, en Italia, sobre todo en Roma y en Ostia, y significa "el añadido". De este significado aprovechó la leyenda: cuando San Félix iba a ser ejecutado — dice —, un hombre desconocido apareció y le acompañó en su último camino, sufriendo el martirio él también. La fe popular le atribuía al mártir desconocido el nombre, más bien el apodo "ad-auctus", y la ignorancia popular luego lo cambiaba por "Audactus", que se pronuncia con más facilidad.

15. J. Wilpert, *Die römischen Mosaiken und Malereien der kirchlichen Bauten vom IV. bis XIII. Jahrhundert II:2* (1916) 941 ss. lám. 150,1-2.

16. *Ibid.*, 944 fig. 447 (reconstrucción). Esta losa, según Wilpert, por su estilo y por la falta de nimbos, podría ser bastante más antigua (propone una fecha alrededor del año 400 d. de J.C.) que las representaciones pintadas.

17. *Ibid.*, 941 s. no. 4 lám. 148-149.

18. Fundamental para el historial medieval de nuestra Santa: Acta Sanctorum Septembris vol. VI (1867) 302-308 (J. Carnandet); H. Delehay, *Les saints du cimetière de Commodille*, *Analecta Bollandiana* 16, 1897, 30-42.

19. Este relato es de carácter puramente hagiográfico y carece de elementos históricos, ya que su autor copiaba casi literalmente la leyenda del martirio de Santa Afra (la Santa de Augsburg en Baviera) y de sus compañeras Digna, Eumenia y Euprepia. El bueno de Benedictus ni siquiera sabía que precisamente Galieno (253-268 d. de J. C.), hijo del tremebundo Valeriano (253-260 d. de J. C.), había puesto fin a las durísimas persecuciones de éste.

papas empeñados en las masivas transferencias de reliquias a la ciudad, las de Santa Mérita fueron trasladadas de la catacumba de Commodilla²⁰ a la iglesia de San Marcelo, situada en la Vía Lata, hoy Vía del Corso, a sólo 200 metros de la moderna Piazza Venezia²¹. Según nuestro cronista Benedictus, los restos mortales de Santa Emérta en este viaje estaban acompañadas por los de otra santa, de nombre "Degna", antes desconocida y que solamente desde entonces forma pareja, inseparable, con Santa Emérta/Mérta, atestiguada desde el siglo V en la catacumba de Commodilla²². Llegando al pórtico de la iglesia de San Marcelo, las reliquias milagrosamente se pararon y no había manera de proseguir; por consiguiente, el papa decidía construir un altar en aquel lugar y depositar las reliquias de las dos vírgenes mártires en su interior.

Hasta aquí la leyenda. En todo caso, está atestiguado²³, desde finales del siglo X, el culto de las dos santas²⁴ en el pórtico de la basílica románica de San Marcelo que ha con-

templado diversos acontecimientos históricos, entre otros la exposición del maltrecho cadáver de Cola di Rienzo durante dos nefastos días del año 1354. Iglesia y conventual se hundieron en un enorme incendio en el año 1519, y las obras de reconstrucción, comenzadas ya en 1527 (el año del 'sacco di Roma'), iban más lentas que las del Escorial. En la Nochebuena del año 1598, una devastadora riada del Tíber llegó a cubrir completamente el 'sarcófago' de las dos santas, pero – una vez más por milagro, se entiende –, a sus reliquias no les pasó nada. En el año 1651 todavía descansaban en el mismo lugar, "porphyretica quadam arca sub altari". Sólo cuando se procedió a la construcción de la nueva iglesia y se decidió la demolición del campanario y del pórtico del edificio románico (1665), las reliquias de Santa Mérita y de Santa Degna debían ser trasladadas una vez más y pasaron al interior de la iglesia barroca. Hoy descansan, bajo el altar de la segunda capilla a la derecha, en una suerte de sarcófago de pórfido sin decoración, ni inscripción alguna, muy probablemente idéntico a la mencionada "porphyretica arca", que a su vez puede ser el "altar" construido en el siglo IX.

Dicha capilla fue costeada por Giovanni Andrea Giuseppe Muti - Bussi y contiene dos preciosos monumentos funerarios, ejecutados en mármoles polícromos y alabastro por Bernardino Canetti en 1725. El resto de la decoración de la capilla está dedicada a las dos Santas. Las pinturas de la bóveda, hoy bastante gastadas y cuyo autor es Ignazio Stern (1725), celebran la gloria de las dos vírgenes mártires: aparecen sentadas sobre una nube, transportada por ángeles, mientras un demonio con pantalón rojo y alas negras cae hacia abajo. Llama la atención un detalle, y es el de que algunas nubecitas salen fuera del marco del cuadro, siendo su elaboración en estuco al igual que la pierna izquierda de uno de los ángeles, visto en posición trasera. En la parte alta de las paredes laterales de la capilla vemos representadas las virtudes principales de las dos mártires, la forta-

20. Este mismo papa regaló unas reliquias de los santos titulares de la catacumba, San Félix y San Adauctus, a la emperatriz Irmingard, quien se las llevó a un monasterio fundado por ella, el de Erstein, en Alsacia.

21. Sobre la historia de esta iglesia, véase W.Buchowiecki, *Handbuch der Kirchen Roms II* (1970) 339-359.

22. El nombre medieval "Degna" deriva claramente de la palabra antigua "digna". Pero es más: la figura de esta Santa Degna, cuyo nombre aparece, por primera vez, como compañera de Santa Mérita en el traslado de las reliquias de ésta, muy probablemente es producto de un malentendido medieval de alguna inscripción, cristiana o pagana, que mencionaba a alguna virgen "digna et merita". En la iglesia de Santa Afra en Brescia (en el Norte de Italia), dicho sea de paso, es venerada una curiosa santa de nombre "Digna-Mérta": *Acta Sanctorum Iunii*, vol. III, p.284.

23. Por el obispo Theodoricus (Thierry) de Metz (Francia) quien en el año 970 se llevó unas reliquias de ambas santas a su tierra y quien habla de la colocación y veneración de los "*pignora sanctarum Dignae et Emeritae...in porticu aeclesiae beati Marcelli*". Nótese que el erudito obispo en su relato había vuelto a la forma latina de los dos nombres.

24. Fuera de Roma, su culto nunca alcanzó popularidad. Sólo en la Vía Praenestina, a una distancia de 10 millas de la capital, está atestiguada (en el año 1074, bajo Gregorio VII, y, una vez más, en el año 1216, bajo Honorio III) una capilla, hoy totalmente desaparecida, dedicada al culto de Santa Digna y Santa Mérita.

leza y la fe, por sendas figuras alegóricas, realizadas en estuco dorado: la Fides lleva un cáliz en la mano derecha; la Virtus, con casco, aparece sentada, con su brazo izquierdo reposando sobre un libro, mientras a sus pies aparece un león tumbado.

En el retablo del altar, pintado por Pietro Barbieri (1727), está representado, con todo el patetismo del siglo XVIII, el martirio de las vírgenes. Las vemos ya heridas, sangrando en cabeza y pecho, junto a dos verdugos con varios instrumentos de tortura, mientras el magistrado romano, sentado en un alto tribunal, da ordenes; hay mujeres y niños asustados, también un viejo que intenta persuadir al magistrado y un hombre joven que intenta reprimir a uno de los verdugos. Todo ello sucede delante de una arquitectura de tipo monumental, con estatuas dentro de hornacinas, de las que una de aspecto colosal parece corresponder a un emperador, y con soldados y estandartes romanos en el fondo. En la parte superior del cuadro vemos a angelitos que llevan una corona y dos ramos de palmera, símbolos del martirio.

En el calendario litúrgico, desde la reforma del martirologio romano por el cardenal Baronius a finales del siglo XV, se celebra la memoria de la romana Sancta Emérita (Santa

Mérta) el día 22 de Septiembre²⁵. Y digo "romana", porque hay otra Santa importante de nombre Emérta²⁶, de la cual hablaremos en la próxima ocasión.

WALTER TRILLMICH

25. Acta Sanctorum vol. 68: Propylaeum ad Acta Sanctorum Decembris (ed H. Delehaye et alii): Martyrologium Romanum (1940) p. 410 no. 3: X Kalendas Octobris = Septembris 22: "*Romae passio sanctarum virginum et martyrum Dignae et Emeritae, sub Valeriano et Gallieno, quarum reliquiae in ecclesia Sancti Marcelli asservantur*". En su comentario, el erudito cardenal rectifica y pone el martirio de las santas en la época de Valeriano, añadiendo que antes habían estado enterradas "*in caementerio Commodillae Via Ostiensi, ad SS Felicem et Adactum*".
26. Bien es verdad, que el así llamado Martyrologium Hieronymianum (compuesto probablemente en el siglo V o VI, de varias fuentes calendarias y hagiográficas) conoce otras seis Santas de nombre Emérta, de las cuales nos comunica nada más que el nombre. Son estas Santas veneradas en Nicomedia (22 de Febrero), Jerusalén (1 de Mayo), Amiternina en Africa (25 de Junio), Sebaste en Armenia (24 de Julio), y en Antioquia (24 de Agosto). La sexta "Emérta", mencionada bajo el día 3 de Junio y venerada en Roma, podría ser idéntica con nuestra Santa de la catacumba de Commodilla. - Véase la edición del Martyrologium Hieronymianum (ed. G. B. de Rossi - L. Duchesne), en: Acta Sanctorum Novembris II 1 (1894) y el comentario de H. Delehaye - H. Quentin, Commentarius perpetuus in Martyriologium Hieronymianum, en: Acta Sanctorum Novembris II 2 (1931).

BREVE HISTORIA DE ROGATIVAS A STA. EULALIA EN TOTANA

"La confianza de un pueblo en su Patrona Amada"

Impensable Totana sin Santa Eulalia. No seríamos nosotros. La fuerza devocional, la vivencia religiosa y los valores cristianos en torno a Eulalia, crecidos y consolidados a través de siglos, ha convertido a la Santa Niña emeritense en incontestable signo de identidad local; aglutinando en torno a ella y a su santuario, los más diversos aspectos testimoniales, históricos, simbólicos, sociológicos, cultuales y culturales.

En tierras murcianas y desde la Edad Media la *"Señora Santa Olalla"*, la Niña Mártir, adquiere tal fama de efectiva intercesora, segura abogada y milagrosa protectora, que testimonios de prodigios y relatos de portentos son tantos, que en vieja y quizás tópica frase totanera *"no se podrían ni contar"*.

La piedad cristiana enraizada en el corazón de las gentes sencillas y sobre todo, la confianza en el poder mediador de Santa Eulalia, *"la madre de los totaneros"*, ha hecho que los hijos



Salida de la Parroquia de Santiago el Mayor

de esta tierra, llegadas situaciones de angustia o momentos de calamidad, acudieran al Dios de la Misericordia por medio de la intercesión de la Virgen Mártir que eligieron por patrona; y cuentan las crónicas, que su fe siempre se vio coronada por la esperanza.

Aunque durante la segunda mitad de la pasada centuria y de modo significativo en las últimas décadas, la industria y el sector servicios han experimentado en Totana un importante y creciente desarrollo, es el sector agrícola y las actividades en torno al mismo, el que ha caracterizado y marcado durante siglos, la economía y la subsistencia de la comarca.

Suelo extremadamente fértil y rico, cantado hasta la exageración por los geógrafos árabes, las tierras de Totana y el esfuerzo de sus hombres, son capaces de conseguir cada año diferentes y continuadas cosechas de los más apreciados productos; pero, no nos llevemos a enga-



Salida del Santuario

ño, eso ocurre cuando los cielos echan agua y en este rincón murciano echan muy poca. El río Guadalentín afluente del Segura, que aparece en mapas y libros, no llega a ser siquiera aprendiz de río y salvo en riadas, que siempre son catastróficas, cuando rara vez lleva agua, apenas da para mal mojarse las plantas de los pies. ¡Que asombro y que envidia contemplar el discurrir del viejo y solemne Anas!

Desastres y calamidades han sucedido en todas las centurias, pero en Totana, las situaciones de mayor precariedad y angustia se han producido por la necesidad del agua.

Así, las manifestaciones públicas de fe, los movimientos de masas confiadas que en generaciones pasadas posiblemente más caracterizaron una profunda y ejemplar devoción, fueron las "romerías de rogativas" implorando el favor del agua.

En textos antiguos encontramos, que al acuerdo de traer a la Santa en rogativa, respondía el pueblo trasladándose en masa al santuario, distante más de siete kilómetros. Hombres, mujeres y niños de toda clase y condición oían misa de campaña con gran recogimiento y terminada ésta, se esparcían por el monte. Con ramas de árboles y arbustos formaban cruces de entre tres y cuatro metros y reunidos en el atrio, esperaban la bendición de los sacerdotes. Después, el Ayuntamiento (anteriormente el Concejo) repartía una hogaza o libra de pan a cada persona mayor y otra de media a los niños. Nadie rehusaba tomarlo, pues era el único alimento en ese día de austera penitencia y los que por extremarla no lo comían, lo colocaban en sitio visible de la cruz para al llegar al pueblo repartirlo entre los más pobres.

Armados cada uno con su enseña, formaban los hombres dos largas filas de verdaderos penitentes. De trecho en trecho, coros colocados entre las filas entonaban tradicionales coplas y endechas, cantos populares, expresión sencilla al par que sublime del más encendido amor y de la fe más acendrada. Entre los coros y encabezados por un sacerdote, se colocaban grupos



Camino a la ciudad

que rezaban el rosario en las pausas de los cantos.

Presidiendo el penitencial cortejo era llevada en andas la venerada imagen de la Santa, seguida del clero y autoridades que cantaban y rezaban como los demás fieles y que, como éstos, también portaban su cruz. Cerrando la comitiva se agrupaban multitud de piadosas mujeres llevando también en sus manos el símbolo de la Redención.

Emociona imaginar una procesión integrada por miles de devotos cargados con cruces, que transcurría en interminable rosario humano por accidentadas y reseca torrenceras más un difícil y tortuoso camino; y en medio de tan piadosas y penitenciales filas, la venerada Patrona vestida con su traje morado rico, color utilizado para tales ocasiones. La súplica inflamada, la melancolía de los cantos, la piedad de los rezos, la humildad de los peregrinos, el tamaño de las



Camino a la ciudad



Camino a la ciudad, llegando al Rulo

cruces, las muchas horas del trayecto y el eco de la montaña repitiendo confusamente el clamoreo de todos, debieron formar un conjunto tan indescriptible, sublime y conmovedor, que posiblemente escape a nuestra comprensión de hombres de la era de las prisas y pérdida de ideales, pero que pueden dar noción de lo que en Totana fueron tales manifestaciones religiosas en torno a Santa Eulalia.

La primera rogativa de la que se tiene constancia documentada se remonta al mes de abril de 1.629. La peculiar sequía de nuestra provincia se había extremado de tal suerte y era tan duradera, que se perdía todo por falta del agua. Se hizo rogativa a Santa Eulalia y por su mediación se consiguió la tan deseada lluvia, asegurando con ella la cosecha.

Se realizaron, al menos, treinta y tres rogativas para implorar el socorro de la lluvia; fechándose la última en 1.918.

Llegada la sagrada imagen a la parroquia de Santiago, templo de grandes proporciones, al no haber tanta gente como la que formaba el cortejo, entraban por grupos o secciones con sus respectivos coros, rezando y cantando coplas de rogativas. Terminadas, salían todos por las puertas laterales, accediendo por la principal otra sección o grupo, y así sucesivamente. Los oficios duraban al menos nueve días, sucediéndose las misas y los sermones así como los actos comunitarios de penitencia.

Y como Santa Eulalia nunca desoye el clamor de su pueblo totanero ni lo abandona a la

adversidad, antes o después todo terminaba con una solemne y gozosa *"función de Acción de Gracias"*, con Te Deum, misa y sermón; retornando la Patrona a su santa casa acompañada también del Ayuntamiento en pleno, autoridades, clero y la asistencia masiva de un vecindario agradecido y contento.

Anécdotas de todo tipo jalonan la historia de estas rogativas. En ocasiones, como en la de abril de 1.896, y durante la distribución del pan en el santuario según la costumbre comentada, tras la entrega de *tres mil piezas de a libra y trescientas de media*, comenzó a llover tan copiosamente que hubo de interrumpirse el reparto, posponiéndolo hasta un día después; y en ocasiones en que los cielos abrieron generosamente sus grifos durante los oficios de súplica, no fue extraño terminar con luminarias, música y disparo de cohetes y tracas, que por algo esta tierra también es levantina. En otras, 1.702 y 1.704, hechas rogativas a otras advocaciones y no obteniendo el fruto deseado, se acordó hacerlas a la Santa. Hubo años en los que teniendo otros Concejos noticia de los prodigios obrados por Santa Eulalia, solicitaron al nuestro les dejase la venerada imagen para ver si por su mediación conseguían la lluvia de que tan necesitados estaban. Añadir sólo una anécdota más que hoy sorprende por curiosa: en la rogativa de 1.817, convocada, como no, por faltar la lluvia, también se hizo *por el embarazo de la Reina*.

Deseo insertar al final las letras de algunas coplas de rogativas de entre las muchas antiguas que se conservan; ellas hablan por si solas:

*Si los campos se secaran,
que dolor y sentimiento,
cuanta gente moriría por falta del alimento.
¡Aguaaaa...!*

*Venid, hijos de Totana,
con devoción y ternura,
por Jesús y Santa Eulalia
pidamos a Dios la lluvia.
¡Aguaaaa...!*

*¡Oh Patrona soberana!
mira la esterilidad,
angustia y necesidad,
que nos oprime inhumana.
El agua venga mañana,
pues decimos con dulzura,
por Jesús y Santa Eulalia
pidamos a Dios la lluvia.
¡Aguaaaa...!*

*Eterno Dios trino y uno,
Criador del universo;
oye las súplicas tiernas
y clamores de este pueblo.
¡Aguaaaa...!*

*No somos dignos, Señor,
de que vuestra majestad
perdone nuestra maldad,
ni escuche nuestro clamor.
Más como eres Dios de amor,
fuente de todo consuelo,
oye las súplicas tiernas
y clamores de este pueblo.
¡Aguaaaa...!*

Para sorpresa del curioso indagador, son más numerosas las coplas de hermosa gratitud que las que imploran, incluso con desgarró, el favor del agua.

*Venid, hijos de Totana,
llenos de santo fervor,
por la lluvia recibida
demostramos gracias al Señor.*

*Nuestra Patrona bendita
nuestros clamores oyó,
y por nosotros rogó
a la Bondad infinita.
Si mediante su favor
fue la gracia concedida,
por la lluvia recibida
demostramos gracias al Señor.*

*¡Oh Patrona soberana,
digna de toda alabanza,*

*en quien toda su esperanza
tiene el pueblo de Totana!*

*Admirando tu valor
y protección decidida,
por la lluvia recibida
demostramos gracias al Señor.*

*Hijos de Totana, todos,
pues son tantos sus favores,
a Jesús y Santa Eulalia
gracias rindamos acordes.*

*Jamás de Eulalia sin fruto
su protección invocamos:
presto a sus aras corramos,
será nuestro llanto enjuto.
De ello en fe humilde tributo
la gratitud nos impone,
a Jesús y Santa Eulalia
gracias rindamos acordes.*

*Cuando a Totana la aflige
calamidad que acongoja,
no la expone sin que acoja
las preces que le dirige.
A esa Virgen que nos rige
pródiga en continuos dones,
a Jesús y Santa Eulalia
gracias rindamos acordes.*

*Gracia, gloria, Eulalia santa;
todo este pueblo reunido
a tu obsequio agradecido
con fiel entusiasmo canta.
Y aun no iguala merced tanta
el eco de tus loores ...
a Jesús y Santa Eulalia
gracias rindamos acordes.*

*Aquel inmenso clamor
que por doquiera se oía,
Eulalia llegar haría
hasta el trono del Señor.
Llena de angustia y dolor,
deshecha en amargo llanto,*

*del Hacedor sacrosanto
logró por su intercesión,
mirara con compasión
nuestra miseria y quebranto.*

*"Señor, Señor, le diría:
de mi pueblo idolatrado
es ese grito angustiado
que destroza el alma mía.
Sus campos tienen sequía,
y retorcidos están
los sementeros, que el pan
han de darle de sus hijos;
por eso son tan prolijos
esos lamentos que dan".*

*Por tan inmenso favor
agua vertieron los cielos,
y cesaron los desvelos
del infeliz labrador.
Eulalia, de nuestro amor
bien puedes estar segura:
sigue haciendo, Virgen pura,
casta paloma del cielo,
con tu solícito anhelo
de este pueblo la ventura.*

El simbolismo de esta pequeña muestra de expresiones de piedad y cantos populares totaneros, su antigüedad, su sencillez, incluso su relativo valor musical o literario, bien podrían ser objeto de interesante estudio. Pero, para un devoto de a pie, el contenido, lenguaje y mensaje que atesoran no necesita de especial interpretación. Sus valores son manifiestos: confianza, fe, amor; huella de la devoción a una Santa Niña, Eulalia, que nos marca con sello indeleble en el correr de nuestra historia.

JUAN ANTONIO YÁÑEZ DE LARA.
Patrono de La Santa (Totana, Murcia).

Las romerías de Santa Olalla del Cala y Almonaster la Real (Huelva), ejemplos de fervor popular

En el abanico de peregrinaciones que en todo tiempo se realizan a los distintos santuarios que salpican esta nuestra piel de toro, las romerías constituyen una de las más populares y difundidas. La devoción va entreverada de cantos, bailes, refrigerios y colaciones, argumentos que propician el hermanamiento entre las gentes que en ella participan. Testigos de ello, damos cuenta en las líneas que siguen de dos de las más populares que tienen como santo y seña a Santa Eulalia, al tiempo que animamos a los emeritenses a que participen en las mismas, pues, a buen seguro, no saldrán defraudados.

El segundo domingo de mayo es la fecha escogida para celebrar la romería dedicada a Santa Eulalia en la localidad onubense de Santa Olalla del Cala, de la que es patrona. Es Santa Olalla un pueblo pequeño pero dotado de gran encanto. Situado en las estribaciones de Sierra Morena y en plena Sierra de Aracena, ocupa un lugar estratégico en la encrucijada de caminos históricos, el más importante de los cuales, la Vía de la Plata, ponía en comunicación los distintos poblados mineros con las tierras septentrionales de la Península. La presencia de la santa emeritense es constante en esta comarca. Los habitantes de Santa Olalla, al tiempo que santaolalleros u olalleros, portan también el gentilicio de poncianos, pues es idea extendida que la villa pater-na de Eulalia radicó en estos contornos. El nombre de Santa Olalla del Cala, en referencia al río Cala que baña la vega circundante, es reciente, pues data del año de 1920; con anterioridad se había denominado Santa Olalla de la Sierra y Santa Olalla del Carril.

A pesar de los importantes antecedentes históricos, la verdadera historia de Santa Olalla no empieza a ser escrita hasta el siglo XIII, con oca-



Romería de Santa Olalla del Cala

sión de la reconquista serrana a manos de tropas cristianas. De esta época belicista habla el castillo que se levantará en 1293, quizá sobre una preexistente fortaleza árabe, para contribuir a la defensa de las siempre conflictivas tierras de frontera, en las que Santa Olalla era pieza importante. A nivel religioso, la construcción más importante es la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, gótico mudéjar del siglo XIV, antes sinagoga, destruida en 1391 con motivo del pogrom antijudáico, y mezquita.

La ermita dedicada a Santa Olalla es nueva, pero hay constancia documental en el

Interrogatorio del geógrafo Tomas López de la existencia de una homónima en la carretera a la localidad de Zufre y muy próxima a otra dedicada a San Bartolomé, ya arruinadas en el último tercio del siglo XVIII.

La ermita actual que cobija una bella imagen de la santa emeritense está situada en la Ribera del Cala, a unos cinco kilómetros del pueblo. Se enclava en un terreno donado por la familia Grajera y de León, la misma que contribuiría económicamente a la construcción del convento e iglesia de San Pedro, lugar donde se celebran la mayoría de los cultos habida cuenta de la posición excéntrica de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción y de la que sale la imagen de Santa Eulalia el día de la romería.

A las ocho de la mañana se lanzan los primeros cohetes y la carroza con la imagen de Santa Eulalia es sacada desde el interior de la iglesia al pequeño atrio, donde se aguarda la llegada de los bueyes que serán uncidos a la misma. La carroza es pequeña, roja, con tres campanillas suspendidas de su frente anterior que tintinean al compás de la marcha; está flanqueada por cuatro receptáculos para las varas de gladiolos y claveles que la engalanan. De los extremos de la carroza hasta los cuernos de los bueyes cuelgan dos largas ínfulas con la enseña nacional española. En un primer momento, únicamente están presente los miembros de la "Hermandad de Santa Eulalia Virgen y Mártir", fácilmente reconocibles por llevar medallas pendiendo del cuello y pañuelos rojos con la imagen de la Santa anudados a él. A pesar de lo temprano de la hora, no faltan algunas mozas luciendo el traje regional. Poco a poco se van sumando personas hasta la iglesia y se inicia la comitiva, abierta por un tamborilero, igualmente ataviado, que sopla al unísono una flauta. A los sonos de la alegre música, la imagen es trasladada por las calles del pueblo, algunas de las cuales engalanadas con guirnalda de papeles de colores, donde se van sumando carrozas y caballistas, hasta llegar a la confluencia entre las calles Blas Infante y Zurbarán, a los pies de la iglesia de la Asunción, junto al castillo de la



Imagen de Santa Eulalia (Santa Olalla del Cala)

localidad. Desde allí, una vez conformada definitivamente la comitiva con el resto de carrozas, se inicia la marcha de los romeros. Las carrozas son de lo más variado: coches o tartanas tiradas por pollinos, jumentos o ponys, como la de la "Peña La Burra", la más antigua de todas e impulsora de la romería, o tipo carreta, como la de "Los Pensionistas", arrastradas por tractores. La Santa, aproximadamente dos horas después de haber abandonado el templo que le ha servido de morada desde que el Domingo de Resurrección fuese trasladada a él a hombros de los miembros de la Hermandad, y todo el séquito se llegan por la carretera de El Real de la Jara hasta la Ribera del Cala, un ameno paraje salpicado de encinas, donde le espera el resto de lugareños para celebrar un alegre día de campo. El trayecto es recorrido entre cantos y para hacer llevadero el camino, los romeros "abren boca" con chacinas de la tierra al tiempo que entonan sus gargantas con vino de pelle-

jos, que amablemente pasan a los no vecinos para que no se sientan ajenos a la fiesta.

La dehesa donde se celebra la acampada está presidida por la ermita de Santa Eulalia. Un historiado cartel, iluminado con escenas de la vida de la Mártir, informa de lo que es una evidencia: que se trata de un edificio de muy reciente construcción, pues fue inaugurado en el año 1971, fecha a la que se remonta la romería que estamos reseñando y que, a pesar del corto período de tiempo transcurrido, ha alcanzado gran notoriedad y auge. La ermita es pequeña, con planta cruciforme latina y un altar a cuyos lados se abren sendas habitaciones. Tiene también un pequeño porche, antepuesto a la puerta bajo arco apuntado. De las paredes de la ermita cuelgan, además del reseñado, otros cuadros. Uno reza así: "Excmo. Ayuntamiento de Santa Olalla del Cala por acuerdo plenario de 20 de abril de 1999 nombra hija predilecta de Santa

Olalla a nuestra patrona Santa Eulalia Virgen y Mártir. Santa Olalla del Cala, 8 de Mayo de 1999". El otro es un diploma extendido por la Hermandad de Santa Eulalia V. y M. y dice textualmente: "El Ilustre Cabildo de la Hermandad de Santa Eulalia V. y M. tiene el honor de hacer entrega del presente Diploma Conmemorativo de la Restauración de la imagen de Santa Eulalia V. y M. Patrona de esta Villa, llevada a cabo durante los meses de Septiembre y Octubre del año 2001 por la empresa Crest - Arte, siendo Hermano Mayor D. José María Núñez Monge. En Santa Olalla del Cala, 10 de Diciembre de 2001".

La visita a la ermita de los fieles y la confraternización de los romeros constituyen los pilares de esta hermosa romería andaluza.

De mayor antigüedad, arraigo y vistosidad es la romería de otra localidad cercana, Almonaster la Real. Dos comitivas, una procedente del pueblo y la otra de la ermita dedicada a Santa Eulalia, vienen a confluír en un punto intermedio, "Los Arenales", donde se hace un descanso antes de continuar camino. El lugar está vinculado a Mérida por un hecho que vamos a narrar a continuación según lo escuchamos de labios del titular de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Almonaster la Real, don Manuel Angel Barroso, a quien agradecemos la información y la gentileza con que nos obsequió en la romería. Por su posición geográfica, el sitio era lugar de parada tradicional para reparar fuerzas con un pequeño tentempié antes de proseguir con la marcha, habida cuenta que tras haber recorrido unos cinco kilómetros desde el pueblo aún restan una quincena para llegar hasta el paraje donde esta enclavada la ermita. Había en Los Arenales una casa de campo cuyo propietario era don Manuel Ortiz López, uno de los hombres mejor posicionados económicamente de los contornos. Allá por los años 20, tenía por costumbre visitar la feria de ganado de Mérida. En una de sus visitas a la ciudad adquirió una fotografía de la mártir emeritense, que se conserva, y encargó a un taller de cerámica sevillano que fuese reproducida a



Dos simpáticos eulalienses delante de la carroza con el simpeca-do. Romería de Almonaster

mayor escala. El frontal cerámico con la imagen de Santa Eulalia de Mérida fue colocado en la fachada principal de la casa, pues la primera intención de don Manuel, disponerlo en el propio pueblo, no llegó a fructificar. Un incendio destruyó la casa pero el retablo cerámico pudo rescatarse. Gracias a las gestiones del Concejal de Cultura, el 16 de mayo de 2002, se inauguró un pequeño monumento, en armonía con los patrones constructivos de un pozo anejo, en el que se embutió el retablo y, por ser alusiva al lugar, una placa dedicada "en reconocimiento a la generosidad" del donante, con la letrilla de un fandango de los que se cantan a la patrona y que dice lo siguiente:

*"Es costumbre muy antigua
parar en Los Arenales
y antes de irse a la ermita
una plegaria rezarle
a Santa Eulalia bendita".*

En efecto, ya en el lugar, la carreta se afronta al memorial y se libera a los bueyes del yugo para que descansen antes de proseguir camino. Tras los vivas a Santa Eulalia y a los Mayordomos, se canta una salve y algunos fandangos.

Dentro del fandango de Almonaster, de reconocida fama, los de Santa Eulalia - en sus dos modalidades reseñadas por el ya citado Manuel Angel Barroso, autor de un estudio sobre la contribución a la cultura popular de esta singular forma musical onubense - son de los más conocidos. Hace años, don Juan Fernández recogió algunos de ellos en las páginas de la entrañable "Olalla", revista de tan grato recuerdo para los eulalienses.

Como su propio nombre indica están vinculados a Santa Eulalia y a su romería; y es la egregia figura de la mártir emeritense la que propicia el lazo de unión entre Mérida y Almonaster:

*"Ahora se dan un abrazo
Mérida y Almonaster;
Santa Eulalia es el lazo,*



Ermita de Almonaster la Real. Exterior

*Mérida le dio el nacer
Y Almonaster sus fandangos".*

En uno de estos populares fandangos se alude a la ermita de la Santa, una verdadera joya arquitectónica enclavada en un idílico paisaje:

*"Dile a la jaca que ande,
que llegue pronto a la ermita
que tengo una fe muy grande
en Santa Eulalia bendita".*

Conocimos personalmente la ermita en un viaje de la Asociación para el Culto de la Mártir en el año 1998. Luego, hemos tenido ocasión de visitarla con más detenimiento y, sobre todo, con climatología menos adversa. De una y otra visita son las impresiones y datos que a continuación pasamos a relatar.

Para quien no la conozca, la ermita le sorprenderá gratamente, enclavada en un valle en el cual se ha ido configurando un núcleo de habitación de casas aisladas, mayoritariamente como segunda residencia de sus propietarios. La presencia de la ermita ha motivado que muchas de estas casas luzcan en sus fachadas los característicos azulejos con la efigie de la mártir emeritense, bajo cuya protección se amparan.

La ermita es una construcción ciertamente singular y no sólo porque forme parte de la fábrica de un antiguo edificio romano, sino por la riqueza ornamental de su interior, con bellas e interesantes pinturas de corte popular. Está situa-

da en el término municipal de Almonaster la Real, a unos veinte kilómetros de la villa y tres de la aldea de El Patrás. La ermita responde al tipo de las iglesias mudéjares de una sola nave, según un expediente constructivo muy extendido en la sierra de Aracena, con tres ámbitos cubiertos con bóvedas individualizadas mediante arcos ojivales que apean sobre pilastras ochavadas adosadas a los muros. El ábside, que forma un cuerpo con el ya citado edificio romano, construido con grandes y bien escuadrados sillares graníticos, posee un marcado carácter funerario y no templar, como alguien había llegado a sugerir. En este sentido cabe citar la aparición de una inscripción funeraria romana que menciona a un Lucio Junio Campano y que no es sino un ejemplo de la necrópolis de la que formaría parte. Muchas de las inhumaciones corresponderían a los mineros, cuyos poblados se han podido documentar tanto al sur como al norte de la ermita.

La torre funeraria está conformada con dos hiladas de sillares a soga y tizón, dando la superior paso a una moldura en talón que anima la superficie paramentada que se abre a continuación, con alternancia de sillería y piedra del país.

Se cubre la cabecera de la ermita con bóveda nerviada y los otros dos cuerpos con bóveda de aristas. La fachada principal, fruto de una importante reforma del siglo XVIII, está precedida por un espacioso atrio coetáneo de ella y restaurado en el año 1970, según se puede leer en un letrero situado en uno de los costados. A la ermita propiamente dicha se accede por tres vanos.

Pero si importante es el exterior, mucho más lo es el interior, con las paredes y techos enlucidos con pinturas tardogóticas, medievales. En la cúpula que cubre la cabecera destaca una cruz del Calvario entre una maraña de roleos vegetales; hay también representaciones de San Tadeo, de San Ildefonso y de Sor Juana de la Cruz, pero son más tardías, de la misma época que la antedicha reforma del



Ermita de Almonaster la Real. Interior

atrio. Las pinturas medievales decoran las paredes. Una cartela enmarcada con roleos de vides en la parte inferior nos informa que la "ermita fue construida al servicio de dios y de la bienaventurada sta. Olalla y reverencia del bien aventurado señor san Sebastián y del señor Santiago". En el presbiterio están, de izquierda a derecha las figuras de San Jorge, con el pendón y el dragón a sus pies y Santa Julia, la "compañera" de Santa Eulalia en su huida. Viste túnica talar de color naranja, de pliegues y manto con el mismo estampado de florones que el santo guerrero anterior. Tiene santa Julia melena corta y lleva una palma en la mano izquierda y un libro cerrado en la derecha. Santa Eulalia es la única figura que no porta cartela identificativa a sus pies, sino en el interior de una arcada que de columnita a columnita sirve de enmarque y que dice: "bienaventurada sta. Olalla". El pintor introdujo más variaciones con respecto al resto de las figuras, en un intento por singularizar la de la titular de la ermita. Por ejemplo, la imagen está recortada sobre un fondo esmaltado de flores. Descansa, arrodillada, sobre un pedestal moldurado con basamento y decoración sumaria en sus frentes. Extiende santa Eulalia su mano derecha, mientras sostiene con la otra mano un pequeño horno. En la zona inferior, a ambos lados del pedestal, sendos grupos de fieles, en pie, arrodillados o sentados sobre banquetas, con las manos juntas en actitud de oración. De tamaño sensiblemente

más pequeño, se tocan algunos con gorros, mientras que otros tienen la cabeza desnuda. Todas las expresiones son de gran ingenuidad.

El conjunto pictórico es de lo más vistoso y constituyen un marco excepcional al trono de Santa Eulalia, que se sitúa en la cabecera de la ermita, presidiendo el lugar y sus dominios.

De no tanta vetustez ni ascendencia, pero ciertamente antiguo, pues está documentado ya a finales del siglo XVII, es el coso taurino de Santa Eulalia, próximo a la ermita, en el que se lidian toros con ocasión, igualmente, de la romería. De ello y del llamado Poleo, entre otras vertientes de la fiesta, se ocupa Francisco Enrique Aguilera en un estudio antropológico que lleva por expresivo título "La Gente de Santa Eulalia (Almonaster - Huelva)", parte del cual pude leer gracias a la gentileza de Antonio Mateos Martín de Rodrigo y, más recientemente, a la de Juan Gijón Gabriel, que me ha obsequiado con un ejemplar publicado por la Diputación de Huelva, adquirido en una visita reciente a la capital onubense. Quede para otra ocasión ocuparme más profundamente de esta fiesta y del fervor popu-

lar que los almonasteños sienten por Santa Eulalia. De la misma manera que se ha hecho con la hermana localidad de Totana, deberían de abrirse los expedientes que condujeran al hermanamiento de Mérida con Santa Olalla del Cala y Almonaster la Real. Motivos no faltan y ahora que se aproxima el Décimoséptimo Centenario, sería una inmejorable ocasión para afianzar los lazos entre aquellas ciudades que tienen a nuestra Patrona como faro y guía espiritual.

JOSÉ LUIS DE LA BARRERA ANTÓN.
Conservador del
Museo Nacional de Arte Romano.

Don Pelay Pérez Correa y su devoción a Santa Eulalia

Es sin duda don Pelay (o Pelayo) Pérez Correa un personaje envuelto en la bruma de la distancia temporal, pero aureolado aún por lances, hechos y hazañas extraordinarias. Según sus biógrafos, es merecedor de renombre y fama inmortal, tan diestro en el uso de la espada, como prudente y sabio, muy devoto y temeroso de Dios. Se asegura que era miembro de una ilustre familia portuguesa y que, aún muy joven, se trasladó a Castilla, ingresando como caballero profeso en la Orden Militar de Santiago.

Después de un larguísimo gobierno como Maestre, sin descansar en su larga vida un solo día, muere muy anciano en la casa de Uclés, el día 8 de febrero de 1275. Había sido investido para este supremo cargo en capítulo celebrado en Mérida, treinta y tres años antes, bajo la mirada protectora de la Mártir Santa Eulalia, tan esforzada en la fe y la religión, como el buen Pelayo, que, desde ese momento, tomaba las riendas de aquel conjunto de valientes, mitad monjes, mitad soldados, que integraban la milicia del señor Sant Yago.¹

Siguiendo un orden cronológico en estos apuntes sobre el valeroso personaje, lo veremos



Don Pelay, representado en el frontal cerámico de Santa María de Tentudía, Calera de León (Badajoz)

actuando como persona de alta graduación en el escalafón de su profesión sagrada y militar.

1236.- Es reconocido como Comendador del Conventual y Señorío de Mérida, en virtud de sus grandes méritos y éxitos militares.

1241.- Han transcurrido cinco años y el Rey Fernando III lo nombra Comendador Mayor y Prior del Real Convento de Uclés, sede de la Orden.

1242.- Tras la muerte de don Pedro González, es nombrado por los Trece de la

1. Orden de caballería fundada en 1151. Estaba formada por dos grandes provincias, la de Castilla y León, y su territorio dividido en Encomiendas. El número de éstas fue muy variable a través de los siglos. A mitad del siglo XV existían 53 Encomiendas en la provincia de Castilla y 37, en la de León. La Orden de Santiago tenía Regla propia y sus religiosos se regían por la de San Agustín. Su gobierno estaba constituido por el Maestre, con un consejo de caballeros, que, por su número, tomaron el nombre de Trece, quienes presididos por el prior de Uclés elegían sucesor, en los cincuenta días siguientes al fallecimiento del Maestre.

Orden, en Capítulo celebrado en Mérida, a los pies de Santa Eulalia, Maestre de Santiago, o sea, jefe y cabeza de la Orden. A partir de este nombramiento, comenzamos a conocer –porque las crónicas ya lo anotan, aunque poco concretas– las campañas y conquistas realizadas por el poder de su brazo: Toma de Usagre, Llerena, Segura, Reina, Montemolín, Calera... *“con otras fortalezas del valle”*. Las trompetas de la fama extienden el nombre de este valiente guerrero por todas partes, atribuyéndole hazañas portentosas y milagros realizados por su intercesión.

1243.- Señor de Usagre y toma de Murcia, acompañando al entonces infante don Alfonso. En el mes abril del mismo año el Rey Fernando III el Santo da instrucciones al Maestre para que realice penetraciones armadas en el territorio ocupado por los sarracenos y defienda la posesión de la parte occidental del reino de Murcia. Se le concedió la propiedad del castillo y señorío de Alange.

1248.- Señorío de Montemolín, con sus términos y dependencias y se produce la toma de Sevilla. Pocos días antes había peleado contra la morisma que ocupaba los montes y estribaciones de Sierra Morena, por las partes de Calera. Conocido es el milagro de Tentudía, en que, por la mediación de sus piadosas súplicas, la Virgen Santa María manda detener el curso del día, hasta conseguir vencer y expulsar a los moros de aquellas montañas. En recuerdo de éste y otros hechos milagrosos, fundará luego el monasterio que aún da testimonio del suceso, sobre el monte más alto, (1.104 m.) y cuyo edificio quedó insaurado por Bula del papa León X en 1514.

Viene también por tradición que el Maestre Pelayo Pérez Correa fundó las iglesias de Pallares y Santa María de Nava, llamada *“la Zapatera”*, *“en acción de gracias por una insigne victoria que consiguió de los moros en el valle donde está situada la primera, en la que concurrió la Santísima Virgen con su especial protección”*. El Maestre iba en persecución de los moros que habían escapado de la batalla que les dio en el todavía llamado arroyo del Moro, y, habiéndolo

los alcanzado, se le quebró la rienda del caballo, *“en cuyo conflicto se le apareció la Señora con una lezna en la mano, entregándosela para que la cosiera; y que esta es la causa de la advocación que tiene de Zapatera, teniendo en la mano una lezna”*, hecho del que también el padre Mariana parece que hace mención.²

Entran en el terreno de la fantasía y lo legendario otros varios sucesos milagrosos conseguidos por la fuerza de su fe, como el del llamado *“Manantial de la Amistad”*, en que, estando el Maestre recobrándose de una herida de flecha enemiga, al no tener agua en el campamento, pasó una sed espantosa, mitigada por la intervención del moro Omar, que, al poco, fue asesinado por unos soldados. Ante su tumba, don Pelayo rezaba así:

“¡Descansa en paz, amigo Omar, que tu Dios Alá te de la gloria! Ojalá llegue el día en que los hombres puedan vivir juntos, sea cual sea su dios y su color”.

Clavó su espada en tierra y de la brecha brotó un manantial inagotable.

*¡Virgen, valedme, valedme / y a mi huésped generoso! Que soldados y caballos / mueren de sed matadora. Esta es la fuente que, por mandado del rey San Fernando, alumbró el maestre don Pelayo Pérez Correa en 1248.*³

En este mismo año de 1248, el 22 de diciembre, llevando en su mano el estandarte de su Orden santiaguista, en cuya enseña ondeaba el *“lagarto”* rojo de la cruz, entra como alférez real en la ciudad de Sevilla, abriéndose paso entre las multitudes asombradas. Con la caída de la bella ciudad del Betis se derrumba uno de los más poderosos reinos taifas.

1252.- A la muerte de don Fernando III el Santo, ocupa el trono su hijo, el infante don Alfonso X, llamado más tarde *“El Sabio”*.

2. Tomados estos datos de *La Provincia de Extremadura al final del S. XVIII*. Tomás López. Asamblea de Extremadura. Mérida. 1991.

3. Es una página que puede “bajarse” por internet – www.zafara.com/amistad/

1265.- Lo vemos con Jaime I, que había venido a prestar su valiosa colaboración al rey de Castilla, a petición de su yerno el infante don Alfonso, en la conquista de Murcia y sus tierras.

1257.- Concesión (14 de abril) a la Orden de la villa de Aledo Totana, "con todas sus aldeas y términos".

"Yo don Alfonso..., en uno con la reina Violante mi mujer..., quiero facer bien y merced a don Pelay Pérez Correa...y a la Orden de Uclés, por los muchos servicios que me hicieron, doyles y otórgoles Aledo y Totana, con todas sus rentas, aldeas y términos..."

"Los santiaguistas, según Munuera y Abadía,⁴ se posesionaron de Aledo y Totana el 10 de diciembre de 1257, día en que se conmemora la gloriosa muerte de la VIRGEN MÁRTIR DE MERIDA". Y Juan A. Yáñez de Lara agrega: "En este mencionado autor y en otros de sobrada autoridad encontramos, como era costumbre de los Caballeros de Santiago, cuando se posesionaban de alguna población u obtenían una victoria, consagrar el acontecimiento al santo que en aquel día celebraba la iglesia católica". Y continúa diciendo, refiriéndose al piadoso y aguerrido varón batallador sobre la "profunda devoción que sintió y manifestó hacia la niña santa emeritense, y cuanto se relacionó con su culto". Fue "el Cid de la Baja Extremadura" quien sin duda nos trajo el premio, el privilegio de SANTA EULALIA".

No puedo por menos que sumarme a esta acertadísima opinión y parecer, dando a este ínclito paladín de la fe, don Pelay Pérez Correa, el honor que por ello merece, llevando el nombre de EULALIA y el de MERIDA, unido a ella. Mérida y Totana están en deuda con él.

1260.- En Mérida de nuevo, se postra a los pies de la Santita, rebosando su corazón de agradecimiento. No obstante su avanzada edad, en

1269 acompaña al rey Jaime I a una expedición armada para la conquista de Tierra Santa,

a instancias de Alfonso X el Sabio, con una flota "de treinta naves gruesas y algunas galeras".⁵

1275.- (8 de febrero) Muere en Uclés, después de 33 años de maestro de la Orden. Su cuerpo fue enterrado primero en Talavera de la Reina y más tarde en la iglesia del convento de Tentudía. Es un lugar de peregrinaciones, romerías y excursiones, de noble y espectacular belleza, famoso por la tradición del milagro conocido y de otros cuatro cantados por Alfonso X en sus famosas cantigas:

et desto cantar fezemos / que cantasen os jograres.

La fe y devoción a la Madre de Dios, bajo la advocación de Tentudía – "la única y verdadera", según dicho popular -, está muy extendida y arraigada en la comarca. Lope de Vega y poetas posteriores han cantado a la Virgen con flores de amor:

*"El imaginero artista / riendas dio a su fantasía /
y te esculpió más hermosa / que alba luz del claro día..."*

Dada la brevedad con que venían tratando los biógrafos de la *Estoria de la Orden de la Caballería del Señor Santiago del Espada* de los "maestres pasados... porque los más dellos duraron poco y sus obras no fueron mucho dilatadas...", el catorceno que les subcedió en nombre y fama es el bueno y loable maestro don Pelay Pérez Correa".

En 1975, Extremadura hace un homenaje a las órdenes militares españolas, con motivo del VII centenario de la muerte de Pelay Pérez Correa.⁶

Su biógrafo en la mencionada *Estoria de la Orden* dice lo siguiente, entre otras cosas:

"E diremos de sus virtudes y grandes fazañas ..., aunque no será tanto ququanto en la realidad de la

4. Munuera y Abadía, J. M., *Apuntes para la Historia de Totana y Aledo*. – Cito por Yáñez de Lara, según nota siguiente.

5. Cito por el trabajo titulado *Pelay Pérez Correa, un caballero olvidado*, de Juan Antonio Yáñez de Lara, publicado en "Cuadernos de la Santa", 2002, publicación editada por la Fundación de la Santa, con motivo de las fiestas de Santa Eulalia de Mérida, Patrona de Totana. De este artículo están tomados otros muchos datos, que me dieron pie para escribir estas páginas.

6. Véase en *Historia de la Baja Extremadura*, Tomo I, página 736.

verdat pasó..., porque todas sus cosas no podían ser bien reducidas y aclaradas en la presente estoria... Este buen maestro fue (aquí hay un espacio en blanco en donde debería constar el lugar de su nacimiento)⁷, no se lee de qué linaje, casa ni solar, pero sus grandes obras i fazañas en la dicha orden fazen su memoria i fama i renombre de bueno inmortal i digno de grand gloria i loor por toda la religión xristiana, de que se puede conocer aver seydo onbre de noble linaje..., i mucho esforçado i diestro en el uso i exercicio de las armas..., especialmente contra los moros infieles, mucho prudente i sabio en todas las cosas, amigable. Gracioso i liberal a los amigos, i mucho duro, feroz i contrario a los enemigos..., mucho devoto y zeloso de su orden, temerosos de Dios, vivía religiosa i castamente., no fuyendo los peligros de la persona, antes en todos ellos poniéndose en la delantera.... E fállase aver peleado... con los dichos moros



Libro de Caballeros de Santiago. Archivo Municipal de Burgos

7. No obstante, bien pudiera ser su origen de Badajoz, ya que en esta ciudad existía, entre otros linajes antiguos, el de los Pérez, relacionado alguno con don Pelayo o Pelayo. Uno de ellos, Juan Pérez de Badajoz, nuestro criado, ayudó a ganar Cáceres, Trujillo y Montánchez, e Mérida e Badajoz, e después, manteniéndola e amparándola, pusieron hi (= allí) los cuerpos e los averes en servicio de Dios e de la Orden". Son palabras puestas en boca del Maestre de Santiago Don Pelay Pérez Correa, al hacer entrega de una heredad, situada entre Lobón y Guadajira, a su criado Juan Perez, natural de Badajoz.

en la sierra de Tudía, donde miraculosamente, con la mano y favor del Santo Apóstol los venció i desbarató con grand pérdida i daño ... E aun se dize, i tiene por cierto, que, a suplicación suya, fue detenido el día, fasta ser fecho i acabado el vencimiento, i a devoción de Nuestra Señora, la Virgen María..., i bien se conforma el nombre de su (ad)vocación, con la... suplicación del buen maestro, su devoto, que fallándose vencedor en el cabo del día con aquel deseo i fevor de acabar a su voluntad el vencimiento de los enemigos, porque no los cubiese la noche, dixo las siguientes palabras: **O Santa María, ten tu día...** Bien se da a conocer que... su petición fue justa..."

Pasa luego el cronista a relatar sus ganancias para la Orden, en territorios conquistados y heredamientos, así como las donaciones recibidas del

"buen rey don Ferrando (III), que ganó la dicha cibdat de Sevilla..., en satisfacción de los grandes servicios... en la conquista de la dicha cibdat, de la qual se falla que el dicho maestro i sus caballeros, con el pendón del Santo Apóstol, fueron los primeros... por servir a Dios, i a su Rey, i adelantar su orden a favor y ensalzamiento de la dicha nuestra Sancta Fe Católica"

Si meritoria fue la colaboración de don Pelayo y de la Orden jacobea con el rey Fernando en la conquista de los territorios andaluces, no menos valiosa lo fue para el sucesor, Alfonso X, del que ganó merced para su Orden de caballería, con cartas y privilegios varios.

"Tanta fue la bondat i caballería deste maestro i así fue dilatada i sabida su fama por todo el mundo, que oyéndola Federico, emperador de Constantinopla, que tenía grand guerra con los moros de Asya, a la sazón, le mandó mucho rogar y requerir que quisiese yr en su ayuda, con mill de caballo... lo cual... fue por él aceptado... (pero) fue impedido por el dicho señor rey don Fernando".

Solicitud semejante le fue cursada por parte del príncipe de Antioquia, para que prestara su valiosísima ayuda contra los moros en la guerra de Jerusalén, solicitud refrendada por bula plomada del papa Inocencio IV. El Maestre don Pelayo, con aquel afán de servir a Dios, honrar y engrandecer su Orden y dilatar la fama de su caballería por todo la cristiandad, acepta la invi-

tación y decide ponerla por obra, pero nuevamente su rey don Fernando no le dio lugar a ello, porque no le consintió ir fuera de su reino.

El Santo Padre Inocencio IV lo recibió benigne-mente y le restituyó en la dignidad y maestrazgo que el comendador mayor de la Orden, Gonzalo Ruiz Girón, pretendió usurparle, y así mismo le concedió dos bulas, relacionadas con la elección del cargo maestral y los electores del mismo, así como otras soluciones a los pleitos que tenía con el arzobispo y la Iglesia de Toledo.

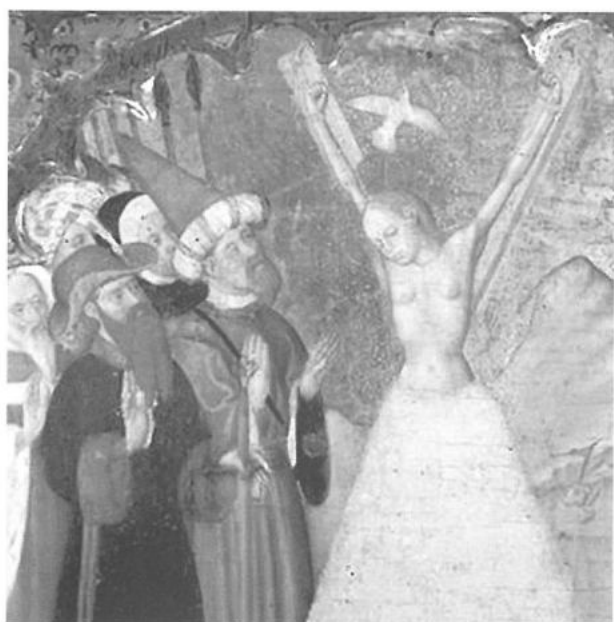
Como Maestre, aparte de las campañas militares y acciones bélicas llevadas a cabo por sus tropas contra los bastiones almohades, tuvo además permanente preocupación por el bienestar de sus súbditos, en lo social y en lo religioso, en la justicia y en el nombramiento de alcaldes, escribanos, sacerdotes y otros cargos de responsabilidad, en personas de su confianza. Realizó bajo su mandato la construcción de iglesias y templos, manteniendo y garantizando su continuidad y atendiendo los gastos. Fundó conventos y santuarios, entre ellos el de Santa María de Tentudía, en Calera de León, pueblo, donde

luego se levantaría el magnífico y espléndido conventual santiaguista.

Fue como un Arcángel San Miguel, en permanente lucha contra los infieles, empuñando la espada con su diestra, las riendas y la cruz con la siniestra y en su garganta, reseca por el polvo de todos los caminos, el grito de guerra de "¡Quién como Dios?!" -, repetido hasta enronquecer por sus fieles mesnadas. Santiago, cuyo nombre campeaba como adalid de su Orden, y santa Eulalia de Mérida, bajo cuya protección se puso en el día de su nombramiento como Maestre, junto al sepulcro de la Santa, velándole las enseñas y estandartes, las grímpolas y las banderas, y protegiendo el casco y el vuelo de sus corceles con la bendición celeste de sus ojos.

MANUEL DOMÍNGUEZ MERINO

Santa Eulalia de Mérida, motor de la Reconquista



Martirio de Sta. Eulalia (1452). Bernat Martorell. Museo Episcopal de Vic.

Cuando hablamos de D. Pelayo, nos viene a la mente, transmitida a través de los libros de texto de nuestra infancia, y surgida de los pinceles de los pintores historicistas De principios del S XX, la figura de un furibundo godo arrojando piedras contra los musulmanes, que intentan subir por unas peñas, durante la batalla de Covadonga.

Esta imagen ya suficientemente clara en su mensaje, solía ir acompañada con comentarios como el siguiente;

"Parte de los cristianos que no quisieron someterse al yugo árabe se refugiaron en las montañas de Asturias y, dirigidos por D. Pelayo,

derrotaron a los árabes en la batalla de Covadonga".¹

Como casi siempre, toda afirmación suele ser verdad en su literalidad, pero esta admite tantos puntos de vista, que acaba convirtiéndose en "una verdad no tan rotundamente cierta", como nos parece a primera vista.

Porque la idea que siempre hemos tenido de D. Pelayo, es la de un personaje irreductible, que no quiso aceptar a los nuevos gobernantes, alzándose en defensor de la "*Patria cristiana*"², como paladín de la cristiandad y continuador de la política de los anteriores reyes godos, que a partir de Recaredo, legislaron incluso "*leyes contra judíos*"³, para dar mayor estabilidad a su poder unificándolo bajo la religión católica. Pero esto, pudo no ser así.

La "conversión" de D. Pelayo en adalid de los cristianos, fue una labor de tiempo y mentalización, en el que tuvieron mucho que ver esos "*cristianos que no quisieron someterse al yugo árabe (y que) se refugiaron en las montañas de Asturias*". Gentes procedentes del sur, entre las que sin duda se encontraban gran número de emeritenses, que enarbolaron la imagen de Sta. Eulalia, como símbolo de resistencia frente a un

1. Álvarez. Enciclopedia Intuitiva Sintética y Práctica. Tercer Grado. Pág. 443. Ed. Miñón. Valladolid 1963.

2. Beltrán Torreira Federico. Una fe, un reino. Pág. 74. Historia 16. Año XIV. nº163

3. Ripio Gisela, Velázquez Isabel. La Hispania Visigoda. Pág. 49. Ed. Historia 16. Temas de Hoy.

poder, el musulmán, que como en tiempo de la mártir, el romano, quería imponer una religión no cristiana contando incluso con el beneplácito, o al menos la aquiescencia de gran parte de la jerarquía religiosa.

Sería más tarde, en el 844, en la batalla de Clavijo, a 16 kms. al sur de Logroño, en la que según la tradición venció Ramiro I a Abderramán II, necesitado el poder cristiano, ya establecido, de una imagen más agresiva, ya que se había superado el primer estadio de "resistencia" frente al invasor, y era necesario buscar en la iconografía religiosa una que encarnara el nuevo espíritu de "reconquista", cuando surge la figura de Santiago Apóstol "el hijo del trueno", como le llamó Jesucristo, que montado a lomos de un caballo blanco y blandiendo una espada, ataca al enemigo, ya identificado como "infiel".

Ya antes, en la época de Mauregato hijo bastardo de Alfonso I, un poema dirigido a él, convertía al apóstol en defensor y patrono de España, lo que presagiaba acontecimientos futuros.⁴

Pero años antes durante el reinado del rey Silo, casado con Adosinda hija de Alfonso I y Ermesinda hija de D. Pelayo, se produce una mítica incursión hasta Mérida, para rescatar de manos de los musulmanes los restos de Sta. Eulalia y llevarlos a Asturias.

Desde ese momento, de la batalla de Clavijo, posiblemente ya antes, comenzó la sustitución, de la figura de Sta. Eulalia, como símbolo de rebeldía ante el poder, para ser sustituida por la de un apóstol beligerante, que uniría bajo su figura los esfuerzos guerreros, no sólo de los españoles sino también de los europeos, en esa lucha para la consecución de la esa "Patria Christiana", gravemente en peligro ante el avance del Islam.

Pero el arranque, de "La batalla de Covadonga", y todo lo que ella significa, tiene

su origen en dos personajes femeninos, que han pasado prácticamente de modo anónimo por la historia, y que sin embargo constituyen esa chispa que encendió, finalmente, la mecha de la rebelión. Una es Sta. Eulalia, figura contrapuesta al acomodamiento e incluso sumisión a la nueva religión, utilizada como banderín de enganche y modelo a imitar por todos los cristianos, y la otra, la hermana de D. Pelayo, causa indirecta de su opción personal de oposición a los nuevos señores.

Pero esta afirmación, necesita del conocimiento de los acontecimientos anteriores a la batalla, para poderse comprender adecuadamente.

Como se sabe, los descendientes de Witiza y fundamentalmente Agila II, su hijo, al que su padre había asociado al trono para sucederle, se vieron muy contrariados cuando los nobles votaron como rey a D. Rodrigo. La llamada, en petición de ayuda, a los árabes, que ya se habían hecho dueños del norte de África, para apoyar su causa, originó que D. Rodrigo y sus seguidores, fueran vencidos por un reducido número de musulmanes en la batalla de Guadalete.

Fue un error de cálculo. No les salieron bien los planes a los witicianos, y el reinado de Agila II, duró muy poco. La invasión musulmana, de árabes y beréberes, fue un auténtico paseo por España, sólo frenado por ciudades altamente romanizadas en la antigüedad, como Mérida, Huesca y Tarragona.

Los comentarios, que sobre la grandiosidad y riquezas de Mérida, que habían llegado a los oídos de Muza, le hicieron emprender sin tardanza el camino hasta esta ciudad.

"La sugestión que Mérida pudo despertar sobre Musa y sus soldados debió ser exagerada, fascinante. Rivalizaría con la que pudo infundir Toledo a los berberiscos de Tariq. Mérida y Toledo, herederas de la grandeza visigoda, albergaban tesoros legendarios, y su conocimiento, indudablemente deformado, y el ansia de botín fueron datos muy que suficientes para

4. Besga Marroquín Armando. Los orígenes de la Reconquista. Universidad de Deusto. Historia 16. Año XXVII. nº323. Marzo 2003.

no dudar un momento a donde deberían seguir sus pasos".⁵

El avance de Muza y la entrega, sin lucha, de las ciudades hispanas, donde los habitantes que se le sometían voluntariamente⁶ "eran perdonados y se les permitía vivir como hasta entonces, al ser recibidos como "malawi"-clientes-suyos", quedó frenada ante las murallas de Mérida.

Tras dura resistencia, y casi un año de asedio, los cristianos emeritenses y otros que se habían refugiado tras sus murallas ante el avance del Islam, agotados, deciden capitular.

"Las condiciones de rendición fueron que los bienes de los muertos en la emboscada de las canteras y de los que huyeron, así como las alhajas y pertenencias de las iglesias serían para Musa y sus soldados"... "El botín que llegó a manos de Musa y sus soldados debió de ser espléndido. Alhajas, joyas, oro, plata, pedrerías, acumuladas durante siglos en las iglesias de la metrópolis visigoda deslumbraría a los invasores. En su obra, Paulo diácono nos ilustra de la magnificencia de los templos emeritenses, algunos de grandeza notable como la Basílica Catedral, llamada la Santa Jerusalem o la de Sta. Eulalia, cuyo esplendor fastuoso cantó en sonoros versos latinos Aurelio Prudencio y cuyos tesoros un día robados por el obispo Nepos, fueron recuperados y restituidos en carros por el famoso Mausona. A estos templos agréguese los monasterios que como los de Cauliana y San Nuncto, en las afueras de la ciudad, almacenarían cuantiosas riquezas".⁷

Saqueadas las iglesias y conventos, con toda probabilidad la mayoría de los monjes y clérigos de las mismas, emprenderían un apresurado viaje por la Vía de la Plata hasta las inhóspitas montañas del norte, en donde serían acogidos por un pueblo no excesivamente romanizado y

posiblemente tampoco excesivamente cristianizado. La labor cultural y cristiana de estos emeritenses huidos, que no quisieron pactar con el invasor y que llevaron consigo la devoción a Sta. Eulalia, como símbolo de una cristiana que se niega a componendas en defensa de su fe, es evidente. Fe que defienden como distinta de los invasores.

En el momento actual tenemos claramente definido, qué es el Islam y qué el cristianismo, pero estas diferencias que nos parecen ahora tan notorias, no lo eran tanto para un pueblo inculto, acostumbrado a convivir con arrianos, y por lo tanto a admitir algunas diferencias religiosas, que para ellos no eran tantas. Esta nueva religión además les permitía una mayor libertad de costumbres, y liberarse de sus amos. La dejadez en su formación y su incultura, no dejaban de ser sino el resultado de la forma de actuar, durante siglos, de una jerarquía religiosa, proveniente en su mayor parte de las principales familias godas, mas preocupada en la defensa de los propios privilegios que en la difusión y defensa de la fe.

Es precisamente, según el relato del padre Mariana⁸, el obispo D. Opas, familiar de Witiza, el que recrimina, ante la cueva de Covadonga, su actitud a D. Pelayo.

"El predicho obispo subió a un montículo situado ante la cueva de la Señora y habló así a Pelayo; "Pelayo, Pelayo. ¿Dónde estás?". El interpelado se asomó a la ventana y respondió; "Aquí estoy". El obispo dijo entonces : "Juzgo hermano e hijo, que no se te oculta cómo hace poco se hallaba toda España unida bajo el gobierno de los godos y brillaba más que los otros países por su doctrina y su ciencia, y que sin embargo, reunido todo el ejército de los godos, no pudo sostener el ímpetu de los ismaelitas. ¿Podrás tú defenderte en la cima de este monte?".⁹

5. Terrón Albarrán Manuel. Extremadura Musulmana. Badajoz 713-1248. Pág.17. Ed. Comisión Ejecutiva del VII Congreso Nacional de Regantes. Badajoz 1991.

6. Idem.

7. Idem. Pág.19

8. Juan de Mariana.(1536-1624). Historia General de España.

9. Idem.

¿Cómo se había llegado a esta situación de rebeldía, por parte de un noble godo, cuando hasta la más alta jerarquía eclesiástica colabora con el invasor?

Se conocen los acuerdos realizados con diversos gobernadores godos, como el de Murcia, Teodomiro, con Abd al-Azid, y posiblemente aunque no se tiene constancia documental, también lo debieron hacer con D. Pelayo. Sin duda ante esta actitud, los emeritenses recién llegados pondrían ante él, el ejemplo de Sta. Eulalia, como modelo de resistencia cristiana, y le explicarían a los asturianos, la magnificencia de su Basílica y cómo fue saqueada por los enemigos del cristianismo.

Que debió pactar con ellos, nos lo demuestra la versión¹⁰ Rotense de la Crónica de Alfonso III, que coloca a D. Pelayo en Córdoba, enviado por el gobernador árabe de Gijón, Munnuza. Otros escritores árabes, como Al Makari, lo sitúan también en dicha ciudad, pero como rehén, algo quizás menos creíble, pues sería normal que los gobernadores de las diversas regiones, acudieran a esta ciudad para conocer los planes de los nuevos gobernantes y establecer la entrega de impuestos. Lo cierto es que D. Pelayo, estuvo en Córdoba, enviado por el gobernador árabe de Gijón. Esta circunstancia, de hombre gobernante bajo el mandato musulmán, que acude a recibir órdenes, rompe con la imagen del energúmeno rebelde, arriscado en las montañas, peleando desde el primer momento con los invasores, como siempre nos lo han presentado.

Todo invasor sabe que para afianzar su poder debe establecer vínculos matrimoniales con las familias más influyentes del país invadido, de esta manera logran legitimar su posición, ya que así el poder acaba gozando de una legitimidad que anteriormente podía ponerse en entredicho. La misma mujer del vencido D.

Rodrigo, Egilona, acabó casándose con el hijo de Muza, Abd al-Aziz.

Cuando vuelve de su viaje a Córdoba, D. Pelayo sin duda personaje influyente, se encuentra con que su hermana se ha casado con el gobernador árabe de Gijón, sin su consentimiento.

¿Qué es lo que provoca su rebelión? ¿Teme acaso que el recién llegado a través de su matrimonio exija también el gobierno de Asturias?

¿Vuelve de Córdoba, a donde se supone que acudió para tratar el tema de los impuestos, con el convencimiento de que aquellos cultos clérigos huidos del sur tenían razón y que los recién llegados acabarían con las tradiciones, usos y costumbres, e incluso lengua, tan distintas a las suyas, con las que siempre habían vivido, y que en poco tiempo, (ya Muza había pasado el estrecho con 18.000 soldados más) acabarían convirtiendo a los godos en gente de segunda, como había ocurrido con los beréberes que habían llegado acompañando a los árabes?

Fuere como fuere, el resultado de su protesta, quizás buscada por el gobernador árabe, fue la orden de Munnuza para proceder a su detención. Ante esta actitud, huye hacia las montañas acompañado de sus fieles y gran número de personas altamente romanizadas, procedentes del sur, que le acompañan en su huida.

Según el Rotense, tuvo, antes de refugiarse en las montañas de Covadonga, una Asamblea de vecinos. Allí les explicó la nueva situación, lo que había visto, corroborado sin duda por la elocuencia de los monjes y clérigos emeritenses, y supone el relato, que de aquella reunión, siguiendo la vieja tradición goda electoral, salió elegido príncipe. En realidad no había cambiado nada, la administración estaba en manos de la aristocracia goda y así seguiría.

El resto es conocido. Perseguido, se refugia en las montañas, es cercado en una gruta, donde se hace fuerte y tras una batalla, que los cristianos magnifican, y los cronistas árabes no califican mas que de escaramuza, los musulma-

10. Trad. de José Luis Moraleja. Crónicas Asturianas. Universidad de Oviedo 1985. Los orígenes de la Reconquista. Pág.45.Historia 16 Año XXVII nº 323. Marzo 2003.

nes se retiran. Es el principio. Alfonso hijo del duque de Cantabria que también se habría rebelado contra el invasor, se casa con la hija de D. Pelayo y establecen la capital en Cangas de Onís. Ha comenzado la Reconquista.

Cuando hay humo, según el viejo proverbio, significa que ha habido anteriormente brasas. No es casual el nivel cultural que repentinamente adquiere Asturias. Su superioridad incluso doctrinal, puesta de relieve por el Beato de Liébana, publicando en el 785, el *"Apologético"*, obteniendo una victoria sobre la Iglesia Mozárabe de Toledo, donde el primado Elipando de Toledo, promueve la que sería condenada como herejía adopcionista. La presencia de una arquitectura característica, prerrománica, de carácter fundamentalmente eclesiástico, *"síntesis de elementos visigodos con aportaciones romanas"*¹¹, la multitud de pueblos con el nombre de Sta. Eulalia, tanto en Asturias, en donde se repiten incluso algunos con el mismo nombre, como en Cantabria, Galicia e incluso en León, la especial devoción que a la mártir emeritense se le tiene en Oviedo, en donde nada más entrar en su catedral el visitante, se encuentra con una capilla dedicada a su advocación, donde en una arqueta de plata se guardan los restos de la santita. Todos estos elementos culturales nos hablan de la influencia, que estos anónimos y desconocidos emeritenses, quizás no sólo clérigos sino nobles seguidores de



Santa María del Naranco, Oviedo. (Año 848) . Arte prerrománico del período ramirese. Inicialmente construida para salón de trono de Ramiro I

D. Rodrigo, trajeron consigo a ese recóndito lugar de España. Y entre todos ellos destaca la devoción por la Mártir, convirtiéndola en el ejemplo a seguir en un período difícil de nuestra historia común y en motor de una revolución, cuyo impulso inicial duró ocho siglos.

CARMELO ARRIBAS PÉREZ

11. Microsoft. Enciclopedia Encarta 2003.

Localización de la "Villa Prontiano", *base para la revisión de la fecha del martirio de Santa Eulalia y del origen emeritense de la Eulalia barcelonesa*

a Concepción, José y Gregorio Martín de Rodrigo Cano

La trascendencia de la figura de Santa Eulalia de Mérida ha dado lugar a numerosas multiplicaciones de su personalidad, nombre y lugares de nacimiento, de enterramiento y de dispersión de sus restos. También son numerosos los lugares andaluces y extremeños que se disputan el honor de haber sido asiento de la villa en que fue recluida por sus padres para evitarle el voluntario martirio.

El "Peristéfanon" de Aurelio Prudencio Clemente permitía, a falta de referentes científicos, todas estas localizaciones: situaba la villa en que fue recluida por sus padres en un lugar inconcreto a "muchas millas" de la ciudad emeritense. Por el contrario la "Pasión de Santa Eulalia" ubicaba la villa de reclusión eulaliense en un lugar determinado: 38 millas al sur de Augusta Emérita e "in finibus provincie Betice". Además la "Pasión de Santa Eulalia", escrita a mediados del siglo VII como original o última reelaboración, respectivamente según Antonio Bueno Rocha y Juan Gil, le ponía nombre a esta villa: "Prontiano".

Basándose en la información precedente Gonzalo Arias Bonet propuso en 1967 que la villa "Prontiano" se encontraba en los "Villares" (era esta la primera aproximación científica que se hacía a la cuestión); los "Villares" es un lugar contiguo al antiguo "cruce de la muerte" en las proximidades de Zafra pero situado en el término municipal de Puebla de Sancho Pérez. Para ubicar la villa "Prontiano"

en "Los Villares" Gonzalo Arias Bonet utilizó el antiguo trazado de la Carretera Nacional 630 que suponía casi paralelo a la antigua calzada romana o "Vía de la Plata".

A petición nuestra Francisco Javier Gómez Morcillo realizó una nueva medición; ésta revelaba un ligero error: "Los Villares" no se encuentran de Augusta Emérita a 38 millas sino a 39'5 millas; a 38 millas, en realidad, se encuentran las denominadas "ruinas de la Cortapisa".

En nuestra referencia el trazado elegido era más fiel a la antigua "Vía de la Plata": partía de la reconstrucción de la calzada romana llevada a cabo por Pierre Sillières hacia 1982.

Partiendo de esta nueva medición la villa "Prontiana" se encontraría no en "Los Villares" sino en el lugar próximo que se conoce como las "ruinas de la Cortapisa", espacio también perteneciente al término de Puebla de Sancho Pérez, aunque frente a Zafra.

N.B. Zafra, integrada durante la Edad Media en el Concejo de Badajoz, no recibió en su término municipal este espacio a él frontero porque a su través cruzaba la "Vía de la Plata"; ésta y sus terrenos adyacentes, desde Montánchez hasta Montemolín, fueron controlados por la Orden de Santiago de la Espada.

Siguiendo a Juan Gil considerábamos en un principio que la villa "Prontiano" habría sido una villa romana convertida en convento cristiano antes del martirio de Santa Eulalia.

Pero al consultar a José Luis de la Barrera Antón sobre la información decimonónica que habíamos encontrado en la Biblioteca del Museo Nacional de Arte Romano respecto de "Los Villares" nos hizo desear la hipótesis de Juan Gil; al tiempo abrió el camino a una hipótesis de incalculable potencialidad arqueológica y de alto significado eulaliense.

En el año 2000 Gonzalo Arias Bonet visitó personalmente los "Villares" y aseguró que sólo encontró en aquel lugar un "buen número de téglulas"; el día 26 de octubre de 2002 hacíamos, a la vuelta de nuestro último viaje a Llerena por estas fechas, un alto en el lugar; me acompañaba mi hija Alicia; salvo un bello paisaje enmarcado por las Sierras del Castellar y de San Cristóbal tampoco observamos nada extraordinario. Sin embargo el subsuelo, aunque aquí no se halla la villa "Prontiano", forma parte de un importantísimo e interesantísimo conjunto arqueológico relacionado con ella.

A finales del siglo XIX "Los Villares" era un terreno propiedad de José Merlín, médico que ejercía en los Santos de Maimona. José Merlín, aficionado a la arqueología, había formado hacia 1890 una considerable colección de monedas de época imperial y de otras piezas arqueológicas procedentes de su propiedad situada en "Los Villares", lugar entonces conocido con la denominación de "El Villar" o "Las Torrecillas".

Esta providencial información procede de Fidel Fita quien la publicó en el Boletín de la Real Academia de la Historia en 1895: "Entre Zafra y Medina se halla la estación de la Puebla de Sancho Pérez. En término de esta villa posee D. José Merlín, vecino de los Santos, un predio que llaman *Las Torrecillas* ó *el Villar*, próximo á la carretera de Sevilla. Contiene esta heredad -continuaba Fita- un vasto cementerio romano, del que ha sacado su actual poseedor infinitos restos de cerámica é innumerables monedas imperiales de plata y cobre, de las que hará reseña y catálogo".

Según la opinión de José Luis de la Barrera Antón las tumbas de tan "vasto cementerio" situado en los "Villares", próximo a la calzada

que intuyó Gonzalo Arias Bonet, no se correspondían con el cementerio de un "convento" sino con el de una población.

LA VILLA "PRONTIANO" FUE SITUADA EN LA DESAPARECIDA POBLACIÓN DE SEGETIA RESTITUTA IULIA.

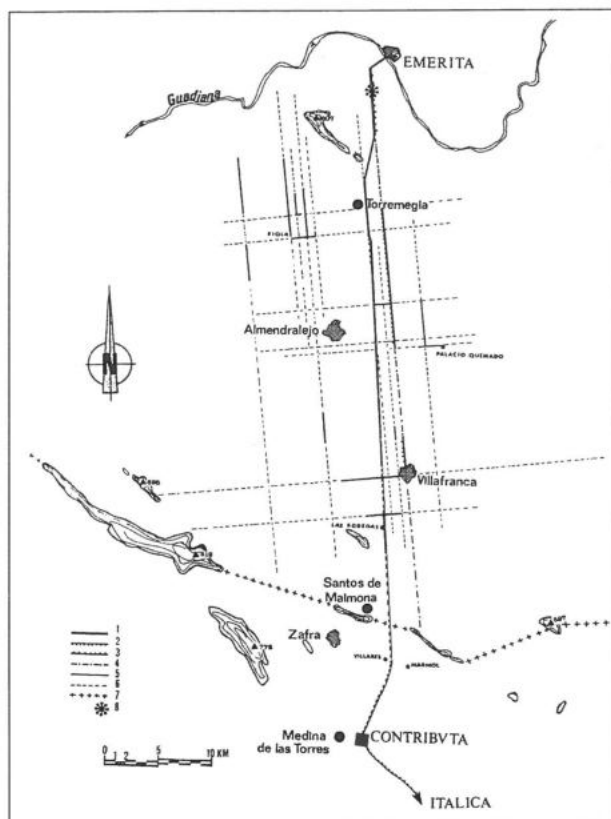
La villa "Prontiano" no pudo ser erigida en Contributa Iulia Ugultunia situada a 44 millas de Augusta Emérita según el Itinerario de Antonino (en la vía 23 de Ayamonte a Augusta Emérita); las investigaciones de Ramón Rodríguez Bordallo y Ana María Ríos Graña sitúan Contributa Iulia Ugultunia de forma incontrovertible en "Los Cercos" a 1'5 kilómetros de Medina de las Torres y a 7'5 kilómetros de "Los Villares".

Según nuestra interpretación la villa "Prontiano" se encuentra situada en la ciudad perdida de Segetia Restituta Iulia.

N.B. Al menos desde la época visigoda y más concretamente desde, al menos, mediados del siglo VII hasta la invasión musulmana tuvo consideración eulaliense este lugar como certifica su referencia en la "Pasión de Santa Eulalia"; a partir del año 711 se perdió su ubicación; al ser alterada o ignorada la distancia por los textos mozárabes y santiaguistas tras la Reconquista serviría como guía para la erección de las numerosas villas eulalienses (situadas en las proximidades de Zafra, de Mérida, de Cáceres, en Santa Olalla del Cala y en Almonaster la Real, etc.) la creencia de que la villa "Prontiano" se encontraba según la "Pasión" y en los textos que la siguen "in finibus provincie Betice"; todos traducían esta referencia como "dentro de los límites de la Bética" (según la "autoridad" de Plinio el Guadiana servía de frontera entre ambas provincias romanas).

UBICACIÓN DE LA AUTÉNTICA VILLA DE SANTA EULALIA EN UN LUGAR INDETERMINABLE SITUADO ENTRE VILAFRANCA DE LOS BARROS Y LOS SANTOS DE MAIMONA.

La auténtica e innominada villa de Santa Eulalia o "prudenciana", ubicada de forma



A través de las investigaciones de Pierre Sillières podemos situar aproximadamente la auténtica villa en que fue recluida Santa Eulalia por sus padres; esta villa se encontraba en un lugar actualmente indeterminable entre Villafranca de los Barros y Los Santos de Maimona; en tal espacio se localizan las villas más alejadas de la Centuriación o Parcelación sur emeritense.

indeterminada por Prudencio, se encuentra en un lugar actualmente también indeterminable de la Centuriación o Parcelación sur de la ciudad de Augusta Emérita entre Villafranca de los Barros y Los Santos de Maimona.

La razón es bien simple: en las proximidades de Los Santos de Maimona, como determinó Pierre Sillières, comienza a hacerse evidente el escaso uso de su espacio para el asentamiento de las villas romanas en la Centuriación o Parcelación sur.

LA CRISTIANIZACIÓN DE LOS LUGARES CULTUALES PAGANOS, ORIGEN DE LA UBICACIÓN DE LA VILLA "PRONTIANA" U OFICIAL CRISTIANA A 38 MILLAS DE AUGUSTA EMERITA EN SEGETIA RESTITUTA IULIA:

Partiendo del texto de la "Pasión de Santa Eulalia", sobre las actuales "ruinas de la

Cortapisa" debió de ser erigida la villa "Prontiano"; necesariamente el hecho se llevó a cabo en plena campaña de cristianización de las zonas rurales de la Lusitania; sucedía este episodio allá por el siglo IV. Nuestra fecha de referencia es el año 391; Carlos Cid y Manuel Riu sitúan entonces el cierre de los templos paganos. En la década anterior, a través de la *Crónica de Sulpicio Severo*, nos dice Javier Arce, que el obispo emeritense era Hydacio; en Roma entonces reinaba el emperador Teodosio.

La acción que se pretendió aquí con tal erección fue la cristianización de un importantísimo lugar de culto pagano... sin embargo no de origen celta sino de origen romano.

N.B. Esta zona fronteriza, entre Bética y Lusitania a través del territorio de Regina y entre la Colonia Augusta Emérita y los *Municipia* lusitanos de origen galocelta, también constituía una importantísima zona de encuentro comercial que actualmente tiene su continuación en la Feria de Zafra.

"Segetia" no es una palabra de origen celta con radical "Seg-" tal como ha obligado a deducir Plinio (o algún copista falsificador de la Edad Media); "Segetia" es el nombre de una diosa agrícola romana especializada en la protección de las cosechas y en su conservación.

Por tanto ¡qué mejor lugar para erigirle un templo a esta diosa que al final de la centuriación o superficie emeritense dedicada a la agricultura y darle su nombre a la población en que se situaba!

En Roma "Segetia", como nos dice José Guillén, estaba asociada al dios Marte, también protector de la agricultura; pero además nos informa Guillén de que en el "Vallis Murcia" se erigió el Circo Máximo para celebrar las fiestas agrícolas. ¿No existe acreditada prueba arqueológica de que en esta zona también existió un circo aún no ubicado definitivamente?

Nos encontramos, pues, ante una importante zona cultural romana (erigida en la zona sobrante de la asignación emeritense según Frontino)

considerada importante también por los cristianos; aunque Segetia es una diosa menor (sin embargo en ocasiones era equiparada con Ceres) San Agustín hace referencia a su importancia real al utilizarla para convencer a sus lectores de la nadería de los dioses paganos.

El proceso de sustitución de la diosa Segetia por Santa Eulalia no es un hecho aislado ni excepcional; ante las dificultades para sustituir el paganismo en las zonas rurales las autoridades cristianas determinaron la sustitución de las divinidades paganas por sus santos más populares: "No se derriban los *fani*, sino que se dedican a algún misterio de la vida de Cristo, a la Virgen Santísima o algún mártir", escribe José Guillén.

En esta caso Santa Eulalia era el modelo ideal para la sustitución: además de su condición de emeritense, la conmemoración de su martirio o "dies natalis", como la fiesta de Segetia, al parecer, también se celebraba en el mes de Febrero.

EL "DIES NATALIS" O DÍA DEL MARTIRIO DE SANTA EULALIA PUDO HABERSE CONMEMORADO EN EL MES DE FEBRERO HASTA LOS SIGLOS V-VI.

Nos hace saber Alejandro Recio Véganzones que no fue Prudencio quien puso fecha al martirio de Santa Eulalia; según sus investigaciones fue el "Calendario de Cartago el primero que nos ha transmitido la grata noticia de la celebración anual de santa Eulalia, el día 10 de diciembre". Este calendario se esculpió entre los siglos V y VI. Al tiempo cree que San Agustín de Hipona conoció esta fecha, pero nosotros no hemos encontrado referencia alguna al 10 de diciembre en el "Sermo de die Sanctae Eulaliae" publicado en 1891 por Dom G. Morin, su descubridor.

En realidad Prudencio, basándose en la cristofiguración de los mártires y en el uso de prefiguraciones como recurso estilístico (la columna que guía a Santa Eulalia en la noche como al Pueblo de Israel en el Éxodo o la paloma como en el bautismo de Jesús...) no hace referencia



Segetia, diosa romana de las cosechas y de su conservación, en el interior de uno de sus templos. En un templo similar, situado frente a Zafra en el término de Puebla de Sancho Pérez y en un lugar denominado "Ruinas de la Cortapisa", fue sustituida por Santa Eulalia cuando el cristianismo comenzó la despaganización de las zonas culturales romanas allá por el año 391. A su vez el templo segedano fue cristianizado como la villa desde la que partió Santa Eulalia hacia el martirio.

cronológica directa al día del martirio o "dies natalis" de Santa Eulalia; sólo establece el invierno como época de su muerte; fundamentalmente utiliza dicha estación para presentarla como Esposa de Cristo (es lo que interpreta Roberts quien se basaría en el Cantar de los Cantares, 2,10-11); también porque es el Invierno Terrenal el tiempo que precede a la Primavera Celestial o Paraíso en donde los mártires adquieren tras el martirio la inmortalidad negada a Adán y Eva: "Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el Paraíso de Dios. Apocalipsis, 2, 7".

Ahora bien junto a los elementos simbólicos o ideológicos prudencianos existen otros elementos reales que describen un mes concreto. Tomando como referencia estos elementos:

- las flores que el mismo Prudencio manda ofrecerle a los niños en el día de la conmemoración de su martirio (especialmente la Violeta Púrpura o de Parma que "es de las primeras flores, que anuncian la Primavera" según el Diccionario de Autoridades -pese a su forzada floración invernal en rudimentarios invernaderos en la península itálica-).



La fiesta de Segetia según el Calendario Romano se celebraba en el mes de Febrero... La fecha de celebración de Santa Eulalia de Mérida en Barcelona, evidencia que, en un principio, el día del martirio de la mártir emeritense fue celebrada en el mes de Febrero. Las informaciones meteorológicas y florales, proporcionadas por Aurelio Prudencio Clemente, permiten situar el martirio de Santa Eulalia y sus primeras conmemoraciones en el mes de Febrero.

- el hecho climatológico al que asocia con la causa de la ofrenda floral ("el hielo se entibia y mulle los campos hasta abarrotar de flores nuestros cestos"-la traducción es de Luis Rivero García-)

la fecha real de la conmemoración y, por tanto, del "natalicio" o martirio de Santa Eulalia que establece Prudencio es el mes de Febrero.

El Invierno real no comenzaba en la zona emeritense de la Provincia de Lusitania a principios del mes de Diciembre (mes "de lluvias" en interpretación etimológica de San Isidoro de Sevilla); tampoco, dada su climatología típica de "invernadero", es el Diciembre lusitano un mes excesivamente "invernal" (para un tarraconense como Prudencio que visitó realmente Augusta Emérita); menos es el, en ocasiones, fuertemente lluvioso Diciembre un mes de nieves; éstas (aunque de tarde en muy tarde) cubren el solar de Augusta Emérita allá por el mes de... FEBRERO como habría ocurrido, casualmente, durante el martirio de Santa Eulalia.

En Febrero los paganos de Lusitania celebrarían las fiestas agrícolas de la diosa Segetia en Segetia Restituta Iulia: en tal mes estaba reglamentado en Roma según determinaba el Calendario.

Pero existe otro argumento complementario: en el mes de Febrero los barceloneses celebran a la mártir emeritense.

La razón de la fecha barcelonesa pudiera ser bien simple: los barceloneses mantuvieron la fecha original de la celebración emeritense (condicionada al día 12, día par, por la celebración pagana de Segetia en día impar); contrastando con esta fecha aparece en Cartago, según interpretamos, una fecha simbólica del martirio o "dies natalis" de Santa Eulalia más acorde con el cristianismo triunfante: el producto del día diez del décimo mes romano (10x10) era, para los cristianos, la cifra correspondiente a la "inmortalidad" conseguida a través del martirio: "Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o hacienda por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará vida eterna. Mateo; 19, 29".

Como recuerda Crosby hasta el siglo XV el "número no sólo estaba alejado de la vida cotidiana, sino que era un artefacto místico, relacionado con los espacios sagrados..."

SANTA EULALIA DE BARCELONA ES SANTA EULALIA DE MÉRIDA PORQUE SU "COMPAÑERA SANTA JULIA" ERA LA POBLACIÓN LUSITANA DE SEGETIA IULIA RESTITUTA.

Recogía Pascual Madoz a mediados del siglo XIX que en Medina de las Torres se conservaba una tradición según la cual los sitios denominados de "Santa Julia" y "Palacio" o "Palacios de Santa Julia" se tenían por "residencia de santa Olalla antes de su martirio".

Nos sorprende que este lugar de Medina de las Torres no se corresponda con un topónimo eulaliense tal como sucede en todas las falsas pretensiones extremeñas y andaluzas; aquí el topónimo que se conserva es el de "su compañera de martirio" según la "Pasión", primera fuente documental que la propone como "propietaria" de esta villa.

La existencia de Santa Julia fue negada originalmente por Florentini y Du Sollier; según



Santa Eulalia de Barcelona es Santa Eulalia de Mérida; la recuperación de la fecha de su festividad en febrero según reinterpretación del Himno III de Prudencio y la existencia, también, junto a la barcelonesa en su "Pasión" de una imposible "compañera Julia", era una población lusitana, son pruebas fehacientes de ello.

Henri Leclercq para ellos no sería su nombre "más que una deformación debida a un error del copista, del de *Eulalia*".

¿No sería más bien un error toponomástico que se originaría en un proceso de "etimología popular"? Un proceso similar han sufrido los topónimos julienses de Medina de las Torres: en 1988 el Servicio Geográfico del Ejército convirtió a *Santa Julia* en *Doña Julia* y a *Los Palacios de Santa Julia* en *Los Palacios*. Y ¿no sería, por tanto, el nombre de "Julia" no el nombre de una santa "propietaria de la villa" sino el de la población en que había estaba situada la villa "Prontiano" en época romana, es decir Segida Restituta Iulia?

El texto de la "Pasión" es determinante: "Prontiano" en el siglo VII se encontraba en pleno campo; es decir la población de Iulia (denominada así tras la eulalización y despaganización del lugar a finales del siglo IV) ya había desaparecido, acaso a causa de las primera invasiones bárbaras; pero no había desapareci-

do su recuerdo; y es éste el elemento básico para el proceso de sustitución de la población Iulia (en donde se encontraba la villa de Santa Eulalia) por Santa Julia (propietaria de la villa en que fue ocultada Santa Eulalia); al tiempo es este elemento argumento incontrovertible a favor de la hipótesis de que Santa Eulalia de Barcelona es directamente Santa Eulalia de Mérida.

¿QUIÉN ERA REALMENTE "JULIA"?

Higinio hace referencia a una "Ley Iulia" para el reparto de tierras en la Galia; ante la cita Jean Peyras se pregunta si "existiría... un estatus común a las *Iulienses*, como existe una comunidad latina". Jesús Morales Arrizabalaga tenía la respuesta: el "*Ius Latii*" o "*Ius Italicum*" era, en realidad, la "*Lex Iulia de civitate latinis et sociis danda*" promulgada en el año 90 a.C., a "propuesta del cónsul L. Julio César"; a través de ella se formalizaron en tiempos de Augusto también administrativamente, al sur del territorio de la Colonia Augusta Emérita pero dentro de la Provincia de Lusitania, las también eméritas tropas auxiliares galoceltas pertenecientes a las legiones V Alaudae y X Gemina.



La Basílica de Santa Eulalia rodeada de nieve en enero de 1945; fotografía tomada desde la playa de la estación de ferrocarril.A.H.M.M. Infografía por José Antonio Peñafiel.

ANTONIO MATEOS MARTÍN DE RODRIGO

Han pasado diecisiete siglos

El universo está lleno de misterios, de incógnitas, de rincones oscuros, a los que el hombre se acerca con su inteligencia y tesón, cavilando el modo de descubrirlos, de descifrarlos, de iluminarlos. Es una lucha tenaz, sorda, en un trabajo que se realiza en el silencio, en la penumbra, en la mayoría de los casos. Un investigador entrega al siguiente la antorcha en una cadena ininterrumpida, no cejando en su empeño. Parece que le va la vida en ello. Su preocupación, su deseo, es poder tener al alcance de su mano las razones profundas y últimas de todo lo creado. Y este trabajo que le lleva horas, décadas, milenios, lo mantiene desde los albores de su existencia. No existe época de la vida de la humanidad en la que el hombre no haya hecho algún descubrimiento sonado y trascendente, que haya contribuido a su éxito y satisfacción personal y, ordinariamente, en beneficio de grandes grupos humanos o de toda la humanidad. La consecución de tales empeños le da alas, para programar nuevos intentos y llegar a nuevas cotas, a conseguir postreras hazañas. La experiencia le ha llevado al convencimiento de que, al mismo tiempo que avanza en sus pesquisas y hallazgos, las nuevas incógnitas se le multiplican, y, poco menos, que ha de comenzar casi de cero. Es como un comenzar y recomenzar. Es común entre los científicos la frase: *"Si algo se descubre, queda mucho más por desvelar"*.

Cuando llega el momento de plantearse el estudio e introspección sobre sí mismo en lo físico y espiritual, en lo material y anímico, en lo temporal y eterno, las sendas de reflexión llegan



Santa Eulalia en el Breviario de Martín de Aragón (siglo XIV)

a ser poco menos que infinitas. El hombre creyente, el que ha descubierto a Dios como **"principio de la creación"** y, ésta, **"de la nada"**, a todo estos procesos le da una orientación propia, que puede diferir de la que den otros ojos, que miran la vida y sus acontecimientos bajo otros prismas y con otras perspectivas. Este es nuestro caso. Para mí, nada hay ajeno a la mirada de Dios, de cuyas manos ha salido todo lo que existe y **"lleva la impronta de su ser"**.

Siguiendo esta línea, podemos decir que el hombre, **por creación**, ha sido adornado de un ramillete de instintos tendencias naturales por los que se rige y orienta en muchas de las facetas de su vida. Son como llamadas y estímulos internos que le guían a metas concretas, cuya consecución le son necesarias y fundamentales, para alcanzar su propio bienestar y disfrute de la propia felicidad y la de los demás. Dichas inclinaciones le allanan los caminos, por los que andaría a ciegas de no tener estas luces que le emplazan a la adquisición de ciertos fines.

Estos instintos son como preocupaciones e inquietudes que se le van descubriendo y planteando a través del desarrollo de su propia natu-

raleza, cuando su razón se le despierta, y va tomando el control y el mando de sus propios actos. Desde el momento que sabe discernir entre el bien y el mal, entre lo que le conviene o es negativo para él, y, por la voluntad, tiene el poderío de la aceptación o no aceptación de las proposiciones que va recibiendo desde el exterior o de su mismo interior; y estos dos instrumentos necesarios para acatar responsabilidades e imputación de actos, ayudados y completados por la libertad, por la que pueda elegir entre distintas propuestas u ofertas sin imperativos insuperables que le violenten en sus determinaciones, desde ese instante, se puede decir, que el hombre es dueño de su propio destino.

En lo universal, estas inquietudes y ansias de búsqueda no le son ajenas cuando se plantea el origen de su ser y existir, de la existencia de un ser superior, de su supervivencia y conservación de la vida, de su propia trascendencia en el tiempo. Más cercano le toca el instinto de procreador de la especie y de su conservación en el tiempo, con la búsqueda de su pareja (al hablar del hombre me refiero igualmente a la mujer, por supuesto), con la búsqueda de compartir los bienes y placeres terrenales y, particularmente, de la posibilidad de engendrar y cuidar a los hijos, con todo lo que conlleva de trabajo, dedicación, amor, cariño, comprensión, ayuda mutua, perdón, reconciliación, de los unos para los otros y, particularmente, para los más débiles e indefensos.

Entre este ramillete de ansiedades e inquietudes, algo que siente desde dentro y como una ineludible necesidad es el considerarse y sentirse religioso y de la convivencia con otros seres de su propia naturaleza e, incluso, con animales, que, ahora denominamos, "de compañía". El hombre, por naturaleza, es un ser **religioso y sociable**. En el Génesis se nos dice "**que trataba directamente con Dios**" y "**que no podía vivir solo**". Y Dios le dio su compañera, en la que descubre "**huesos de sus huesos y carne de su carne**". Con el tiempo, se multiplican los seres humanos. Los procesos de la humanidad siguen su curso y aparecen las familias, los clanes, los



Sta. Eulalia, mártir
Patrona de Mérida



Fan en España

grupos de amigos, de pueblos afines, las razas, las tribus, los asentamientos humanos, la organización de estos grupos, que van tomando visos de estabilidad en el tiempo y en lugares concretos.

El número de individuos va en aumento, los problemas y las necesidades de los grupos también, y, poco a poco, le buscan soluciones, que, por la experiencia y sabiduría adquirida, van siendo cada día más adecuadas y perfectas. A la complejidad de la vida ordinaria y de la convivencia se les buscan acuerdos y ponen remedios, para que los derechos de todos queden salvaguardados, y la armonía entre los habitantes llegue a sus mejores niveles de aceptación.

Con la presencia de los grupos organizados y estables aparecen las "**señas de identidad**" de los mismos, por las que se diferenciarán de sus

vecinos y de otros asentamientos. Cada pueblo, cada comarca, cada nación, como elementos insustituibles y diferenciadores, con un nombre u otro, establecen las banderas, los himnos, los cantos populares con músicas propias y apropiadas, los bailes, las recetas de cocina, y un sinnúmero de peculiaridades, que pasan a ser componentes esenciales en su existencia. Lo llevan inscritos en sus entrañas y son como la manifestación de su manera de ser, de su propia idiosincrasia.

Estas breves consideraciones antropológicas, tomadas **a vuelo de pluma**, nos pueden valer, para comprender mejor la evolución de la devoción a Santa Eulalia en el espacio y en el tiempo. Nos preparamos para recordar y conmemorar la vida y la muerte de nuestra Patrona, que tuvo lugar nada más y nada menos que hace **diecisiete siglos**. ¿Cómo es posible, que un acontecimiento de esta naturaleza, en medio de tantos avatares históricos, tan distintos y diversos, haya podido permanecer en la memoria y en corazón de los devotos, y llegado, **en su plenitud**, hasta nosotros? ¿Qué factores humanos han concurrido para que tuviera una tal dimensión y permanencia siglo tras siglo? Lo fácil podría ser admitirlo como "*un milagro*". Pero no hace falta recurrir a tal extremo. Dios "**obra a través de las causas segundas**", se dice en teología. El milagro llega, cuando fallan los elementos humanos o entramos en el terreno de sus propias limitaciones. De ordinario, la vida del ser creado discurre bajo la providencia divina, pero el hombre elabora y conforma su propio destino, porque, para ello, el Creador ha puesto sus leyes en el interior de todo viviente, y al hombre lo adornó sobremanera con la inteligencia y la voluntad, como se dijo más arriba.

¿Cuáles pudieron ser los acontecimientos históricos y peripecias humanas que concurrieron en ayuda del conocimiento de la vida martirial de la niña Eulalia, y la posterior expansión de su devoción por el mapa que ya lo tenemos definido y concretado casi en su totalidad? Muy sucintamente puedo concretar algunos, con todas las cautelas posibles, por ser aconteci-



Santa Eulalia. Catedral de Oviedo

mientos de una gran envergadura, que tienen lugar en momentos oscuros de la vida e historia de nuestra nación, sin datos fiables y seguros que nos acompañen, en algunos aspectos. Pero ciertos hechos sí que los podemos aportar, sin temor a errar demasiado en el pronóstico:

- 1) El primer paso lo encontramos en la comunidad cristiana emeritense, cuna de la niña Eulalia, componente de la misma después, y de los miembros que se fueron agregando con el tiempo. Consumado su martirio, según la costumbre, el grupo comienza a celebrar el "**dies natalis**" cada año y de cada mártir. Al mismo tiempo, pasan la noticia al resto de las comunidades cercanas, y, con especial interés, a las lejanas. Así se inicia la cadena, que irá acompañada por unos textos escritos, en los que se narran las peculiaridades del martirio, para ser dados a conocer a los asistentes de la celebración eucarística dominical, en lo que se dio en llamar "**liturgia de**

la Palabra", acompañando a los de la sagrada Biblia y escritos de los Apóstoles.

- 2) El apostolado "*de boca en boca*" por el que se va extendiendo el conocimiento hasta los lugares más remotos de aquellas épocas. Tan es así, que Mérida y el túmulo o enterramiento de Santa Eulalia pasa a ser "*lugar de peregrinación*". Así lo confirman algunos hechos y algunos datos conocidos.
- 3) La dominación árabe y el poderío que ejerce durante varios siglos sobre casi todo el ámbito peninsular y la ciudad de Mérida. Según el criterio de los grandes historiadores, ante el avance de las milicias musulmanas, se produce una gran corriente de emigración de los habitantes del sur hacia posiciones más seguras y, éstas, en la parte norte de nuestro suelo patrio. Con ellos, se llevan los bienes necesarios e ineludibles y, entre los cuales, atendiendo a la tradición más antigua, no se olvidaron ni les faltó la compañía de los restos de sus santos y mártires. En la *Cámara Santa* de la Catedral de Oviedo se conservan en bellas y ricas arquetas, desde tiempo inmemorial, dichos legados, procedentes de distintas capitales del sur. El Cabildo ovetense, en los últimos tiempos, ha devuelto parte de esas reliquias a todos los que las solicitaron, con argumentos históricos que les acompañaban.
- 4) La Reconquista y el problema de la "*re población*". Desde los riscos de Covadonga se inicia la batalla de liberación en contra de la opresión árabe. En esta tarea, debieron de colaborar muchos emeritenses y devotos de Santa Eulalia, que van cantando y contando las glorias de la Niña por todas partes. Conforme avanzan las posiciones militares a fronteras seguras y estables, y se establece legalmente, por deseo de los monarcas, la "*repoblación*" de los terrenos reconquistados, abandonados, yermos y sin dueños, los reyes de estos siglos van asentando a la población existente y nómada en dichos páramos y tierras baldías.
- 5) Con el tiempo, se van conformando los grupos humanos en asentamientos estables alrededor de los castillos, de los monasterios o señoríos nacientes, con titulaciones otorgadas por la realeza a todos aquellos que colaboraron, según sus méritos, en las campañas de la guerra. Como signo de esos instintos de los que hablábamos más arriba, al mismo tiempo que nacen y se desarrollan los concejos, las villas, los burgos, los pueblos, las ciudades, etc, y, con ellos, sus "*signos de identidad*", - el nombre de los pueblos, sus ayuntamientos, banderas, himnos, canciones -, no faltando los templos, dedicados a los santos o mártires de su devoción. Y aquí, se inicia el caminar imparable de la devoción a la niña Eulalia. Ella va muy dentro del corazón de aquellos que tuvieron que huir de sus lares, para poner su residencia en lugares lejanos, o de aquellos otros que, por la acción de los primeros, se fueron contagiando del fervor y devoción a nuestra Santa. Los devotos se disgregan en direcciones diversas, y por los terrenos ya conquistados y estables, la Mártir, que los acompaña de cerca, va poniendo "*su nido*" al lado de todos ellos. En esta labor de divulgación y afirmación del nombre eulaliense, al lado del apostolado de los devotos, se unió el fervor y devoción de algún monarca, que obligaba a poner dicho nombre a algunos asentamientos, según algunos datos existentes en la tradición de algunos concejos y villas de Asturias y Galicia.
- 6) Con la total victoria sobre los árabes, Santa Eulalia vuelve de nuevo a su casa y a su templo, de manos de la Orden de Santiago, - señores mitad monjes y mitad frailes -, que como sabemos, toma en posesión todas las comarcas del oeste, de norte a sur, donadas por el Rey, como un acto de agradecimiento por los servicios prestados en la contiendas militares. Sus miembros, cuya fundación tuvo sus raíces en Cáceres, ponen la sede del Priorato en San Marcos de León, quedando relegada Mérida a una situación de segunda categoría en todos los aspectos; desposeída

con malas artes de su de arzobispado en favor de Santiago de Compostela, en lo religioso. Por estas situaciones anómalas y los conciertos políticos y económicos de los santiaguistas con el arzobispo Gelmírez, la devoción a nuestra Santa se estanca en las zonas del norte, de las orillas del Duero hacia arriba, y desde este a oeste; quedando el gran vacío en el resto de la península, con algunos brotes muy localizados en el sur: Santa Olalla de Cala, Totana y Almonaster la Real.

- 7) Ha tenido una influencia capital, para la permanencia del culto a Santa Eulalia y su recuerdo, la existencia de unos textos fijos y permanentes en la vida litúrgica de la Iglesia, - que están recogidos en el libro, recientemente editado, VIDA E HISTORIA DE SANTA EULALIA DE MÉRIDA, publicada por mí -, tanto en la celebración de la **Santa Misa** como en el rezo diario del **Breviario o Liturgia de las Horas**, que, durante siglos y siglos, han servido de guía espiritual a multitudes de cristianos creyentes. Muchos son los cristianos mozárabes que han asistido, en épocas pretéritas, el día 10 de diciembre, a la celebración de la Eucaristía, siguiendo los textos publicados recogidos en el Misal Mozárabe, escritos para la glorificación de la Santa. El rito mozárabe ha conservado y conserva hasta hoy todo el acerbo litúrgico que viene de muy largo en el tiempo. Entre las festividades permanece la de Santa Eulalia.
- 8) Y son muchos los sacerdotes, monjes y monjas, religiosos y religiosas de todas las épocas, a partir del siglo IV, con obligación del

rezo diario del **Breviario**, que han recordado y recordarán en el futuro a nuestra Patrona todos los 10 de diciembre. Al imponerse el **rito romano sobre los demás** para toda la Iglesia, el nombre de Eulalia llegó a los rincones más extremos del orbe cristiano.

- 9) Por último, todos aquellos autores, - sobre todo PRUDENCIO, con el himno de su **Peristephanon** dedicado a la niña Eulalia, que nos abre las puertas al conocimiento de su existencia e historia -, que, con mayor o menor fortuna, han escrito sobre la Santa, avivando los rescoldos de la devoción, sobre todo cuando las dificultades parecían insuperables, para su permanencia. Y no olvidemos a todos los devotos, quienes, de modo silencioso y oculto pero permanente, han mantenido encendida la antorcha en sus vidas y en sus corazones. Estos últimos han sido los verdaderos artífices del "milagro", (entre comillas) de la permanencia de la memoria y devoción en el tiempo.

Como podemos comprobar, **camino largo y no exento de dificultades** ha sido el recorrido por la historia, memoria y devoción a Santa Eulalia. Esto nos hace pensar **sobre los planes amorosos** que siempre tuvo Dios sobre la ciudad de Mérida, - al concederle **una tal hija y una tal protectora** -, y sobre todos sus devotos.

JUAN FERNÁNDEZ LÓPEZ
Sacerdote

Santa Eulalia de Don Juan



Don Juan junto a la imagen de la Mártir el día de su presentación al público, luego de su restauración

El sacerdote Don Juan Fernández López ha recopilado en el libro "Vida e historia de Santa Eulalia de Mérida" toda la investigación que durante su vida ha llevado a cabo recogiendo datos de todos aquellos lugares donde hubiera el más mínimo resquicio de la patrona emeritense.

Don Juan llegó a la parroquia de pequeño, como monaguillo, seminarista y coadjutor treinta y nueve años con Don Cesar Lozano Cam-

bero y otros sacerdotes. Don Cesar lo marcó. Injustamente lo apartaron de la parroquia y lo mandan a la parroquia de San Francisco de Sales en la barriada de La Paz. Su trabajo es tal que cae enfermo y solicita la jubilación y actualmente es capellán de las M.M. Concepcionistas.

En este ambiente comenzó a escudriñar en las entrañas de la investigación y cada vez su fe se adentró más, no sólo en la vocación a la Mártir sino en darla a conocer. Se ha cumplido ese deseo y ha escrito un libro que no puede faltar en las bibliotecas.

Don Juan Fernández ha empleado muchos años en conseguir terminar este primer volumen. Ha llamado a cientos de parroquias de este país para averiguar la procedencia de los nombres y su vinculación con nuestra santa emeritense; ha recopilado datos en los archivos, ha oído y leído artículos de Santa Eulalia de Don Cesar, incluso su diario en los primeros días de la guerra civil. Ha editado durante varios años la revista "Olalla" que difundía en su parroquia de forma gratuita. Y ahora se ha metido en Internet para conseguir datos que le han sido muy útiles. Conoce no sólo la vida de santa Eulalia sino el desarrollo del ambiente en la parroquia, la historia de las iglesias que allí se encuentran y los datos que ha obtenido de libros, archivos y bibliotecas. Toda una vida dedicada a escribir sobre Eulalia de Mérida y al margen de su devoción le ha llevado a conseguir que sus pesquisas

le hayan acercado más a esa niña que tanto coraje le echó a la vida para defender su fe.

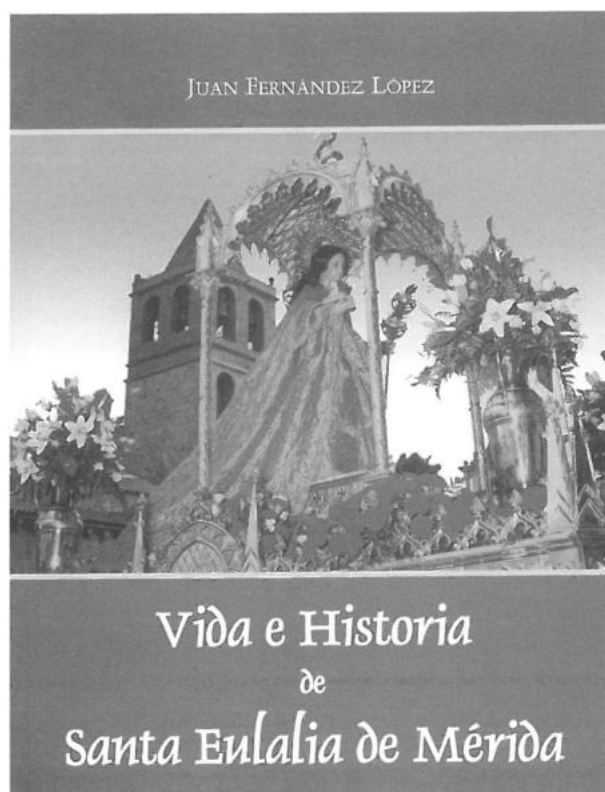
El libro "Vida e historia de Santa Eulalia de Mérida" comienza con unos datos históricos de la ciudad para situar al lector en la época que vivió la "Santita" como la denomina de forma cariñosa. Una recopilación de la época romana, dando datos de sus monumentos más representativos, época visigoda, árabe, cristiana y moderna.

Su comienzo es desentrañar los nombres de Eulalia, que ha conseguido decenas de nombres, entre los más comunes: Olalla, Olaja, Eolalia, Eularia, Olaria... Su nacimiento y el entorno en los primeros años analizando su personalidad y la persecución de Diocleciano y la prisión que sufrió con los interrogatorios, juicio, tormentos y la simbología cristiana y su sepulcro. Analiza de forma minuciosa su imagen, cultos, tradiciones y documentos clásicos de Santa Eulalia.

Su vocación sacerdotal le hace incluir su aparición en los textos litúrgicos, en el breviario, libro que todos los sacerdotes rezan diariamente. Se introduce en los ritos hispanos y mozárabes con profundidad, dando a conocer datos que sería imposible obtener si no hubiera sido por la dedicación de tantos años y su devoción a Santa Eulalia. Termina el libro con la cantinella de la patrona emeritense con textos que ha obtenido en sus investigaciones, incluso la homilía de San Agustín dedicada a la fiesta de Santa Eulalia.

El cariño del autor se refleja incluso en el índice cuando en su último capítulo escribe "cánticos para una niña".

Hoy Don Juan es canónigo del cabildo catedralicio de la diócesis de Mérida- Badajoz en la



Concatedral de Santa María la Mayor de Mérida. Es persona muy querida en la ciudad y la mayoría de sus paisanos le llaman "Don Juanito". Entrañable. Gracias a él hemos podido conseguir una magnífica obra que nos adentra en ese mundo de una niña que luchó por la fe y terminó dando un ejemplo de comportamiento y dignidad llevando su fortaleza hasta el martirio. Y llegarán las nieblas de la Mártir que es como deambular por las calles y paseos de la ciudad de mano de Eulalia. Este libro nos acerca a la figura más querida y amada de Mérida: Santa Eulalia.

FERNANDO DELGADO

MÁRTIRES & MÁRTIRES

Morir matando haciendo reventar cargas de material explosivo sujetas al cuerpo.... con firme convicción, esa es la supuesta gran y postrera labor que, por su comunidad, acomete uno de los muchos Mártires de al-Aqsa en el año 2003.

El sentido giratorio del tiempo en la historia nos hace partícipes de coincidencias tan reales como absurdas: el Frente Islámico proclama una Guerra Santa contra judíos y cruzados. ¿Retornamos a los tiempos de Ricardo Corazón de León pero invirtiendo el papel de los litigantes?. Hoy son los de Oriente quienes pretenden una cruzada contra Occidente, monopolio casi exclusivo de los Estados Unidos.

Lo cierto es que los conflictos actuales, hijos de los tiempos más materialistas conocidos en la historia del género humano, son más bíblicos que los de ayer (de manera descarnada tanto Bush como Sharon, Ben Laden como Arafat, azuzan una lucha del Bien contra el Mal). También el fanatismo y odio de los kamikazes islámicos los hace peligrosos porque su desprecio a la propia vida apareja el desprecio de vidas ajenas. Son mártires culpables que generan otros mártires estos sí, inocentes de toda culpa, cuyo denominador común es el de pasar por el lugar de la explosión en el momento más inoportuno.

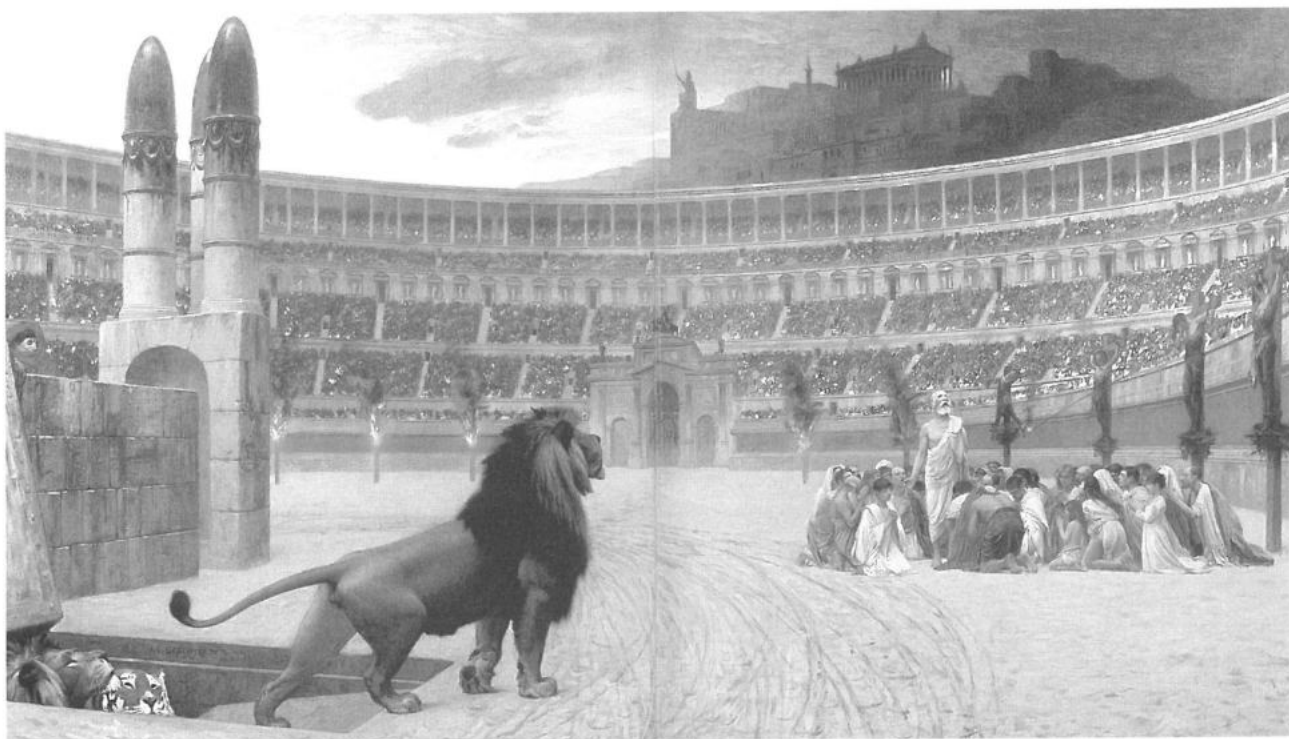
Los Mártires de al-Aqsa pretenden la recuperación de la explanada de las mezquitas de Jerusalén (entre las que se encuentra la que da nombre a su organización) erigida sobre las ruinas del Templo de David. Esa misma explanada fue mancillada, en premeditada acción, por el actual Primer Ministro Israelí: Ariel Sharon...en resumidas cuentas, esta nueva cruzada, como todas la cruzadas, son fruto de un choque de culturas y la gota colmó el vaso fue esa inoportuna visita. La colisión que desgraciadamente nos toca vivir venía gestándose desde mediados de la década de los años sesenta del pasado Siglo, concretamente tras la derrota de las fuerzas árabes frente a Israel en la Guerra de los Seis Días. Perdió Occidente tras ese conflicto

armado la mediación del presidente egipcio Nasser, el mejor cauce que tuvo para superar lo que entonces sólo era un esbozo: el integrismo islamista. Sin su mediación e influencia estaba abierto el paso para el único monoteísmo en clara expansión del siglo XX y que habría de hacerlo sobre grandes masas de población deshauciadas. De ahí a la inmolación del 11 de septiembre media un rosario de errores (más políticos que religiosos), que no voy a relatarles.

Mi pregunta es ¿En algo se parecen los mártires de al- Aqsa y los mártires cristianos?.

Ciertamente la comunidad islámica celebra un Día de los Mártires (Mahoma indagó en el cristianismo y lo admiró en muchos aspectos, así en el ejemplo de los mártires), pero los mártires del Islám lo son fruto de la Yihad (Guerra Santa). En nuestro caso, hasta el 11 de septiembre del 2001, la Yihad lo era principalmente por la restauración de estados islámicos, como el palestino (la conocida como Intifada), o el checheno; tras esa fatídica fecha del verano del 2001 los integristas islámicos hacen suya la consigna del desaparecido Ayatollah Jomeini: destruir al Gran Satán, es decir, Estados Unidos, los sionistas y sus aliados.

Por el contrario, el cristianismo no surge como antítesis a la civilización romana, es fruto de ella o mejor aún, se acopla a la cultura clásica y se enriquece con ella. Resultó ser Roma infinitamente más permeable que las civilizaciones actuales, permitió convivencias hoy imposibles entre religiones distintas. Las persecuciones fueron cíclicas, aternándose con dilatados tiempos de tranquilidad (por ejemplo la vivida en el primer tercio del siglo III). No hubo, por tanto, choque de civilizaciones alguno. Tampoco los mártires cristianos actuaron como secta subversiva y sabotadora del sistema (a la manera de los zelotes hebreos, por ejemplo). Se sucumbía a título individual, para complacer a Dios y ser a la vez ejemplo y simiente de nuevos seguidores. Hubo, como en el caso de los Mártires de al-



Jean-Léon Gérôme. últimos rezos de los mártires cristianos. 1883. Walters Art Gallery, Baltimore

Aqsa, cristianos voluntarios del martirio. Así en tiempos de Cómodo el procónsul de una provincia de Asia se vió tan abrumado por el número de voluntarios cristianos para inmolarse en el patíbulo que les invitó a que se ahorcaran en los olivares o se despeñaran en los barrancos. En definitiva, el testimonio de estos mártires no exigía otra sangre que la propia.

Casi desde el principio, como en el caso de los musulmanes, surgen herejías como la de los ascetas, que fracturan la comunidad cristiana y el sistema establecido. El temor a la ortodoxia, al exceso de celo, asustaba no sólo a muchos cristianos, también al propio poder imperial y éste actúa, de forma puntual y ejemplarizante. En ese contexto habrían de imbricarse los martirios de Eulalia, Servando y Germán. Pero, además, en el caso de Eulalia, se acrecienta su santidad al ser niña, esta circunstancia la hace virgen, libre de todo pecado y ello conlleva que esta muerte prematura *sine peccato accedet ad sanctorum locum*. Los Mártires de al-Aqsa son adolescentes o jóvenes tiernos en busca, como Eulalia, de una muerte prematura. Resultan a este respecto clarificadoras las palabras del Premio Nobel I. Lersetz: "El hecho de que personas jóvenes se revienten con gran placer haciendo estallar una

bomba....demuestra que no sólo se trata de crear o no un estado palestino. Estos suicidas se manifiestan como perdedores de la existencia. Amargura que no es sólo nacionalista". Eulalia sí era joven, pero no una fanática nacionalista cuya inmolación (y la de inocentes transeúntes), sirviera a fines terrenos.

A los mártires islámicos de hoy les mueve un fanático odio político, cultural (y, cómo no, también religioso), hacia la civilización occidental. Los mártires cristianos, Eulalia de Mérida, renunciaron a la vida sin el previo repudio de la civilización en la que vivieron y se educaron. Rechazaban un carácter del poder imperial, el religioso, pero asumían, como todo ciudadano, su poder temporal: "Al César lo que es del César..." (aunque, desde Constantino nos topeamos con la recreación, en connivencia con el cristianismo del momento, de un concepto oriental del poder: el teocrático. El emperador no es Dios, pero su poder deriva de la Divinidad).

En definitiva, no es lo mismo suicida kamikaze que mártir.

J. L. MOSQUERA MÜLLER
Cronista Oficial de la Ciudad

Las nieblas de la Mártir

Son puntuales a su cita, son nieblas de siempre. Invitan al recogimiento, a la meditación, al silencio. Nos alegra verlas, son el principio, el umbral de la Navidad. Las nieblas de la Mártir son como un ritual cada año. En la noche la oscuridad se acentúa y una leve iluminación de luz en la esquina nos orienta, el silencio se hace respetuoso. El sol llega en la mañana, pero se inclina pronto en la tarde para ofrecer la oración de su sufragio.

Es nuestro andar por las calles al no ver la lejanía; nos adentramos en la niebla y disfrutamos en ella, vamos ensimismados en nuestros pensamientos, sólo nos despierta alguna canción navideña de algún chico en la puerta de una casa. Las luces en la noche parecen velas de procesión, en la madrugada sólo se oye en la lejanía alguna campana que anuncia misa de alba. La niebla nos arropa y nos envuelve como una prenda de vestir y nos transporta a mundos

de ensueño para alentar nuestra meditación. Es bonito andar en Mérida cuando la niebla cae en la ciudad, es recuerdo de tiempos, en ella se huele a Dios, a ese Dios que pronto nacerá y que reconfortará a las familias en la unión de los presentes con el recuerdo de los que nos dejaron. La ciudad de Mérida se sienta en el silencio y comparte la conversación con el recogimiento, estas nieblas son el principio del amor, el primer latido, la primera manifestación de la alegría, estas nieblas son las puertas de entrada en la paz, en ella se siente los pasos de Eulalia hacia una nueva madrugada en la ciudad.

FERNANDO DELGADO

DOS MONUMENTOS EULALIENSES

EL MONUMENTO EN LA RAMBLA.

En el año 1653, los habitantes de la empobrecida Emérita, rodeados de los espléndidos restos de aquellos antepasados ignorados por todos, toman conciencia de lo que estos edificios derruidos o mármoles tallados por doquier, significaban, pues hasta entonces, todas las piedras viejas eran aprovechadas para nuevas construcciones o vendidos sus exquisitos mármoles tallados a los viajeros caprichosos que por estos lares pasaban. Pero, en la fecha indicada, he aquí el monumento que hicieron los emeritenses, con esas piedras viejas, en honor de la más insigne hija de la ciudad: a Santa Eulalia.

Discutido por muchos este monumento, consta de un pedestal de granito con dibujos toscamente labrados, de dos metros de ancho por otros tantos de alto. A continuación hay una piedra votiva, cuadrada, de buen mármol blanco, pero, muy estropeada, lo que no impide leer con carácter augústeo la inscripción siguiente: "A la Concordia de Augusto", precedente, sin duda, dedicado a ésta diosa en alguno de los templos del foro de los provinciales, según el lugar donde se encontró. Encima van tres aras, también de mármol blanco, de idénticas dimensiones, estando la inferior aún con los resaltes en bruto, lo que no ocurre con las dos restantes que llevan finamente labradas guirnalda de flores y frutas. Le sigue un bello capitel corintio y rematado por un pedestal cónico con los escudos de España, Mérida, el del Gobernador y el de la inscripción, dedicada a Santa Eulalia, fechada en 1653.



Para terminar, acaba este monumento con la estatua de un togado en mármol, y de época no determinada, ya que ha sufrido rebajas en toda la figura hasta acondicionarla a la de una mujer, añadiéndole una cabeza aureolada, una palma y el hornito, todo ello de la época mencionada. No quita éste último detalle valor alguno al conjunto, sino que nos muestra los avatares por los que paso Mérida a través de los siglos y es como una página abierta a todos los amantes de ella.

Actualmente ha sido trasladado este monumento al final de la Rambla, donde, según datos escritos, se instaló primitivamente, quitándole el protagonismo indudable que merece hoy entre nosotros. Hay noticias de que en el lugar vacío que dejó, se piensa hacer otro de carácter modernista, pero, desde luego, no llegará a igualar al que con "piedras viejas" hicieron aquellos emeritenses del siglo XVII. Por otra parte el escultor Juan de Avalos, esbozó uno original, muy clásico, pero sólo quedó en un proyecto nada más.

HORNITO DE SANTA EULALIA

Es el lugar más popular del emeritense de siempre, o sea, es el centro espiritual del creyente, e incluso, del foráneo.

Cuando Mérida se libra del dogal que la asfixia hace tiempo por la Orden santiaguista, y en el siglo XVII, se levanta este monumento a la Santa en el lugar donde sufrió martirio. O sea, en el Campo de Marte, situado en las afueras de Mérida.

Y he aquí, recuperados, los restos del templo dedicado al dios Marte, y a la memoria del gobernador Paculo, nombrado por el emperador Trajano, por su esposa Vetilla, que debió perder la vida en algún hecho guerrero.

Tanto el frontis como los demás frisos son de indudable valor y datan del siglo II. Hay dos columnas de origen visigodo, y otras dos romanas, con capiteles de valor indudable.



El Hornito en una litografía del siglo XIX.

Se supone, por la dedicatoria datada en el año 1617, que este monumento se hizo en dicha época con la siguiente inscripción: No ya a Marte, sino a Jesucristo, Dios Omnipotente y Máximo, y a sus esposa Eulalia, virgen y mártir, es a quien se le dedica de nuevo este templo.

RAMÓN ALEGRE CABAÑAS

UN MONUMENTO A NUESTRA PATRONA

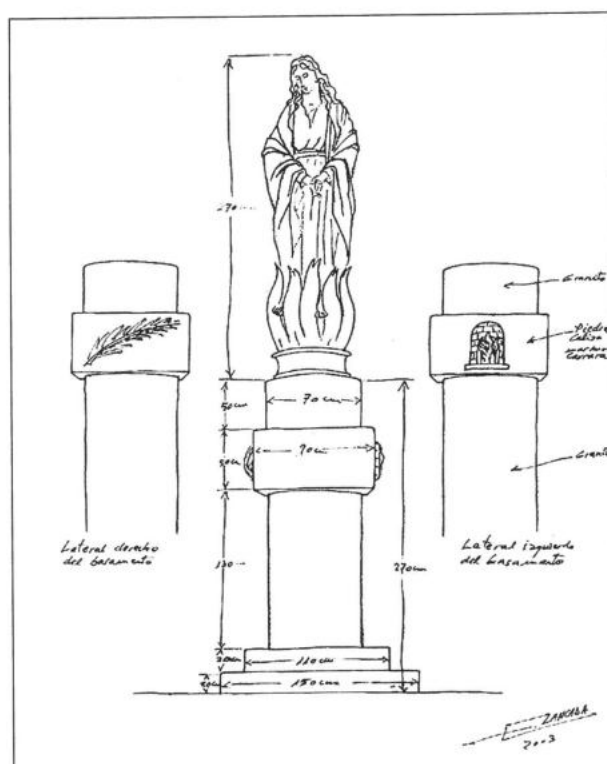
El próximo año se va conmemorar con toda la solemnidad que nos sea posible el XVII Centenario del martirio, *dies natalis*, de la niña Eulalia, patrona de nuestra ciudad.

El testimonio de la fe que la doncella emeritense ofreció, llegó a sacudir los cimientos de aquella sociedad un tanto dubitativa de comienzos del siglo IV, tras los momentos de crisis de la segunda mitad de la centuria anterior. Fue dicho testimonio tan poderoso que desde entonces la fama de Eulalia trascendió las fronteras augustanas e inundó el solar de la parte occidental del Imperio. Un poeta calagurritano, Prudencio, se hizo eco de su egregia figura y de Emerita como uno de los centros de peregrinación más señalados de aquel tiempo. A partir de ahí otros lugares de la Península Ibérica, de Francia, de Italia, de Suiza...se convirtieron en sedes de devociones eulalienses con manifestaciones por todos conocidas, al tiempo que en su propio lugar de origen su culto, potenciado por aquellos grandes metropolitanos Paulo, Fidel, Mazona, alcanzó su máxima expresión.

Incluso, en ocasión de la conquista del continente americano, el recuerdo y la devoción pasó a las nuevas tierras donde algunas ciudades y numerosas iglesias la veneraron como patrona.

La historia de Mérida está ligada indefectiblemente al culto de Eulalia y toda ella basculó en torno a su egregia figura, y hasta las tradicionales brumas del río recibieron la denominación de "nieblas de la Mártir".

Los anales emeritenses están repletos de testimonios de ese culto imperecedero y en los momentos de crisis, debido a guerras, epidemias y otros avatares, la invocación a la Santa, como



Boceto del escultor Eduardo Zancada

protectora y eterna vigía de la ciudad, fue siempre una constante. Del mismo modo fue partícipe de los momentos gloriosos vividos por los emeritenses.

Sus naturales, agradecidos a su intercesión, no dejaron de ofrecer muestras significativas en su honor. Así, en el siglo XVII, con sus limosnas y las de los habitantes de la comarca, se pudo levantar el celebrado Hornito, que vino a sustituir a otro oratorio anterior, más modesto. Este testimonio de fe y devoción por su patrona pudo ser llevado a cabo por los emeritenses en el año de 1612, siendo gobernador D. Luis Manrique de Lara, quien a su vez procuró que se eligiera un humilladero en el

comienzo del camino real a Madrid, junto al Hornito y en el lugar donde la tradición refería que fue azotada la Mártir.

Unas décadas más tarde, en momentos de crisis producidos por la guerra contra Portugal, los emeritenses vuelven sus ojos hacia la Patrona y le erigen un monumento, el denominado "Obelisco de Santa Eulalia" para lo que se aprovecharon unas aras romanas descubiertas en los alrededores del denominado "Templo de Diana" y un togado romano – además de otros elementos arquitectónicos y epigráficos – que, retallado, fue convertido en el cuerpo de la Santa, al que se ajustó una cabeza con el rostro de Eulalia y unos brazos con el hornito y la palma, símbolos de su martirio. Fue instalado en el campo de San Juan, donde ahora está la réplica del mismo que hubo de realizarse una vez que se depositaron las piezas que conformaban el monumento, de incalculable valor arqueológico, en el Museo Nacional de Arte Romano, aunque a finales del siglo XIX, época de fervores eulalienses bien significativos, se trasladó al parque de arriba, en la Rambla.

Hace unos años, a iniciativa de la Parroquia de Santa Eulalia y de su titular, el hoy arcipreste de la ciudad, D. Antonio Bellido Almeida, se celebró con brillantez el XVII Centenario del nacimiento de Eulalia. Ahora conmemoraremos su martirio y para ello, la Asociación para el Culto de la Mártir Santa Eulalia, con el apoyo y la guía de nuestra Parroquia, van a promover numerosos actos, que se van a concentrar en el último trimestre del año 2004.

Entre ellos, además de los de significado estrictamente religioso que la Parroquia anunciará oportunamente, están la organización de un Congreso Internacional sobre "Santa Eulalia y su culto a través de los siglos", en el que participarán destacados especialistas nacionales y extranjeros, y una Exposición destinada a ilustrar a los que la visiten sobre la figura de Eulalia, su culto y todas las manifestaciones derivadas del mismo.

Pero el proyecto más importante será la erección de un sencillo, pero importante monumento a su memoria.

Es intención de ubicarlo en la parte alta del parque de la Rambla, recientemente remodelado, en el lugar que en su día ocupó la Cruz de los Caídos, con el simbólico fin de que la efigie de la Santa presida la entrada a los lugares eulalienses. Con ello, también, paliaremos de alguna manera la ausencia del original del Obelisco, desmontado por las razones expuestas. El Ayuntamiento, como no podía ser de otra manera, nos ha ofrecido su máxima colaboración.

Para ello, la Asociación de Santa Eulalia convocó en su día un concurso entre escultores emeritenses, de acuerdo con unas bases establecidas, que fueron tenidas en cuenta por el jurado, formado por personas de gran prestigio, para adjudicarlo al reconocido escultor emeritense D. Eduardo Zancada Pérez, Profesor de la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad Complutense.

Zancada ha presentado un boceto, que próximamente van a contemplar todos los emeritenses, con una hermosa figura en pie, de la Mártir, de 2'70 ms. De altura, sobre un pedestal de granito, de la misma altura, en cuyos frentes figurarán en relieve el hornito y la palma, símbolos de su testimonio de fe y esta sencilla inscripción: "Los emeritenses a su Patrona. 10 de diciembre de 2004".

Este monumento, como lo hicieron nuestros antecesores en tiempos más difíciles que los actuales, será sufragado por los donativos que los emeritenses ofrecerán y que podrán depositar en todas las oficinas de bancos y cajas de ahorro de la ciudad.

En los próximos meses la Asociación con ayuda de otras instituciones de la ciudad pondrá en marcha la campaña para recaudar los fondos necesarios para la ejecución del Proyecto. ¿Lo conseguiremos? En nuestras manos está.

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ
Presidente de la Asociación de Santa Eulalia
y Cronista Oficial de Mérida

RINCÓN EULALIENSE

ACTAS

Apreciado lector, como ya hemos venido reiterando en anteriores ediciones de nuestras revistas, en este apartado iremos publicando las sucesivas transcripciones literales de los acuerdos contenidos en el primer Libro de Actas que esta Asociación ha tenido. Este libro es, como podrás ir comprobando, un excelente legado, trasmisor de noticias culturales y religiosas de la vida de la Asociación de la mártir Santa Eulalia. Las actas se inician el día 6 de diciembre del año 1868 y concluyen con un acuerdo fechado el día 23 de febrero de 1989 —nada más y nada menos que 121 años de historia de la Asociación depositados en ellas—.

ACTA Nº. 19.

Junta Directiva de 17 de Febrero de 1880.

En la Ciudad de Mérida, expresado día diez y siete de Febrero de 1880. Reunida la Junta Directiva a invitación de su Vicepresidente, por el mismo, se propuso, que puesto que habían sido nombrados los individuos que habían de sustituir a la actual Junta en el presente año, se estaba en el caso de hacerles saber su nombramiento para que desde luego tomaran posesión de sus respectivos cargos en los que desde hoy estaba la actual Junta, y así se acordó.

Se propuso también se entregaran a la nueva Junta las existencias en metálico que resultaban de las cuentas reunidas por el Tesorero; la cera, útiles y enseres de la propiedad de la Asociación que obran en el Depositario, y que no habiendo sido posible formar el inventario de ropas y alhajas, se encargara la nueva Junta de verificarlo, acordándose así.

Por ultimo, por el Tesorero, se manifestó que habiéndose en esta Ciudad un Fotógrafo, cuyos trabajos son esmerados, se proponía se sacara fotografía de nuestra invista Patrona de diferentes tamaños, para exponerlas a la ventas, y la Junta así lo acuerda, con lo que se terminó la reunión.

Señores concurrentes: Galván, Pulido, Moreno, Sierra, Alegre, Puerto, Prisco.

ACTA Nº. 20.

Año de 1880

Acuerdos de la Junta Directiva

-Toma de posesión de la nueva Junta directiva-

En la Ciudad de Mérida a primero de Abril de dicho año de ochenta: reunida la nueva Junta Directiva de esta Asociación por citación de su Presidente, en la Casa habitación del mismo, para cuyos cargos fueron elegidos en Junta general de quince de Febrero último, según comunicaciones que se les han pasado fecha de diecisiete del mismo, por el citado Señor Presidente se manifestó se estaba en el caso de tomar posesión de los cargos para que habían nombrados, siempre que estuvieran conformes en aceptarlos y siendo unánime el acuerdo desde este momento queda constituida la Junta, a saber:

Presidente: Don José María Becerra

Vicepresidente: D. Antonio Álvarez

Tesorero: D. Rafael Pulido González

Depositario: D. Leandro Moreno

Interventor: D. Manuel Calderón y Soriano

Secretario: D. Francisco Fernández y Tamayo

Vocales de la Junta Directiva: D. Juan Alegre,

D. Joaquín Díaz Colmenares, D. José Puerto

Posesionada la nueva Junta, y entregada por la saliente la cuenta de los ingresos y pagos, verificados por la misma desde mil ochocientos setenta y dos a Febrero del actual; el Tesorero se hace cargo de mil setecientos noventa y dos reales con ochenta y dos céntimos, que resultaron de existencias en la misma y será primera partida de cargo para citado Tesorero.

Se manifestó por los Señores que componen esta Junta, y han pertenecido a la anterior, que no ha sido posible formar el inventario de efectos ropas y útiles pertenecientes a la Asociación por hallarse unos en poder del Depositario, otros en el de la Camarera y otros en el poder del Teniente Vicario, e Iglesia de Santa Olalla; y la Junta acuerda se forme, lo antes posible, tan importante documento para que siempre conste lo que a la Asociación pertenece, y se de cuenta a la Junta.

La misma acuerda confirmar en su cargo de Camarera de Santa Olalla, a la que desde hace muchos años viene desempeñando con el celo y actividad reconocida por todas las Juntas, Doña Sabina Tejedor de Sancho; con lo que terminó esta reunión que firmaron los Señores concurrentes:

Presidente saliente: Antonio Galván,
Presidente entrante: José María Becerra,
Tesorero: Pulido González, Depositario: Antonio Sierra, Secretario: Faustino Fernández; Leandro Moreno y Juan Alegre.

ACTA Nº. 21.

Año de 1880

En la ciudad de Mérida a ocho de Agosto de ochocientos ochenta: Reunidos en sesión los Señores de la Junta Directiva de esta Asociación, que al margen se expresan, bajo la presidencia y en la casa del Sr. D. José M. Becerra, se mani-

festó por el mismo Sr., que próxima la época de celebrar el Trecenario y función religiosa que anualmente tiene establecida la Asociación, se estaba en el caso de acordar el día y forma en que estos actos han de tener lugar, y en su vista se convino por unanimidad en que el día 16 del corriente diera principio el Trecenario, terminando el 28: que en ese día a la oración de la tarde y en el atrio de la Iglesia de Sta. Olalla haya fuegos artificiales: que el 29 se celebre misa solemne, invitándose para que predique al Sr. Cura Vicario de dicha Iglesia, Don Andrés Villarroya, celebrándose por la tarde el ramo de las donaciones que hagan los devotos; y por último, que al siguiente día 30 tengan lugar las exequias de los Asociados que hayan fallecido durante este último año, invitándose a estos actos al Sr. Alcalde, al Sr. Arcipreste, a los Asociados y al todo vecindario; nombrándose su comisión para que se atienda en todo lo referido a estos festejos, al Sr. Presidente, Tesorero e Interventor, los que serán auxiliados por los Vocales que quieran asociárseles.

También acordó la Junta anterior al Tesorero Sr. Pulido para que de los fondos de la Asociación satisfaga los gastos que originen dichas funciones.

No habiendo más asuntos que tratar terminó esta reunión.

El Presidente José María Becerra. El Secretario: Faustino Fernández. Sres.: Pulido, Calderón, Díaz, Moreno y Fernández.

ACTA Nº. 22.

Año de 1881

En la ciudad de Mérida a diez de Septiembre de mil ochocientos ochenta y uno: Reunidos en sesión los Sres. de la Junta Directiva de esta Asociación, que al margen se expresan, bajo la presidencia y en la casa del Sr. D. José María Becerra, se manifestó por el mismo Sr. que el objeto de la reunión era acordar los días y horas en que han de tener lugar el Trecenario y solemne Función religiosa que anualmente desea la

Asociación a nuestra Patrona, toda vez que, causas ajenas a la voluntad de la Junta, han impedido que estas funciones se realizaran en el mes de Agosto como y costumbre todo los años: Enterada ésta acuerda por unanimidad que de principio el Trecenario el día 19 del corriente a las cinco de la tarde, terminando, por lo tanto, el primero de Octubre próximo venidero: que en ese día a la hora de la oración de la tarde se quemen fuego artificiales, como es costumbre, en el atrio de la Iglesia de Sta. Olalla; celebrándose la misa solemne el Domingo dos de Octubre, en la que la Junta desea que predique el Vicario Don Bonifacio Herrera, Párroco de Alange, al cual se le invitara al efecto, teniendo lugar el propio día por la tarde el ramo de las donaciones que hagan los devotos; y por último, que al siguiente día tres se celebren exequias por el eterno descanso de las almas de los Asociados que han fallecido durante este año, con oración fúnebre que pronunciará el Sr. Vicario de la Parroquia D. Andrés Villarroya y Campo. A estos actos se invitará a los Asociados y al vecindario todo, nombrándose una Comisión compuesta del Sr. Presidente, Tesorero y Secretario, para que atienda en todo lo relativo a estos festejos. También acordó la Junta autorizar al Tesorero para que, de los fondos de la Asociación, satisfaga cuantos gastos se originen con motivo de estas funciones.

No habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesión.

El Presidente José María Becerra. El Secretario: Faustino Fernández. Sres.: Pulido, Alegre, Calderón, Díaz, Moreno y Fernández.

ACTA N.º 23.

Año de 1882

En la ciudad de Mérida a once de Septiembre de mil ochocientos ochenta y dos: Reunidos en sesión los Sres. de la Junta Directiva de esta Asociación, que al margen se expresan, bajo la presidencia y en la casa morada del Sr. D. José M.^º Becerra, se manifestó por el mismo

que la reunión tenía por objeto acordar los días y horas en que han de tener lugar el Trecenario y función religiosa que anualmente dedica la Asociación a nuestra Patrona, habiéndose esperado de intento a hacerla en esta época, y no en el mes de Agosto, como venia en costumbre, porque la experiencia de la que sucedió en el año pasado, ha demostrado que en este mes están más concurridos de fieles estos actos, sin duda porque se aminora el sofocante calor del mes de Agosto y, también, por que interpretando el Presidente, el Tesorero y el Secretario, los deseos de sus dignos compañeros, de que la función se haga con el mayor lucimiento posible, ha habido necesidad de esperar a que regresarán de baños algunas Señoritas de la población, o quienes de antemano habían invitado para que se prestasen a cantar la Misa, Letanías y coplas en honor de la Mártir, y que pocas habían correspondido a la invitación: Enterada la Junta acuerda que de principio el Trecenario el día 18 del mes actual, a las cinco de la tarde, terminado, por consiguiente, el día 30, en que, y a la hora de la oración de la tarde, se quemaran, como de costumbre, fuegos artificiales, en el atrio de la Parroquia; celebrándose la misa solemne con sermón y las exequias por las almas de los asociados que hallan fallecido durante este año, al los días 1 y 2 de Octubre próximo venidero respectivamente, encargándose la oración sagrada al Rvdo. Cura Vicario D. Andrés Villarroya, y debiendo tener lugar el ramo de los donativos que hagan los devotos, en la tarde del precisado día 1 de Octubre. También acordó la Junta autorizar al Tesorero para que satisfaga cuantos gastos se originen con motivo de estas funciones, a las que serán invitados los Asociados y el vecindario todo, así como el Sr. Alcalde en representación del Noble Ayuntamiento, a quien se pasará atenta invitación; y que convenidos que sean estos religiosos actos, se sirvan el Presidente, el Tesorero y el Secretario, dar las más expresivas gracias en nombre de la Junta a las Señoritas que, con su canto, han contribuido a dar mayor esplendor a las funciones.

El Presidente José María Becerra. El Secretario: Faustino Fernández. Sres.: Pulido, Alegre, Díaz, Moreno y Fernández.

ACTA N.º 24.

Año 1882

En Mérida a diez de Octubre de mil ochocientos ochenta y dos: Reunidos en sesión los Señores de la Junta Directiva de estas Asociación, que al margen se expresan, bajo la presidencia y en la casa de Sr. D. José M.º Becerra, por el Tesorero de la misma D. Rafael Pulido y González, se manifestó que teniendo necesidad de ir a Madrid dentro de tres días, para evacuar algunos asuntos propios, creía era esta ocasión oportuna para comprar algunos efectos que hacen suma falta, con destino al culto que la Asociación da a la Mártir Santa Eulalia, entre los cuales considera como más necesarios unos bastones o cetros de plata Meneses que sustituyan a los toscos y de mal gusto que hoy existen, de madera, así como que consideraba sería muy conveniente la tirada de 400 ó 500 estampas de la imagen de la Mártir litografiadas en negro, para disponer expendirlas a los devotos al precio que la Junta designe, y la composición de música por algún profesor de Madrid para los gozos que en el Trecenario

se cantan a la Virgen: Enterada la Junta acuerda conceder el más amplio voto de confianza y autorización ilimitada al Tesorero Sr. Pulido, para que compre en Madrid cuantos objetos considere necesarios para mayor esplendor del culto que nuestra Patrona da esta Asociación, así como para que disponga la tirada de las estampas de la imagen de la Mártir y contrate con el Profesor que guste la composición de la música para los gozos compuestos en honor de la misma; pues la Junta cree interpretar fielmente los sentimientos de toda la Asociación, al asegurar, como asegura, que el Sr. Pulido la merece la más completa confianza, por tener probado en los muchos años que hace que viene desempeñando el cargo de Tesorero, el interés que le inspira todo lo que se relaciona con el culto de la Mártir y la dedicación y celo con que se dedica a los asuntos de la Asociación.

El Presidente José María Becerra. El Secretario: Faustino Fernández. Sres.: Pulido, Díaz, Moreno, Alegre y Fernández.

JUAN A. MORALES-POGONOWSKI MARTÍN

Cómo nació la idea de coronar a Santa Eulalia*

Dedicatoria:

A la viejecita más vieja de Mérida que no pasó día de su vida sin visitar el HORNITO de la MÁRTIR, con admiración y sana envidia.

Sería poco menos que inútil y tendría sabor de sacrilegio pretender ahondar en el conocimiento y exhibición de las emociones experimentadas por los dichosos que hemos peregrinado al Pilar bajo la protección de "La Mártir" de Mérida. Pero es de rigor y ha sido un mandato para mí emborronar unas cuartillas con este tema. Y antes que profanar el alma ajena, he preferido, aun a trueque de inmodestia, escribir de un tema propio, que de día en día está más vivo en el corazón. Perdonad, hermanos de Mérida, si, al ahondar en el mío, arañé nada más o escarbo en el vuestro.

¿Cómo nació la idea de la coronación canónica de la lindísima imagen de Santa Eulalia?

No os he de describir el exorno de la capilla – furgón, ni la devoción, más que habilidad, puesta al servicio de la Santita; ni el desfile de Mérida entera ni su admiración y gratitud al gusto y devoción de las manos y corazones artistas; ni el desbordamiento de un pueblo, que no se siente huérfano, al dar lo más que tiene, lo mejor de los mejor, la sustancia de su propia vida, porque sabe que "hay más felicidad en dar que en recibir" y espera el fruto centuplicado de su generosidad; ni aquel instante de angustia, tan cercano al gozo inefable, en que la bella imagen entre aplausos, congojas y bendiciones, después de pasar entre arcos de triunfo, es introducida como por fuerza en aquel camarín de gloria que le deparó la piedad ferroviaria; ni los

víttores y aclamaciones de la muchedumbre de quince mil almas, ni la espontánea genuflexión de los segadores extremeños y castellanos, viendo sorprendidos, al correr del tren, aquel trono que parecía descendido del cielo a la tierra; ni la espera jubilosa de los devotos en las estacio-



Portada de la revista de Feria dibujada por Silva

nes del tránsito; ni la plegaria a gritos de aquella mujer que le pedía la libertad de su esposo y el pan de sus hijitos; ni el apretujarse dentro de la capilla de los emeritenses, residentes en Madrid, ni las lágrimas de sus ojos y de los ojos de los testigos, ni las ansias de comulgar de manos del amantísimo emeritense y eulaliense, venerable Señor Obispo, en aquella misa inolvidable de perpetuo recuerdo y de acertado desagravio en aquel paraje de la estación del Mediodía de Madrid, donde la picaresca de la raza luce todas las galanuras de su ingenio; ni la oración del Prelado, ni el rosario de los devotos, ni las plegarias y relevos de la Guardia de Honor en la capilla – furgón; ni la estupefacción de los zaragozanos al aparecer en la plaza de Aragón y ser transportada por el Coso y por la calle Alfonso la imagen peregrina; ni el estupor de los amantes de la Virgencita, al oír de labios de los curados y liberados por Ella, las gracias que ha derramado por tierras de España en la Cruzada gloriosa; ni el coro incesante de devotos, llegados de todos los rincones de la Patria, para obsequiar con sus visitas y plegarias a la Visitadora de la Madre de Dios; ni los aplausos del pueblo zaragozano desde plazas y azoteas, al regreso de la peregrinación, cuando ya ha captado los ánimos de los que la ignoraban y ha prendido la flor del amor en los corazones de todos; ni el santo recogimiento y dulce contemplación de la masa abigarrada, que asiste a la misa Pontifical y la ve como Reinecita en su templete de plata junto a las imágenes, también de plata, de los apóstoles fundadores de la España de Cristo; ni...

*
* *

De todo esto ¿qué fue lo más? Toda esta bella película de grandes maravillas se reproducía en mi pobre fantasía; cuando regresábamos en el tren vertiginoso, con saboreo de triunfo. Paladeaba las mieles de aquellas expresiones incontenidas e incontenibles de la población rural de España que tropezaba al acaso con la mirada dulce de "LA MÁRTIR"; y entonces...rápida, irrefrenable, como idea que debía estar latente hace años en la subconsciencia la de ¿por qué no había de ser coronada?, como se coronan las de la Madre de Dios, esta imagen,

expresión bellísima de la belleza, de la gracia y de la fortaleza cristiana y del candor virginal, reflejo de la devoción diez y seis veces secular de un pueblo amante? Y no pude acallar la idea, por osada o inoportuna, surgía de nuevo de las entrañas del alma y tuve que correr en la primera estación a la capilla – furgón a consultar con ELLA, ni sin antes manifestar mi TENTACIÓN a un querido compañero de viaje. En el furgón había un místico bisbiseo de apagadas oraciones. "LA MÁRTIR" estaba obrando en los corazones. Recé...recé nervioso, sin dominio de mis ideas, como obsesionado por una sola, hasta el punto de interrumpir la oración del párroco de la Santita – toda Mérida y toda Extremadura entera sabe el nombre de Don César – para decirle casi al oído: Tengo que decirle algo importante pero no había completado la frase, cuando me replicó: ¿NO TE PARECE QUE ESTA SANTITA DEBÍA SER CORONADA? Habíamos coincidido. Esta *telepatía* se llama en lenguaje cristiano INSPIRACIÓN. Después al correr del tren se sucedían los razonamientos en apoyo de la idea: **antigüedad del culto, muchedumbre de favores, extensión regional y aun Nacional de la devoción**; es decir, todo lo que la Iglesia Madre y Santa requiere para la coronación canónica de las imágenes.

*
* *

Al llegar a Badajoz, debía, por ausencia del redactor enviado de *Hoy*, dar por teléfono la información el viaje triunfal de "La Mártir". No acertaba a informar si no lanzara la idea; más ¿cómo hacerlo, si no había consultado con el Revdo. Prelado y era la una de la madrugada? Recé a la Santita un Padrenuestro en el locutorio para ver lo que Ella quería, y al decir el Amén del Gloria Patri, dicté al taquígrafo la idea que la ciudad de Mérida acogió con tan vehemente deseo de ver pronto realizada. Tengo por cierto que SANTA EULALIA lo quiere.

Esperamos la respuesta definitiva del pueblo, que demuestra la Historia que, si vive, a ELLA DEBE LA VIDA.

M. MEDINA GATA
*Revista de Feria 1940.

Jubileos de Santa Eulalia, Patrona de Mérida y origen de su Cofradía*

A título informativo, con el placer que siento al tratar temas eulalienses, doy ahora noticia de dos documentos conservados en el Archivo municipal de Mérida, relacionados con el culto a la Patrona de la ciudad, la Niña Mártir Santa Eulalia. Uno de ellos, en una hoja de papel, contiene el levantamiento de una suspensión hecha por la Santa Cruzada "a ciertas gracias e indulgencias que Nuestro Muy Santo Padre Urbano VIII, por su breve dado en Roma (a 15 de julio de 1628), concedió por siete años en el altar y capilla de Santa Eulalia". Estas gracias e indulgencias a que se refiere tenían efecto "el día y fiesta de Santa Eulalia desde sus primeras vísperas hasta el mismo día puesto el sol". La facultad de volver a publicar y gozar de estas mercedes la otorga el pontevedrés fray Antonio de Sotomayor, que era por entonces comisario apostólico general de la Santa Cruzada, confesor de su majestad el rey don Felipe IV y miembro del Consejo de Estado y de la Inquisición. Discretamente ordena que la publicación sea sin solemnidad, que se haga en los púlpitos y en cédulas a mano, prohibiendo la estridencia de las trompetas y de los atabales, así como la petición de limosnas. Para la consecución de las gracias advierte que es menester tomar y tener la bula de la Santa Cruzada, so pena de excomunión. Esta autorización aparece fechada en

Madrid el día 25 de noviembre de 1628. Tiene el correspondiente sello de cera.

El documento hace referencia, pues, a un breve del Papa Urbano VIII, que, por cierto, no se conserva en el Archivo pero que sabemos se expidió en 15 de julio del mencionado año de 1628.



Santa Eulalia entre Santa Cecilia y Santa Inés. Mosaico de Ravenna (Italia)

En la carpeta de este documento hay una diligencia que permite saber cómo en 18 de diciembre de 1709 se trató de conseguir la prórroga de las mercedes.

El otro documento es un breve original del Papa Clemente X, concediendo otro jubileo, perpetuo, y autorizando, al parecer, la creación de la Cofradía de Santa Eulalia. Creo, pues, que para los cofrades de la Santa Patrona este documento tiene un interés decisivo. Es como su partida de bautismo, y digo de bautismo porque la Cofradía parece que existía ya. No he tenido tiempo de traducir todo el documento y me reservo la afirmación definitiva.

El breve está fechado en Roma, con las fórmulas de rigor: junto a una iglesia, en este caso Santa María la Mayor, y bajo el anillo del Pescador, el día 24 de Agosto de 1674. Tiene, pues, la cofradía, 275 años de tradición. El breve, naturalmente, está redactado en latín, sobre una hoja de vitela más ancha que alta, que es lo clásico. Empieza, siguiendo las características de todos los breves, con el nombre del

Papa, a modo de título, y termina con el año de su pontificado, que es el quinto, y una firma ilegible. No falta tampoco en el comienzo del texto la fórmula usual de "Ad Perpetuam rei memoriam". Lo que he echado de menos es el sello con lo que el documento viene a recordar los "motu proprio", sin querer decir que lo sea. Es de notar que el Papa Clemente X fue el que expidió la bula de canonización de San Pedro de Alcántara.

Como demostración natural de interés que tiene este breve, se sabe, por la carpeta donde se guarda, que el 7 de diciembre de 1714 se sacó del Archivo para que el Vicario de Santa Eulalia lo hiciese publicar.

JOSÉ ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA
*Diario Regional *Hoy* nº 5334
(10 de diciembre de 1949).

SALTERIO EULALIANO*

*Escenario y tormentos de la
Santa Emeritense, a muchos
siglos de distancia.*

I

Las piedras

*Negros, rotos, mutilados
están acueductos, puentes
los lugares que a las gentes
ébrias de piedras labradas
hacían soñar con doradas
Romas, ya siempre perdidas
y para el presente heridas
con tanta amargura y saña
que no recuerda ya España
más que grandezas hundidas...*

II

La cuchilla

*Tu obstinación tan segura,
ya que ni incienso, ni sal
pusiste sobre el cristal
de la diosa blanca, impura...
en vez de gozo, amargura
abrió a tu lencor la puerta...
La cuchilla dio su alerta
a tus senos de azucena
y un surtidor dio la arena
una amapola ya abierta.*

III

Los garfios

*Ni vino, ni sal, ni miel,
ni la mirra derramada
pusieron en tu mirada
terror al hierro cruel
que junto al negro escabel
esperaba pronto y yerto
rasgar tu costado, cierto,
de que tu afán, amorosa
había de brotar la rosa
más fragante de tu huerto.*

IV

El fuego

*Ni a la amenaza ni al fuego
ni a la furia ni al halago
sentiste un temor vago,
sino el más gentil despego,
que puso en tus labios fuego,
donde el rencor del tirano
atizado con tu mano,
que a los dioses expolia,
levantó llama sombría
quemando tu cuerpo en vano.*

V

La nieve

*Su torpe rencor saciado
yace mirando el desnudo
de tu núbil cuerpo mudo,
que ni el fuego ha mancillado,
y, que la muerte ha besado
con tanta serenidad
que ya tu misma beldad
entre pétalos de nieve
es doble palma que mueve
a ejemplo de cristiandad*

VI

La paloma

*Ni los lirios en el río
tienen un blancor tan raro,
como tu cuerpo tan claro,
donde un loco desvarío
puso martirio sombrío,
que en el aire se desboca,
en tanto que de tu boca
como señal inefable
vuela una paloma, amable,
que en el tiempo será roca.*

VII

La fe

*Sobre piedras carcomidas
por lluvias, vientos y soles
encendidas de arreboles,
agonizantes y heridas.
están tus huellas dormidas
con tan profundo dolor,
que del Eterno el clamor
se esparce como óleo Santo
con la plenitud de un llanto
en donde vive tu Amor...*

ANTONIO LÓPEZ MARTÍNEZ.

*Olalla, Revista de Poesía. Junio de 1957.

ROMANCE DE LA MÁRTIR*

A la entrada de Mérida
hay un templete
en honor de la Virgen
emeritense.

Capiteles y frisos
y columnata
son trozos de la vieja
ciudad romana

Mucha gente se acerca
de día y de noche
a ofrendar a la Virgen
sus oraciones.

Viejecitas ingenuas
todas las tardes
acuden a la Mártir
para rezarle.

La Virgen es muy niña
tiene años trece
y unos ojos prendidos
de luz celeste.

Quien al verla tan pura,
joven y bella
no la respete y ame
tiene alma negra.

Virgencita de Mérida
Mártir Eulalia,
¿quién una vez la viera
que la olvidara?

Los hijos de su tierra,
cuando están lejos,
por las noches la buscan
en los luceros.

Y entre vida que pasa
y horas que llegan
los que en ella nacieron
de ella recuerdan.

Si del mundo ahuyentaran
la fe de Cristo
que la busquen de Eulalia
junto a su hornito

Que donde la quemaron
los fariseos
con su fe que no muere
nació lo eterno.

BALDOMERO DÍAZ DE ENTRESOTOS

*Motivos de Extremadura. 1933.

Testimonio de agradecimiento a colaboradores

Un año más, y para nuestra revista Eulalia dedicamos unas líneas tradicionales.

Y que tras haber transcurrido 17 siglos del nacimiento y posterior martirio de Santa Eulalia, seguimos recordando con devoción a aquella niña valiente que se sometió a martirio hasta su muerte, no aceptando y desafiando el poder entonces establecido. Son pocas las personas, y más aún con una edad tan tierna, las que deciden sufrir martirio y hasta dar su vida por amor a Dios. A nadie le gusta sufrir ningún daño y menos morir aunque sea por amor a Dios. ¿Querría San Pedro al Señor? Y sin embargo durante la Pasión de Jesús, como dice el Evangelio, temeroso de ser ajusticiado, lo negó.

Los Emeritenses de nacimiento y los de adopción seguimos venerando la figura de nuestra Mártir Bendita como desde niño hemos oído decir y decimos los que ya tenemos muchos años. Prueba de esa gran devoción se hace evidente cuando llega el Trecenario; el Besamanos; el Ramo, donde vemos la iglesia llena 4 veces al día, como la mayoría de las personas adquieren algún recuerdo de la Santa, aunque solo sea para colaborar pues ya lo tienen de otros años. La peregrinación o visita al Hornito en aquellos días y en todo tiempo donde los emeritenses y devotos se acercan para orar, pedir o agradecer algún favor concedido.

Mucho sobre la historia de Mérida, a través de la Santa, encontraréis en esta revista pues grandes conocedores de su vida y milagros llenan estas páginas convirtiendo la revista en una

obra sobre su historia. Son 8 las ediciones con esta las que hemos editado (si a alguien le falta alguna de ellas nos la pida a algún miembro de la Asociación). Yo, como Vicepresidente de la Asociación, como digo al principio, quiero dedicar mi escrito a agradecer a los colaboradores. Unos como escritores, otros con el soporte económico de las páginas que hacen posible el gasto de la Revista, otros con la compra de objetos, loterías, donde no importa pagar un cierto porcentaje como ayuda, otros con donaciones voluntarias que nos ayudan también a hacer frente al ingente gasto, que se nos avecina para hacer frente a los actos a celebrar en la conmemoración del 17 Centenario de su Martirio, cuya enumeración me ahorro decir si habéis leído la revista de feria, donde nuestro Presidente hace un resumen del mismo así como también lo hicieron otros emeritenses de tiempos más difíciles.

Es importante que nosotros, con más posibilidades que en aquellos tiempos, levantemos ese monumento así como dedicarle esos actos Eulalienses programados para conmemoración del 17 Aniversario de su *dies natalis*, su martirio, día de su nacimiento para el Cielo.

Termino no sin antes pedirle a ella y ayuda y protección para todos.

ÁNGEL TEXEIRA BRASERO
Vicepresidente de la Asociación
para el Culto de la Mártir Santa Eulalia.

¿Qué necesita para construir un Hogar?

OPCIÓN
BLINDADA
CUOTA

Plazo: Hasta 25 Años

Tipo de Interés
sin Redondeo

Cuota Constante

Sin Comisión por
amortizaciones anticipadas

Préstamo
Hipotecario
Vivienda

Y construya un Hogar... ...adquiriendo la vivienda de sus sueños.



SIEMPRE
Caja de Badajoz

www.cajabadajoz.es



CAJA EXTREMADURA

Comprometidos contigo

HIPOTECA *flexible*

*La hipoteca
de usos
múltiples
y recargable*



HIPOTECA EN USO

Según vaya pagando su hipoteca...

DISPONIBLE

...puede disponer del capital amortizado para cualquier finalidad.

Disfrute una y otra vez de su crédito

Además de financiar su vivienda en unas magníficas condiciones, dispondrá de crédito inmediato para sus necesidades de consumo futuras (*).

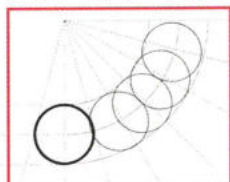
Solicite más información en su oficina CajaSur o a través de www.cajasur.es

(*) sujeto a los requisitos habituales de aprobación de CajaSur

 **CajaSur**

you can
Canon

ACCESO UNO



Canon

ANÁLISIS,
IMPLEMENTACIÓN Y
SERVICIOS DE
SISTEMAS DE TRABAJO
PARA EMPRESAS.

Su Asesor



Niceto Mena

Sabemos rodearnos de los Mejores

CISCO SYSTEMS



FUJITSU COMPUTERS
SIEMENS



Telefónica

CONSULTOR HOMOLOGADO

Microsoft® Canon

A L I A N Z A

Copiadoras de Extremadura S.L.

C/ MARQUESA DE PINARES, 15
TELÉFONOS: 924 317900 - 924 317961 - FAX: 924 387279
MÉRIDA

castelló SOL.



ÁRIDOS



HORMIGONES



TRANSPORTES
Y EXCAVACIONES

PLANTA Y OFICINAS:

Camino Viejo de Almendralejo, s/n

Apdo. 270

Teléfonos: 924 37 14 34 - 924 37 14 30-31

Fax: 924 37 17 37

06800 MÉRIDA



extremeña de grasas, s.a.

planta fundidora de subproductos animales

1ª EMPRESA ESPAÑOLA HOMOLOGADA POR LA UNIÓN EUROPEA

Fabricante de:

MANTECA DE CERDO

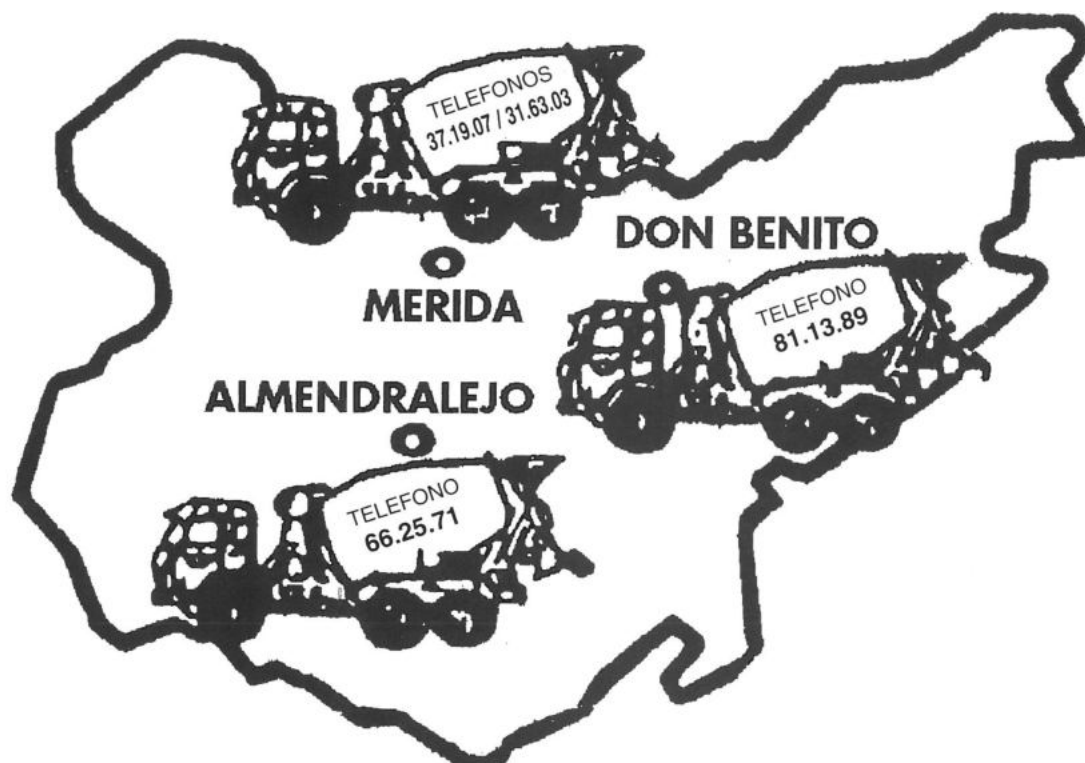
GRASAS ESTABILIZADAS

HARINA de CARNE y HUESO



Fábrica: Polígono Industrial "EL PRADO", s/n - APARTADO 268

06800 **MÉRIDA** - Telf.: 924 38 0 82 - 924 38 90 83 - FAX: 924 37 20 77



- **TODO TIPO DE HORMIGONES**
- **PREPARADOS A PIE DE OBRA**



HORMIGUSA

Plantas de Hormigones:

MERIDA
Ctra. Nacional V, km. 344
Tfno. 37.19.07

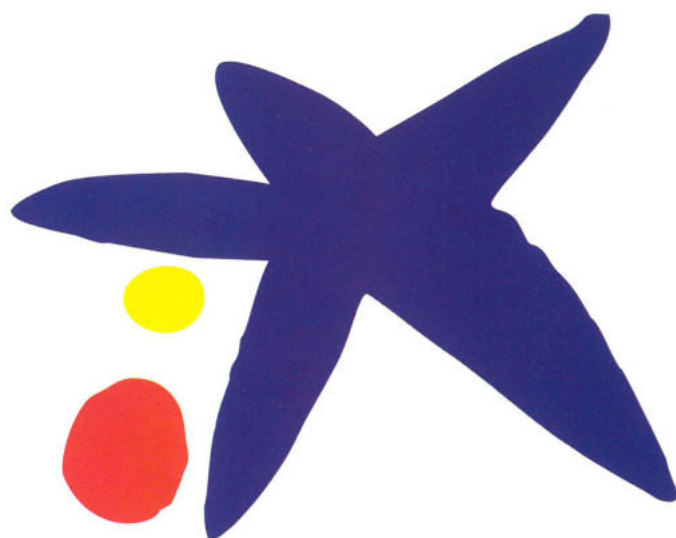
Oficina Central en MERIDA
C/ Viñeros, 1
Tfno. 31.63.03

Planta de Áridos:
Ctra. Nacional V, km. 363'3
Finca Perales

DON BENITO
Ctra. Miajadas, s/n
Tfno. 81.13.89

VILLAFRANCA DE LOS BARROS
Polígono Industrial

ALMENDRALEJO
Ctra. Badajoz, s/n
Tfno. 66.25.71



”la Caixa”

**CAJA DE AHORROS Y PENSIONES
DE BARCELONA**

A SU SERVICIO EN LA RED DE OFICINAS EN EXTREMADURA

CAJEROS 24 HORAS

MÉRIDA

Santa Eulalia, 2

Avenida Juan Carlos I, 47

Avenida de Lusitania, s/n - “Los Bodegones”

Avenida Las Américas, s/n - “Polígono Nueva Ciudad”



- **Mecánica Rápida**
- **Alineación Direcciones**
- **Equilibrado Ruedas**
- **Revisión PRE-ITV**
- **Inflado con Nitrógeno**

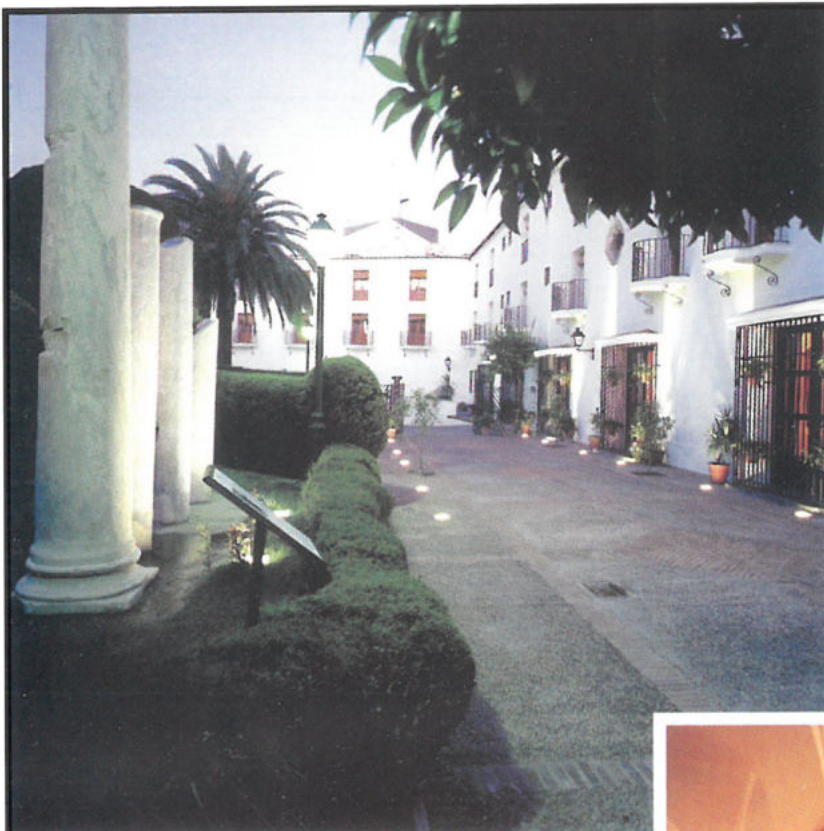
CAMBIOS DE: _____

Aceite • Frenos

Amortiguadores • Aire Acondicionado

Ctra. de Valverde, 1
Telfs.: 924 31 10 12 - 31 21 02 - 33 05 31
Fax: 924 33 06 31
06800 Mérida

C/ Sevilla - Parcela R-43
(Polígono El Prado)
Telf./Fax: 924 37 32 56
06800 Mérida



PARADOR DE MERIDA

Un Nuevo Espacio Para Vivir La Historia



Distintos avatares han hecho del actual Parador, centro social de indiscutible interés en la historia emeritense.

La reciente reapertura del "**Jardín de Antigüedades**" recoge gran parte de los hallazgos arqueológicos que ya en su época fueron expuestos en la Huerta del Convento.



Muchas de las piezas están hoy en el Museo Nacional de Arte Romano, pero muchas otras, utilizadas como decoración hasta ahora del Parador, retoman su sentido y dispuestas en el "**Jardín de Antigüedades**", ofrecen a los clientes y amigos de Paradores la posibilidad de disfrutar de un nuevo espacio para vivir la historia.



Y podrá compartir con nosotros esos momentos que requieren una dedicación especial... Celebrar su Boda o banquete en nuestros acogedores salones y saborear nuestra rica y amplia carta acompañada de los mejores vinos.



**EL PARADOR DE MERIDA,
TE SORPRENDERÁ TODO LO
QUE TE ESPERAS.**




PARADORES
www.parador.es

PARADOR DE MERIDA

Pza. Constitución, 3 - 06800 Mérida (Badajoz)
Tel: 924 31 38 00 - merida@parador.es



ARTES GRÁFICAS

REJAS

Composición

Filmación

Impresión

Avda. Sta. Teresa de Jornet, 40 - Nave 8 • MÉRIDA

Tlf.: 924 31 25 05 • Fax: 924 31 73 15

Contribuyendo desde 1952, a la mejor impresión

PanyPan



LA FRANQUICIA EXTREMEÑA DEL PAN

**16 ESTABLECIMIENTOS
FRANQUICIADAS
EN TODA EXTREMADURA**

